

# contexto

LATINOAMERICANO

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO

no.13 / 2011



50 ANIVERSARIO DE LA VICTORIA DE PLAYA GIRÓN

# contexto

## LATINOAMERICANO

---

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO  
no. 13 / 2011

ocean  
sur



una editorial latinoamericana

*Contexto Latinoamericano* es una revista de análisis político publicada por la editorial Ocean Sur. Su propósito es fomentar y divulgar el intercambio de ideas entre los líderes y activistas de los partidos, organizaciones y movimientos políticos y sociales de la izquierda, con la participación de especialistas de las ciencias sociales, comunicadores y artistas comprometidos con la emancipación de los pueblos de América Latina y el Caribe.

# contexto

## LATINOAMERICANO

---

Director: **David Deutschmann**  
Editor: **Roberto Regalado**  
Editora Adjunta: **Ivón Muñiz**  
Diseño Gráfico: **Víctor MCM**  
Composición: **Miriam Hernández**

Consejo Editorial: **Luis Acevedo** (El Salvador), **Carlos Henrique Ára**be (Brasil),  
**María del Carmen Ariet** (Cuba), **José Reinaldo Carvalho** (Brasil),  
**Jaime Caycedo** (Colombia), **Gustavo Codas** (Paraguay),  
**Javier Diez Canseco** (Perú), **Patricio Echegaray** (Argentina),  
**Saúl Escobar** (México), **Amílcar Figueroa** (Venezuela),  
**Gloria Florez** (Colombia), **Eliana García** (México),  
**Fermín González** (Colombia), **Medardo González** (El Salvador),  
**Pablo González Casanova** (México), **Sergio Guerra** (Cuba),  
**Néstor Kohan** (Argentina), **Claudia Korol** (Argentina),  
**Gilberto López y Rivas** (México), **Fernando Martín** (Puerto Rico),  
**Vivian Martínez Tabares** (Cuba), **Hugo Moldiz** (Bolivia),  
**Julio A. Muriente** (Puerto Rico), **Valter Pomar** (Brasil),  
**Germán Rodas** (Ecuador), **Javier Salado** (Ocean Sur),  
**Niko Schwarz** (Uruguay), **John Saxe Fernández** (México), **Guillermo Teillier** (Chile)

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de *Contexto Latinoamericano* se expone en *Palabras del editor* y en aquellas notas que así lo indiquen.

no. 13 / 2011

Derechos © 2011 Ocean Sur • Derechos © 2011 **Contexto Latinoamericano**  
ISSN: 18340679 • ISBN: 978-1-921700-20-0

**Redacción:** 2ª Cerrada de Corola No. 17, Col. El Reloj,  
Coyoacán, CP 04640, México, D.F.  
tel. 52 (55) 5421 4165 • [contextolatino@enet.cu](mailto:contextolatino@enet.cu) • [www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
**Informes y suscripciones:** [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

Impreso en Paraguay por Editorial Arandura • [arandura@hotmail.com](mailto:arandura@hotmail.com)

**Cubierta:** Fidel Castro en Playa Girón

# sumario

• <b>palabras del editor</b>	5
• <b>contexto actual</b>	
Brasil: dos proyectos en disputa <b>Valter Pomar</b>	7
Ecuador: antecedentes históricos, gobierno de Correa, golpe de Estado, situación actual y perspectivas <b>Alberto Maldonado</b>	16
Paraguay: un momento crucial en medio del laberinto <b>Hugo Richer</b>	28
Guerra mediática en y contra Venezuela <b>Olga Rosa González</b>	34
• <b>contexto histórico</b>	
Discurso pronunciado en vísperas de la invasión a Playa Girón, La Habana, 16 de abril de 1961 <b>Fidel Castro</b>	53
• <b>contexto analítico</b>	
Rostros y máscaras: mirar a los Estados Unidos desde el contexto latinoamericano <b>Jorge Hernández</b>	79
Balance y perspectiva de la Revolución Boliviana <b>Raúl Prada</b>	95
• <b>contexto cultural</b>	
Libertad, naciones y justicia social: dos siglos de reuniones y contradicciones <b>Fernando Martínez Heredia</b>	115

# sumario

---

- **enlaces**

Presentaciones de libros de Ocean Sur

125

# palabrasdeeditor

En 2011 se conmemora el cincuenta aniversario de la proclamación del carácter socialista de la Revolución Cubana en un discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del Gobierno Revolucionario, el 16 de abril de 1961.

En la céntrica esquina habanera de las calles 23 y 12 —en las cercanías de la entrada principal del Cementerio de Colón—, este acontecimiento tuvo lugar ante una multitudinaria concentración popular en ocasión del sepelio de las víctimas del bombardeo terrorista a varios aeropuertos de la isla, que sería el preludio de la agresión militar del imperialismo norteamericano registrada en la historia con el nombre de Invasión a Playa Girón, la cual fue derrotada por el pueblo cubano en menos de 48 horas.

A medio siglo de que Cuba asumiera la identidad socialista, la única posible para un proceso revolucionario genuino, *Contexto Latinoamericano* rinde homenaje a ese hito con la publicación del discurso que la consagró.



# ocean sur

una nueva editorial latinoamericana  
[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos: Bolívar, Martí, Che Guevara, Fidel Castro, Haydee Santamaría, Roque Dalton, Hugo Chávez, Evo Morales y otros. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, Ocean Sur desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de los protagonistas del renacer de Nuestra América.

Publicamos relevantes contribuciones sobre teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional. Nuestras colecciones, entre ellas, Proyecto Editorial Che Guevara, Fidel Castro, Roque Dalton, Biblioteca Marxista, Contexto Latinoamericano, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, La otra historia de América Latina y Pensamiento Socialista, promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad. Ocean Sur es un lugar de encuentro.

## Brasil: dos proyectos en disputa

**VALTER POMAR**

En octubre de 2010, el pueblo brasileño eligió una presidenta de la república, 27 gobernadores estatales, 54 senadores, 513 diputados federales y 1 059 diputados estatales.

De las 135 804 043 personas aptas para votar, 101 590 153 votaron por algún candidato en el primer turno, número que cayó a 99 463 917 en el segundo turno.

Con otras palabras, 24 610 296 se abstuvieron en el primer turno y 29 197 152 se abstuvieron en el segundo. Además, 9 603 594 votaron en blanco o nulo en el primer turno, cifra que descendió a 7 142 025 en el segundo turno.

Estos niveles de abstencionismo fueron equivalentes a los de las últimas elecciones.

De las nueve candidaturas que disputaron la presidencia de la república en el primer turno, tres concentraron 98,8% de los votos válidos: Dilma Rousseff (Partido de los Trabajadores, PT) obtuvo 47 651 434 votos (46,91%); José Serra (Partido de la Social-Democracia Brasileña, PSDB) obtuvo 33 132 283 votos (32,61%); y Marina Silva (Partido Verde, PV) obtuvo 19 636 359 votos (19,33%).

En el segundo turno, Dilma Rousseff alcanzó 55 752 529 votos (56,05%), contra 43 711 388 votos (43,95%) de José Serra. Por tanto, Dilma tuvo 12 millones de votos más que Serra, en el segundo turno. Pero, mientras la votación de Dilma creció 17% (8,1 millones de votos) en el segundo turno con relación al primero, el crecimiento de José Serra fue más expresivo: 32% (10,6 millones de votos) en el segundo turno con relación al primero.

Porcentualmente, Dilma obtuvo en el primer turno una votación equivalente a la de Lula en las elecciones de 2002. El por ciento de votos válidos de



las candidaturas presidenciales del PT evolucionó de la siguiente manera: 1989, 17,1%; 1994, 27%; 1998, 31,7%; 2002, 46,4%; 2006, 48,6%; 2010, 46,9%. Recordemos que en todas las elecciones citadas, salvo la de 2010, el candidato del PT fue Lula.

En el segundo turno, Dilma venció en las elecciones presidenciales en 17 de los 27 estados brasileños. Serra venció en el segundo turno en los siguientes estados: Acre, Roraima, Rondônia, Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná, São Paulo, Espírito Santo, Mato Grosso do Sul y Mato Grosso. En la mayoría de estos casos, son estados donde el agronegocio posee destacada influencia.

En las elecciones para gobernadores, los candidatos que apoyaron a Dilma vencieron en 16 estados, mientras que los candidatos que apoyaron a Serra vencieron en 11 estados. De los 16 gobernadores electos que apoyaron a Dilma, 6 son del Partido Socialista Brasileño, 5 son del Partido de los Trabajadores, 4 son del Partido del Movimento Democrático Brasileño y 1 del Partido de la Mobilización Nacional.

Pero, es preciso recordar que hay una gran disparidad entre el poder económico y el electorado de los diferentes estados brasileños. Cuando tomamos esto en consideración, constatamos que, aunque haya vencido en un menor número de estados, el PSDB recibió más votos en las elecciones de gobernadores, 28 100 000 votos, mientras el PT alcanzó la cifra de 19 600 000.

Cabe apuntar que los dos principales estados brasileños (São Paulo y Minas Gerais) continúan gobernados por el PSDB.

En el Senado, de los 54 electos, solo 14 fueron de la oposición, contra 40 senadores que apoyaron la candidatura de Dilma Rouseff. De estos 40, 11 son del Partido de los Trabajadores.

Es preciso recordar que cada estado brasileño, independiente de la población, posee 3 senadores, de lo cual resulta un Senado compuesto por 81 parlamentarios, con 8 años de mandato. En 2010 ocurrió la renovación de dos tercios del Senado; en 2014 será renovado el tercio restante; y así sucesivamente.

Cuando tomamos en consideración, no el número de senadores electos, sino la votación total, constatamos que los partidos más votados tuvieron el siguiente resultado: el PT recibió 39,4 millones de votos (23,1%); el PSDB recibió 30,9 millones de votos (18,1%); y el PMDB recibió 23,9 millones de votos (14,1%).

El Partido de los Trabajadores también fue el partido más votado en las elecciones de diputados federales: recibió 16 289 199 votos (16,8% de los votos válidos). El PMDB alcanzó 12 537 252 votos (13%), mientras que el PSDB obtuvo 11 477 380 votos (11,9%).

En la elección de diputados estaduais, estos tres partidos también fueron los más votados: el PT con 15,3%, el PSDB 13,3% y el PMDB con 11,6%.

Observando de conjunto los resultados de las elecciones de 2010, en comparación con las tres últimas elecciones (2002, 2006 y 2010), destacamos lo siguiente:

- 1) la victoria de Dilma Rousseff en las elecciones presidenciales de 2010 permite la continuidad del proceso iniciado en enero de 2003, cuando Lula tomó posesión. Novedades importantes son la elección de una mujer y la derrota de una oposición extremadamente reaccionaria, cuya agresividad explica la movilización más o menos espontánea de militantes y electores que, aunque no simpatizan con el gobierno de Lula, con el PT o con Dilma, prefirieron votar por nosotros y evitar el riesgo de un retroceso;
- 2) persiste la polarización entre el terreno popular y el terreno conservador, encabezados respectivamente por el PT y el PSDB. Pero, hay un creciente electorado que no se identifica directamente con ninguno de estos polos, y que en 2010 se dispersó entre candidaturas alternativas, votos blancos, nulos y abstenciones. De esta manera, quedó claro que existe potencial electoral para una candidatura que se presente como tercera vía;
- 3) la coalición que apoya a Dilma obtuvo mayoría electoral, pero la izquierda propiamente dicha (Partido de los Trabajadores, Partido Comunista de Brasil, Partido Socialista Brasileño y Partido Democrático Laborista), obtuvo alrededor de 30% de los votos. Podemos decir que, desde 2002, hay una estabilidad en la votación de la izquierda como un todo y de la del PT en particular. Un ejemplo de esto es el número de diputados federales electos por el Partido de los Trabajadores: 91 en 2002, 83 en 2006 y 88 en 2010. En la práctica, si no hay una reforma política, será casi imposible alterar cualitativamente la composición del Congreso Nacional, lo que plantea crecientes dificultades para una estrategia que confiere centralidad a lo electoral institucional.

La cuestión central, por tanto, es cómo implementar los cambios necesarios. En la campaña electoral, Dilma se presentó como la «continuidad del cambio». Pero en la práctica se enfatizó la continuidad y poco o nada se habló de los cambios; no obstante los cambios ya comenzaron.

Internacionalmente, el gobierno de Dilma actuará en un escenario dominado no solo por la crisis y la inestabilidad económica, sino también por la cada vez mayor inestabilidad política y militar.

Internamente, se reduce el margen de maniobra del gobierno para mejorar la vida de los pobres sin tocar las grandes riquezas. En otras palabras: en los marcos de la actual estructura tributaria y macroeconómica, será cada vez más difícil ampliar significativamente las inversiones económicas y sociales. Como el escenario internacional es restrictivo, todo apunta hacia la agudización del conflicto redistributivo del país, sea tributario, salarial, sea por el alza de los precios, por el alza de los impuestos u otras razones.

Políticamente, esto explica parte del tono radical asumido por la oposición en la campaña electoral, y que debe predominar a lo largo del mandato de Dilma, el cual necesita ser contrabalanceado por una intensa movilización social de los sectores populares.

Teniendo en cuenta que José Serra alcanzó 44% de los votos y que eligió 11 gobernadores, incluidos los de São Paulo y Minas Gerais, cabe mencionar cuáles son las bases del apoyo de las masas a la oposición. Mencionaremos tres variables.

Primero: la política de mejorar la vida de los pobres sin tocar la riqueza de los millonarios, refuerza el prejuicio de una parte de las capas medias contra la izquierda, porque en la práctica estas capas perdieron en relación con los pobres, aunque sea, en términos de *status*.

Segundo: mejorar la vida material de los pobres, sin mejorar en un grado equivalente su cultura política, dejó a una parte de quienes mejoraron su vida sujetos a la influencia de las iglesias conservadoras y del Vaticano, de la educación tradicional y de los medios monopolistas de comunicación.

Tercero: el PT ganó una tercera elección presidencial, pero al mismo tiempo enfrenta cada vez más dificultades para hegemonizar el proceso y también se enfrenta a un antipetismo cada vez más duro.

A estas tres variables agregamos otros dos problemas estratégicos:

Mantener el apoyo del 56% que votó por Dilma implica, por lo menos, mantener las tasas actuales de crecimiento económico y distribución de la renta. Debido al escenario internacional, esto no será posible a menos que se adopten medidas de protección de la economía nacional.

Finalmente, los resultados de 2010 mostraron un crecimiento en relación a 2006, pero un casi estancamiento en relación con 2002, tanto en la elección mayoritaria, como en la elección proporcional. Si se mantiene la actual legislación electoral, es poco probable, por no decir prácticamente imposible, formar una mayoría de izquierda en el Congreso brasileño, lo que pone en duda la viabilidad de transformar a Brasil por la vía electoral.

La dirección del PT tiene conciencia de todo esto, naturalmente, con diferentes interpretaciones y alternativas. La duda es si conseguiremos solucionar estos problemas estratégicos.

En los últimos años, hubo un empobrecimiento de nuestra elaboración ideológica, programática y estratégica. Hay un desfase cada vez mayor entre la complejidad de las cuestiones colocadas ante nosotros, en el mundo, en América Latina y en Brasil, *vis a vis* nuestra capacidad de reflexionar colectivamente sobre estos asuntos.

Este empobrecimiento intelectual fue acompañado de la tercerización de aspectos importantes de la capacidad dirigente del PT, sea en favor de nuestras bancadas parlamentarias, sea en favor de los gobiernos que encabezamos, sea para la persona de Lula. Creció mucho la distancia entre la influencia moral y electoral del PT, *vis a vis* la capacidad efectiva de dirección de nuestras instancias.

En tercer lugar, hubo un proceso de «normalización» del PT, de nuestra integración al establishment. Durante muchos años, el PT desempeñó un papel civilizatorio en la política brasileña. Poco a poco, por diversos motivos, entre los cuales está el financiamiento de las campañas electorales por parte de las empresas privadas, el PT se fue adaptando a ciertos hábitos y costumbres de la política brasileña, entre los cuales está la elección como mercado de votos.

Vale decir que nuestra integración al establishment no se produce como consecuencia automática de nuestra conversión en partido de gobierno. Irónicamente, nuestros gobiernos son muchas veces más innovadores y atrayentes que nuestras instancias partidarias, que se están transformando en «agencias reguladoras» de nuestra participación en los procesos electorales, burocratizadas, sin vida, controladas por esquemas cada vez más tradicionales.

Como resultado de todo esto, una parte importante de la juventud ya no se identifica con el PT. Si esto no cambia, tendremos crecientes dificultades electorales, pues la próxima elección y la siguiente, no será electoralmente eficaz comparar nuestro gobierno con el gobierno pasado, pues para los más jóvenes también formamos parte del pasado.

También como consecuencia de lo antes apuntado, crece el espacio para una tercera vía que rompa la polarización entre PT y PSDB: sumados los votos de Marina, con los blancos, nulos y abstenciones, tenemos un resultado superior al obtenido por Serra.

Otra dificultad enfrentada por el PT está en la relación con los llamados partidos aliados.

Necesitamos aliados para vencer en las elecciones y para gobernar, pero, con las actuales reglas del juego, la misma política de alianzas que parece cumplir un papel positivo en nuestra victoria nacional, no contribuye a un salto en el tamaño de nuestras bancadas parlamentarias y el número de nuestros gobiernos estaduais. Esto, con las actuales reglas del juego, contribuye a imponer un techo, un límite al crecimiento del PT. De diferentes maneras, esto afecta a todos los partidos de izquierda.

A pesar de la amplia política de alianzas implementada por el PT, el antipetismo crece entre los partidos aliados, igual que crece en diversos sectores de la sociedad, alimentado por dos fuentes en apariencia contradictorias: por una parte, los que continúan deplorando el radicalismo petista; por el otro, los que condenan el pragmatismo asumido por sectores importantes del partido.

Resumiendo lo dicho hasta ahora: con la elección de Dilma y durante su mandato se deben acentuar las contradicciones que atravesaron la política brasileña en los últimos ocho años.

Tendrá continuidad la disputa entre neoliberales y antineoliberales. El neoliberalismo está muy distante de haber sido derrotado, en Brasil y fuera de él.

Prosigue, también, la disputa entre desarrollismo conservador y desarrollismo democrático, en el cual el crecimiento se combina con cambios progresistas en la distribución del poder, la renta y la riqueza.

En una escala más reducida, se mantendrá también la disputa entre el capitalismo y el socialismo, aunque la parte hegemónica de la izquierda brasileña volvió a ser lo que fue durante buena parte del siglo xx: la izquierda del desarrollismo.

En este sentido, la disputa PT *versus* PSDB expresa, en los tiempos modernos, la polarización que marcó toda la historia brasileña, entre dos vías de desarrollo: la conservadora (crecimiento sin distribución) y la democrática (crecimiento con distribución). El hecho de expresar una característica estructural de la sociedad brasileña no implica que esta polarización sea inevitable, que ella no pueda ser deseada o, incluso, que ella no pueda tener bajos tonos programáticos.

Luchan contra la polarización PT *versus* PSDB: a) los sectores de ultraizquierda que no encuentran diferencias entre petistas y tucanos, y que buscan, por tanto, construir una «verdadera alternativa»; b) la candidata Marina Silva y sus seguidores, que buscan desde ya construir una tercera vía competitiva en 2014; c) sectores de la oposición de derecha, que defienden un discurso opositorista de nuevo tipo; d) sectores de la coalición que apoyó a Dilma,

que trabajan para construir una candidatura presidencial no petista en 2014; e) sectores minoritarios del PT, que defienden un acuerdo con sectores de la oposición, supuestamente para aislar a la derecha más reaccionaria.

Hasta el momento, la realidad ha pesado más que el deseo de los sectores antes mencionados. En consecuencia, la polarización se profundiza. Forma parte de esta realidad la crisis internacional, que será prolongada y se va a agravar más, creciendo el número de los que hablan de la guerra como una salida.

También forma parte de esta realidad, el compromiso asumido por Dilma de «seguir cambiando» a Brasil, lo que exigirá asignar los recursos necesarios.

Por último, el Estado brasileño no dispone de recursos suficientes para mantener y ampliar el volumen de inversiones necesarias, sea para mantener altas tasas de crecimiento, sea para ampliar las políticas sociales. El conflicto distributivo, inclusive en torno a las prioridades presupuestarias, se va a ampliar. Será inevitable hacer una reforma tributaria (sea regresiva, sea progresiva).

Forma parte de la realidad, también, la dinámica reaccionaria de sectores medios y ricos, que están imponiendo las polarizaciones. La derecha ataca a nuestro gobierno moderado y conciliador, como si estuviese ante un gobierno socialista y revolucionario.

Por otro lado, las clases trabajadoras ya demostraron, a lo largo de estos ocho años, que saben aprovechar el momento favorable de la economía para ampliar sus conquistas. Esta dinámica de luchas sociales tendrá continuidad en el próximo período, estimulando también un cuadro de polarización entre dos proyectos de país.

Por esto, nuestro movimiento estratégico exige derrotar efectivamente a la oposición, reduciendo a su base de masa y eliminando dos de sus fuentes de poder: el financiamiento privado de las campañas electorales y el monopolio de la comunicación.

Para derrotar a la oposición en este sentido, no solo electoral, sino también en lo político-ideológico, es preciso abandonar las ilusiones administrativistas y valorizar el papel estratégico del partido: cambiar la correlación de fuerzas para conquistar el poder. Cabe al partido colocar en su agenda la lucha por la reforma política, por la quiebra del monopolio de la comunicación, por la ampliación y transformación cualitativa de las políticas sociales.

Corresponde al partido, principalmente, volver a hacer trabajo de masas, de disputa política permanente, inclusive ideológica. La hegemonía exige una disputa cotidiana e incansable. No se ejerce solo en los períodos electorales. Y no se ejerce solo, ni tampoco principalmente, a partir del gobierno. Uno de

los problemas del gobierno de Lula fue que sectores del partido se acomodaron y aceptaron dejarle al presidente de la república un papel que le toca al partido: el diálogo con las grandes masas populares.

Nuestra victoria se debe al apoyo de estas capas populares, y son ellas las que deben seguir siendo la prioridad del gobierno de Dilma. En este sentido, el PT no puede incorporar el discurso de la igualdad de oportunidades, y de que somos un país de clase media, sin percibir que el país de donde se importaron esos dos paradigmas son los Estados Unidos, donde la izquierda fue sofocada, entre otras razones, por el establecimiento de una visión del mundo que deja en segundo o tercer plano los valores colectivos y sociales.

Una de las mayores amenazas contra el éxito de nuestro gobierno y de su continuidad en 2014 es la ilusión de que se puede seguir avanzando indefinidamente sin enfrentar temas cruciales como la progresividad tributaria, el impuesto sobre grandes fortunas y el monopolio/oligopolio de la comunicación, y, principalmente, sin que el PT recupere la práctica de la lucha político-ideológica permanente, ininterrumpida y militante.

En la campaña electoral de 2010, estos temas, o no fueron tratados, o no fueron tratados adecuadamente.

En el fondo, existe en algunos sectores una comprensión equivocada de lo que significa disputar hegemonía, como si hacerlo consistiese en esclarecer menos, en debatir menos, en polarizar menos. Cuando se trata exactamente de lo contrario de eso. La disputa de hegemonía exige hacer, en sentido y contenido opuesto, todo aquello que las clases dominantes hacen contra nosotros todo el santo día: la guerra de posiciones.

Es preciso reconocer algo: a diferencia de 2006, en 2010 la derecha brasileña, a pesar de la derrota electoral, no salió desmoralizada de la campaña, sino se constituyó en un «núcleo duro» reaccionario, que se proyectará para los próximos años. Nosotros ganamos a la defensiva; ellos perdieron haciendo un discurso de victoria.

El gobierno de Dilma, como el gobierno de Lula, será un gobierno de centroizquierda con aliados de derecha, pero el PT es un partido de izquierda y debe saber combinar el apoyo al gobierno con la disputa interna y externa por los rumbos de este mismo gobierno. Con otras palabras, el cambio continúa y la disputa también.

#### **VALTER POMAR**

Es historiador, miembro del Directorio Nacional del PT y secretario ejecutivo del Foro de São Paulo.

# colección pensamiento socialista



## **MARX Y ENGELS. TEXTOS ESCOGIDOS**

Selección y prólogo de Jacinto Valdés-Dapena  
y María del Carmen Ariet

En esta selección que entregamos al lector es ineludible esclarecer la correlación entre la génesis y la formación del marxismo, la relación entre los pensamientos de Marx y Engels, los compromisos políticos, las polémicas con corrientes y pensadores de su época, y sobre todo, el camino recorrido para alcanzar una teoría en permanente transformación.

355 páginas, 2011, ISBN 978-1-921235-07-8



## **FILOSOFÍA Y REVOLUCIÓN EN LOS AÑOS SESENTA**

Compilado por María del Carmen Ariet y Jacinto Valdés-Dapena

La impronta de la Revolución Cubana, la lección de Vietnam, las luchas por la liberación nacional en el Tercer Mundo, la batalla por los derechos civiles, las voces estudiantiles en las calles, el nuevo carácter de la dependencia y el marxismo crítico, concitaron la atención de destacados intelectuales en la década de 1960.

390 páginas, 2010, ISBN 978-1-921438-24-0



## **BOLCHEVIQUES EN EL PODER**

Compilado por Sonia Almazán y Jacinto Valdés-Dapena

Los autores reunidos en esta antología consumaron la proeza de utilizar el método de análisis y los fundamentos conceptuales creados por Marx y Engels, para desentrañar las particularidades de la realidad histórico-concreta en la cual devinieron protagonistas de la primera revolución socialista del mundo.

430 páginas, 2010, ISBN 978-1-921438-93-6



## Ecuador: antecedentes históricos, gobierno de Correa, golpe de Estado, situación actual y perspectivas

**ALBERTO MALDONADO**

Podría comenzar diciendo que Ecuador es un país del tercer mundo, que está en América del Sur y que tiene iguales o peores problemas que el resto de sus hermanos. Y ya tendríamos una idea más o menos aproximada de lo que es este pequeño Estado.

Si bien es verdad que el Ecuador está en la América Latina y tiene sus venas abiertas (según Galeano), sin embargo no es exactamente igual a ninguno de sus hermanos mayores o menores. Es decir, tiene problemas similares, especialmente en materia de economía, de exclusión social, de historia, de política; pero también sus propias singularidades. Y a ellas debo referirme (muy brevemente, desde luego) antes de intentar un ensayo periodístico que pretenda reflejar al Ecuador Siglo XXI.

### **Igual historia, igual retraso**

Lo que es hoy Ecuador, se remonta a la historia del Tahuantinsuyo; es decir, el imperio que establecieron los incas y que comprendió buena parte de lo que hoy es Perú, Bolivia, el norte de Chile, Ecuador y Colombia. Pero los pueblos originarios (como se dice hoy) supieron mantener su identidad y su independencia; dos características que le sirvieron (a los pueblos aborígenes) para resistir el coloniaje español. Yo siempre digo que esta hazaña de resistencia no ha sido debidamente estudiada y que eso le permitió a lo que se denominaba la Provincia del Sur (cuando la Gran Colombia) definirse como país libre y soberano, después de las guerras de la independencia.

Ecuador camina a los 14 millones de seres humanos, en su gran mayoría mestizos, cholos e indios, aun cuando unos cuantos siguen pensando que

son «blancos puros» y de ancestros aristocráticos, sin recordar que los árabes ocuparon el sur de España durante 8 siglos, antes de que vinieran a nuestra América, en calidad de conquistadores. Por lo tanto, ¿de qué pureza de raza podemos hablar, ni antes, peor ahora?

Durante el siglo XIX, Ecuador fue un Estado monástico: dominado por los que hoy son identificados como «pelucones» (aristócratas, plutócratas) de Quito, Guayaquil, Cuenca, Manabí; y, desde luego, la Iglesia Católica; más bien dicho, su jerarquía eclesiástica. Con mucha creatividad, los «terroristas» de entonces, a raíz de la primera independencia (de los españoles) escribieron, en una de las paredes de Quito: «Último día del despotismo y primero de lo mismo». Es que habíamos conquistado la independencia política pero seguíamos bajo la misma dominación económica, social. No en vano, el escritor Jorge Icaza escribió «Huasipungo» (la novela ecuatoriana que ha sido traducida a muchas lenguas y que se ha difundido por el mundo entero) como una denuncia de que habíamos salido de los conquistadores pero nos habíamos quedado con sus herederos.

## Un país algo diferente

Pero, entonces, llegó al Ecuador, Eloy Alfaro; y aquí comienzan las diferencias. Alfaro fue un liberal radical de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Y sin muchos aspavientos, fue el primer revolucionario criollo, inventor de los «montoneros» que, al promediar el siglo XX, se autodenominarían guerrilleros. Y también fue amigo entrañable y solidario de José Martí, quien luchó hasta morir por la independencia de Cuba; mientras, Don Eloy luchaba por imponer, en un país ultramontano, la semilla del nuevo liberalismo, que en aquella época y en aquellas circunstancias, era aún medio revolucionario. Desde luego, los «curuchupas» (ultraconservadores) de esos tiempos no le perdonaron semejante audacia y terminaron asesinándolo primero y arrastrándolo por las calles de Quito, junto a unos cuantos lugartenientes, un lúgubre 28 de agosto de 1912.

Pero Eloy Alfaro dejó sembradas en este Ecuador algunas semillas que le distinguirían del resto de países de origen indio: la separación de la Iglesia del Estado cuando la clerecía de esos tiempos gobernaba a sus anchas la sociedad civil y eran dueños de vidas y haciendas, junto a terratenientes, jefes políticos y párrocos. Y también nos dejó otro tesoro: el laicismo en la educación pública (a más de la inscripción y el matrimonio civil). Si nosotros consideramos que hasta hace poquísimos años, en la vecina Colombia, por ejemplo, había

la obligación de dictar religión (católica, desde luego) en los tres niveles de educación popular; y de que los pobres colombianos y colombianas tenían que salir a Ecuador o Venezuela para divorciarse o volverse a casar, entonces tendremos una idea más o menos precisa de que este pequeño país dio ejemplos de civilización temprana a sus «hermanos mayores».

Otra característica ecuatoriana ha sido el síndrome de país agredido precisamente por sus vecinos, especialmente Perú y Colombia, con el auspicio del gran imperio del norte. En teoría, nuestro país tenía sus fronteras orientales con Brasil, a través del Amazonas, un río que siempre ha sido considerado ecuatoriano. Pero, especialmente el Perú, ha ido apoderándose de nuestros territorios orientales hasta reducirnos a una extensión que alcanza apenas los 274 000 kilómetros cuadrados cuando, según la historia de la Real Audiencia de Quito, el territorio «que nos correspondía» iba más allá del millón y medio de kilómetros cuadrados. Los colombianos, en cambio, en la cuarta parte del siglo XIX, se llevaron buena parte de lo que por historia y derecho nos correspondía como territorio.

## Un país único

Dice la sabiduría popular que, a pesar de todos estos despojos, nos dejaron una pequeña franjita del sector oriental, donde precisamente está el petróleo crudo que tanto buscaban los ingleses y norteamericanos, asentados en la frontera peruana. Y además, nos dejaron un territorio que es una verdadera joya mundial: tres regiones muy diferenciadas (costa, región andina y oriente) y de «yapa» las islas galápagos, que fue donde Darwin desarrolló su teoría de la evolución de las especies y que la UNESCO le ha declarado ser «patrimonio de la humanidad».

Y cuentan los chistosos de siempre que, cuando San Pedro hacía el Ecuador, bajo las órdenes del Supremo, éste le dijo: ponle ríos caudalosos, territorios feraces, un clima siempre cálido y playas, muchas playas, para todo el año; y San Pedro los puso; y luego le ordenó: ponle unas altas montañas, con valles muy productivos, ríos torrentosos y picos nevados; y San Pedro, los puso; y ponle una región oriental verde y de selvas tupidas y ríos navegables y toda clase de criaturas vivientes; y San Pedro los puso. Y cuando el Supremo le dijo que además le ponga oro negro en abundancia, San Pedro, muy humilde pero muy intrigado, le expresó: ¡Señor, no tengo que meterme en tus designios, pero no te parece que a este pequeño país le estás poniendo todo,

en exceso!; y el Eterno Hacedor le contestó. ¡No, Pedro, es que tú no sabes la cantidad de «pelucones» (oligarcas) que le voy a mandar!

## Hasta «gorilas» diferentes

Sea lo que sea pero, inclusive, los militares fueron, en este pequeño país, bastante distintos a los de la vecindad. Con alguna excepción, pero Ecuador no ha sido víctima de dictaduras tan feroces como la de Pinochet en Chile, peor, mucho peor, como el bestial gobierno militar argentino. Ni siquiera se ha aproximado a la «gorilocracia» brasileña; y a la autocracia de Fujimori, en el Perú; y a la «seguridad democrática» del paramilitar Álvaro Uribe. Los militares ecuatorianos, que se han turnado en el mando presidencial, mediante golpes de Estado, han sido más bien positivos (no todos, desde luego). No hay que olvidar que fue un movimiento militar joven el que impuso, allá por 1925, la moneda nacional y un régimen compartido, bastante progresista para la época. Y otro militar (por el año 1939) dictó el primer Código del Trabajo, que ya lo hubiesen querido muchos países europeos, de los autollamados civilizados. Y que otro gobierno militar (el del general Rodríguez Lara, 1972-1976) fue de lo más progresista en América del Sur.

Y, lo que es más importante, los ecuatorianos no hemos sufrido gobiernos, ni militares peor civiles, que se aproximen siquiera a los genocidios cometidos por las gorilocracias vecinas. Los cuatro gorilas (1963-1966) que depusieron al gobierno medio progresista de Carlos Julio Arosemena, no fueron tan brutales como un Pérez Jiménez en Venezuela, un Rojas Pinilla en Colombia; y mejor no hablemos de Pinochet o Videla, y eso que ese golpe militar (de 1963) fue esencialmente anticomunista; y todos sabemos cómo actuaban los militares en el poder, frente a cualquier cambio o intento de transformación social.

## El país de las sublevaciones

Ecuador registra también un largo historial de sublevaciones populares; revueltas, que han echado del poder a más de un autócrata o un imbécil. El caso más dramático fue el del Dr. José María Velasco Ibarra, un auténtico líder popular, de gran oratoria, que fue cinco veces presidente de Ecuador; y solo una vez (1952-1956) pudo terminar su período presidencial. Y ni siquiera han podido afianzarse en el poder dictaduras militares ultristas como la que le dio el golpe a Carlos Julio Arosemena. Una revuelta popular terminó con los «cuadrúviro» en 1966.

Y hablando de revueltas populares, el Ecuador terminó el siglo xx con dos e inició el nuevo milenio, con uno más. Para 1966 (contra todo pronóstico) le ganó la presidencia el líder populachero pero progresista, Abdalá Bucaram Ortiz, a su gran rival socialcristiano (la extrema derecha ecuatoriana) Jaime Nebot. Abdalá, desde luego, cometió muchos errores políticos y de los otros; y de ello se valió, precisamente la derecha (más sectores que se autocalificaban de izquierdistas) para defenestrar a su enemigo virtual, ni 7 meses después de haber asumido el gobierno de la nación.

Para el año 2000 (que, para muchos fue el último año del siglo xx) gobernaba el democristiano Jamil Mahuad, de quien se decía que le ganó con un pequeño fraude, la presidencia, al súper millonario, Álvaro Noboa, apodado el «Boboa» Si a alguien se le puede aplicar la vieja sentencia latina de «carrera de caballos, parada de burros» fue a este señor, a quien, de paso, le identificaron como un corrupto y, sobre todo, como complaciente con la gran crisis bancaria de los años 1999-2000. Mahuad pretendió salvarse con la llamada dolarización (el Ecuador fue el primer país que abandonó su moneda, el sucre, y adoptó como suya, el dólar USA)<sup>1</sup> pero esa medida fue su defunción. Un alzamiento indígena al que plegó un grupo de oficiales del ejército, comandados por el entonces coronel de inteligencia Lucio Gutiérrez Borbúa, dio al traste con este gobierno (enero- 2000).

Para las elecciones generales del 2002, el susodicho coronel Lucio quedó de finalista contra el súper millonario Noboa. Y como el coronel se promocionaba como un hombre progresista y se había aliado con el movimiento indígena (la CONAIE) que en esos tiempos pintaba también como izquierdista, más grupos políticos «revolucionarios» pues mucha gente de avanzada no tuvo duda en votar, en la segunda vuelta, por Lucio Gutiérrez, sin sospechar siquiera que este candidato era, en realidad, un cuadro de la CIA al servicio del gran imperio. Tanto fue así que apenas posesionado de la presidencia viajó al clásico peregrinaje ante el amo supremo y aprovechó esa instancia para declararse «el mejor aliado del Sr. Bush hijo». Terminó rompiendo con sus aliados indígenas y sus «revolucionarios»; firmó una carta de intención con EE.UU. ciertamente vergonzosa; y dio paso a una especie de «gobierno familiar» en el que los parientes del Jefe de Estado y sus allegados protagonizaron vergonzosos episodios de corrupción y escándalos. Aquello terminó en abril del 2005 cuando un levantamiento popular que adoptó el nombre de «forajidos» (apelativo que el propio Gutiérrez les dio días antes) y con el

---

<sup>1</sup> Años más tarde lo hizo El Salvador. (N. del E.).

Presidente tratando de huir, en lo que sea a dónde sea, a pesar de que había jurado «morir en el intento».

No hace falta recordar que en los tres casos se buscó salidas «constitucionales» (o semi) En el caso de Abadalá Bucaram, el Presidente del Congreso (Fabián Alarcón) exigió que le nombren presidente interino; y como tal gobernó hasta 1998. Y en los otros dos casos (Gustavo Noboa y Alfredo Palacio) los vicepresidentes asumieron el mando presidencial hasta completar los respectivos períodos, sin pena ni gloria.

## Buscando mejores días

Estas referencias son absolutamente indispensables si se quiere comprender (aunque sea a medias) a este país andino que, siendo parte esencial de América Latina, sin embargo, registra un abanico de acciones populares, en busca de un cambio, del buen vivir, que en el 2008 pasó a ser mandato constitucional. Por que si analizamos la elección de Abdalá y de Gutiérrez, la única respuesta posible es que los y las ecuatorianas nos equivocamos pero en busca de ese cambio, de esa transformación, largamente ofrecida pero repetidamente incumplida. Y aquello explica (por lo menos periodísticamente) el Ecuador del Siglo XXI.

Y entonces llegó Rafael Correa; el líder que está tratando de llevar adelante la Revolución Ciudadana y que está dando qué hablar en todo el continente. Desde luego, la Revolución Ciudadana de Rafael Correa nada tiene que ver ni con la clásica revolución marxista, ni con la Revolución Cubana, ni con la Revolución Bolivariana de Hugo Chávez; ni con la Revolución Indígena de Evo Morales. Más bien dicho, tiene de todo un poco y, sobre todo, un afán por liquidar las viejas prácticas neoliberales, los viejos y corrompidos partidos políticos, y un ambiente de renovación y de cambios que hace rato demandaba la sociedad ecuatoriana; yo diría que demanda la sociedad civil latinoamericana.

## ¿Encontramos el camino del cambio?

¿Quién es este Rafael Correa y su Alianza País? (el movimiento político popular que está llevando adelante el proyecto). Hasta el 2005, Rafael Correa era un economista casi desconocido, que tenía un discurso de cambio y que había sido, por unos meses, ministro de Economía cuando fue derrocado Lucio Gutiérrez; un ministro que dejó el ministerio a tres meses de haberlo

asumido porque vio que el nuevo Jefe de Estado (Palacio) no quería ir ni a la esquina. Correa, además, había tenido espacios en radios de alcance popular, muy poco en televisión y menos todavía en prensa escrita. Pero era un nuevo cuadro, que no respondía a los viejos esquemas políticos y que otro grupo de investigadores e intelectuales consideró que era el candidato presidencial ideal para las elecciones de octubre-diciembre del 2006.

Contra todo pronóstico electoral, Correa se clasificó para la llamada segunda vuelta, junto al súper millonario y «súper candidato» Noboa. Y nuevamente, los ecuatorianos no tuvimos sino que votar por Rafael Correa quien, a más de su discurso de cambio, antiimperial, ofrecía una innovación total y completa, a través de una Asamblea Constituyente, que dictara una nueva Constitución.

Correa y su Revolución Ciudadana triunfó largamente y se posesionó el 5 de enero del 2007, para un período de cuatro años. Contrariamente a lo que había sucedido en el pasado, este nuevo líder popular no se quedó en el discurso mediático. Contra viento y marea (especialmente contra la llamada «partidocracia»), el flamante presidente logró imponer su tesis de la Asamblea Constituyente y que esta sea designada en elecciones populares.

Desde entonces, no ha parado en sus aplicaciones políticas, llamémosles progresistas, de avanzada. En lo internacional, por primera vez un presidente en funciones proponía a la comunidad latinoamericana, crear una OEA pero sin Estados Unidos y sin Canadá. Correa fue el de la iniciativa de forjar la UNASUR, como una respuesta de varios países sudamericanos luchando conjuntamente por el elemental derecho a su desarrollo y su superación; la amistad y solidaridad con Cuba, con la Venezuela de Hugo Chávez, con Evo Morales, con Cristina Fernández, con Daniel Ortega. Es decir, una identificación con los países y movimientos que, dentro de la democracia representativa, quieran ir a una época de cambios, de soberanías, de dignidad. Y esto no podía ser bien visto ni por el gran imperio, peor por los imperitos o las autocracias locales.

Digámoslo de otra manera: en las relaciones internacionales, nunca Ecuador tuvo un gobernante como este. Rompió relaciones con Colombia, a raíz del atroz ataque al campamento donde descansaba el segundo de las FARC: Raúl Reyes. Fueron masacrados en territorio ecuatoriano, él y 24 personas más. Y logró que el Grupo de Río y la propia OEA no tengan más que condenar ese ataque. Y echó a la marina norteamericana que, a pretexto de vigilar el narcotráfico, se había apoderado (felizmente por solo 10 años) de la Base

de Manta (Ecuador). Y estuvo apoyando y tratando de restituir a su puesto, al presidente Manuel Zelaya de Honduras. Y cuánto más. Como dijo un izquierdista (pero resentido con Correa) en materia internacional, «el presidente Correa ha sido impecable».

## La conspiración permanente

En lo interno, el problema es mucho más complejo y difícil. A cerca de 4 años de haber asumido el poder (por dos veces, ya que fue elegido para un nuevo período, de acuerdo a la nueva Constitución), Correa y su Alianza País siguen con alto grado de aceptación popular (los cercanos dicen que no baja del 72%; y los adversarios, que está por el 45%) pero hay una animadversión «in crescendo» que, en un país como Ecuador, debe invitar al Jefe de Estado y su estado mayor, por lo menos a una reflexión; y una reflexión, al mismo tiempo, profunda y real. De manera muy enfática, se le recomienda esa reflexión, después del jueves 30 de septiembre de 2010 del que salió con vida y nuevos bríos, porque en nuestros países no hay una lógica política. Por lo menos en el Ecuador es así.

La derecha ecuatoriana no es ni tonta, ni ociosa, ni pobre. Cuenta con muchos recursos (las empresas, el comercio interior y exterior, las tierras cultivables, el frente político y, de manera especial, los medios de comunicación). Y no está sola en el continente. Cuenta con el respaldo incondicional del gran imperio, de algunas repúblicas latinoamericanas que aún confían en que el neoliberalismo les ayude a solucionar algunos problemas «insolucionables».

En lo interno, el gobierno de la Revolución Ciudadana no ha podido ir muy lejos. En parte porque la oposición ultra derechista ha ido minándolo a través de sus asambleístas (tanto en la Asamblea Constituyente como en el actual parlamento, que se llama Asamblea Nacional), de sus empresarios, de sus «mandos medios» que operan en todos los ministerios sin problema alguno y, sobre todo, de la articulada campaña que han emprendido los medios de comunicación social (impresos, televisivos, radiales, el Internet) para tergiversar, manipular, mentir, falsear, todo; en una guerra ordenada desde allende y aplicada desde aquí.

A este contubernio hay que agregar los propios errores, errores que se explican (pero no se justifican) por la juventud de sus actores, por la falta de experiencia política y social del propio mandatario y su equipo de gobierno; y porque hay «una quinta columna» que trabaja contra la Revolución Ciudadana, desde dentro. Y vaya que se han cometido errores crasos. Por ejemplo, el



haber pretendido quitarles a los jubilados algunas de sus conquistas a pretexto de combatir las «jubilaciones doradas» que se habían detectado en algunas entidades autónomas. Por ejemplo, el haber pretendido quitar a ciertos sectores burocráticos algunas prebendas que se habían ganado en el pasado reciente, sin dar nada a cambio ni comunicar nada a nadie. El haber pretendido cobrarle impuestos y tasas a raja tabla, al común de las gentes, a pretexto de cobrarle estos impuestos a los que nunca lo han hecho y se han enriquecido con ellos. El haber pretendido responder a toda esta agresión a través de cuñas publicitarias y no de un desarrollo acelerado pero armónico de la comunicación pública y de la comunitaria, que en el Ecuador no tienen historia.

## No hay una política de comunicación

La guerra «sipiana» (de la SIP-CIA) ha logrado neutralizar lo que se ha hecho y se está haciendo a nivel popular. Solo de referencia se sabe que hay un repunte de la pequeña empresa, en base a préstamos públicos, bastante apropiados. Tampoco se habla mucho de que este gobierno ha logrado imponer la educación ciertamente gratuita, en los tres niveles, para los sectores más deprimidos. Que en materia de salud, los hospitales y dispensarios públicos (antes desmantelados y sin profesionales) hoy atienden con eficiencia y sin costo a la gente pobre. Que en estos años (a pesar de los esfuerzos que hace la vieja CEPAL, desde Chile, por decirnos lo contrario) hemos ganado unos cuatro puntos en materia de disminución real de la pobreza y de la miseria, dos males de nuestros países que en Ecuador rondaban el 40% y el 12% respectivamente. Que se ha reconstruido con asfalto de primera gran parte de la red vial ecuatoriana. Que, en estos tiempos, la gente de a pie comienza a sentirse más cómoda con la atención que recibe de los burócratas, hasta hace un par de años, solemnes, agresivos, ineficientes. Y que se ha rescatado a la educación pública de las garras de un sector político que se dice de izquierda pero que actúa con la derecha.

Por ello, no fue del todo una sorpresa lo ocurrido ese jueves 30 de septiembre, que ha quedado reducido, a un simple 30-S. Todos estábamos enterados que la extrema derecha (más los socios «izquierdistas» que se habían distanciado de Correa y su Alianza País) andaba buscando qué hacer, cómo hacer, cuándo hacer; pero este Correa y su amistad con Hugo Chávez y sus discursos antineoliberales, no podía seguir un minuto más en el poder. Por la vía electoral, era imposible hacer nada hasta abril del 2013 y, de paso, seguían huérfanos de un líder común que lograra agruparlos y representar-

los debidamente. Y si Correa se presentaba a una reelección, a la que tiene pleno derecho, de acuerdo a la nueva Constitución, pues el plazo se alargaba hasta el 2017; y eso «no lo aguantaba nadie» Por ello, había que recurrir a lo clásico: el golpe de Estado pero sin respaldo popular ya que los y las ecuatorianas, por lo menos, en este aspecto, si hemos adelantado; y ya sabemos a quién debemos respaldar y a quién no.

La falta de una información oportuna y eficaz ante los armados del país (la Policía y las Fuerzas Armadas) dio margen para que los golpistas encuentren el gran pretexto, en la aprobación de una nueva ley de servicio público. Los golpistas se valieron de esta desinformación para regar el rumor de se les estaba quitando, a los uniformados, sus «derechos adquiridos» (las condecoraciones que iban unidas a bonos en efectivo) y, por lo tanto, debían reaccionar.

## El gran complot

Ese día (el 30-S) comenzó a darse con acciones debidamente ensambladas, de tal manera que ni siquiera un aprendiz de político podía afirmar que «solo» se trataba de un «reclamo gremial» (de los policías supuestamente afectados). Como una gran sinfonía que comenzaba a ejecutarse, la situación comenzó en el más grande cuartel policial de Quito (el Regimiento Quito) y, de pronto, los policías «se volvieron locos» y comenzaron a actuar al unísono con otras jefaturas provinciales que (¡oh coincidencia!) no salieron al servicio (en Cuenca, Guayaquil, Manta). Al mismo tiempo, fuerzas militares «se tomaban el aeropuerto internacional de la capital y lo paralizaban durante todo el día». Y a la Asamblea Nacional solo dejaban entrar a los asambleístas de oposición (a los otros hasta los agredieron) y hubo revueltas en algunos recintos militares; y solo a las 15:30 salió el Jefe del Comando Conjunto de las FF.AA. a decirnos a los ecuatorianos que las idem, «fieles a su tradición» respetaban a las autoridades legalmente constituidas y a la Constitución.

Como dice la sabiduría popular, al «inocente Dios ayuda». Ese día, el presidente Correa, acostumbrado a tomar el toro por los cuernos y en acto de dignidad personal, fue al regimiento sublevado, a tratar de dialogar con los alzados y a tratar de convencerles, con el texto de la ley aprobada en la mano, que no había ninguna disminución de haberes sino, al contrario, un aumento de sus remuneraciones mensuales. Pero se encontró con una tropa y una oficialidad, alentados por civiles, que no solo se negó a dialogar sino que le lanzó improperios y hasta lo agredió. Con suerte, el Presidente de la República pudo salir del primer enredo, a pesar de que tenía una pierna recién operada

(le pusieron una prótesis en la rodilla derecha) y, cuando le llevaban al muy cercano hospital policial, a darle los primeros auxilios, porque se asfixiaba, ocurrió que tuvo que quedarse 10 horas en esa casa de salud porque su vida estaba en peligro: tanto como que los dos vehículos en que fuerzas especiales le rescataban, fueron abaleados desde franco tiradores apostados en el mencionado regimiento, en el hospital y en el sanatorio que está al frente.

Hay muchos que dicen que si Correa no comete la «imprudencia» de ir al cuartel, este rato estaba en Colombia, o en Perú o en Panamá (o en cualquier otra parte) como le pasó a su colega Zelaya de Honduras. Eso le salvó la vida y la presidencia y la posibilidad de seguir gobernando este país, que según los pelucones de siempre «es ingobernable» pero que los hechos demuestran que lo que el pueblo quiere es que se den esos cambios, mínimos, que haya trabajo para todos, que se cobren los impuestos en especial a los pudientes y muchas otras conquistas más.

## ¿Podrá seguir con el proyecto?

¿Será posible aquello? Dependen de Rafael Correa, de sus cuadros políticos, de su movimiento país. De este y otros episodios se puede deducir que el pueblo-pueblo no es que destituye presidentes por un ánimo deportivo-político y porque, como dijo el peluquero Cepeda: «el problema es que en el Ecuador habemos muchos ecuatorianos QUE TODAVÍA no hemos sido presidentes».

Y porque no es posible seguir como hace medio siglo: como esclavos, como trabajadores de salarios de hambre, como desocupados. En la medida en que logremos llegar a la buena vida, en especial los pueblos indígenas y la juventud ecuatoriana, y los cholos y los mestizos decidan seguir adelante.

Cierro este ensayo con otra frase, esta vez de nuestro Juan Montalvo (escritor, político, periodista, del más alto nivel): «Desgraciado el pueblo cuya juventud no haga temblar al mundo». De ello dependen el presente y el futuro de Ecuador.

**ALBERTO MALDONADO**

Periodista y profesor universitario ecuatoriano.

# proyecto editorial **CHE GUEVARA**

En 2011, el Centro de Estudios Che Guevara de La Habana y las editoriales Ocean Press y Ocean Sur celebran el X aniversario del Proyecto Editorial Che Guevara que, a través de una colección de libros y folletos, en inglés y español, difunde la vida y el pensamiento del intelectual y revolucionario argentino.



## **CHE GUEVARA PRESENTE**

### **Una antología mínima**

Ernesto Che Guevara

Compilación y prólogo de David Deutschmann  
y Ma. del Carmen Ariet

Reúne escritos, ensayos, discursos y epistolario que revelan aristas sobresalientes del pensamiento teórico y práctico del Che acerca de la lucha revolucionaria, sus conceptos de cómo construir el socialismo en sociedades subdesarrolladas, su rol en la política exterior cubana y su solidaridad e internacionalismo.

453 páginas, 2004, ISBN 978-1-876175-93-1



## **CHE DESDE LA MEMORIA**

### **Los dejo ahora conmigo mismo: el que fui**

Ernesto Che Guevara

Compilación, edición y textos introductorios de Víctor Casaus

El género testimonial es el recurso utilizado para recrear en un tono íntimo la biografía del Che contada por él mismo. Incluye fotos tomadas por el Che y otros autores.

305 páginas + 200 fotos, 2004, ISBN 978-1-876175-89-4

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

## Paraguay: un momento crucial en medio del laberinto

HUGO RICHER

### Un presidente no digitado por la oligarquía

Para tener la dimensión correcta de la victoria de Fernando Lugo en las elecciones del 20 de abril del 2008, es necesario tener en cuenta los antecedentes históricos que permitieron la consolidación de las fuerzas de derecha en el Paraguay y la construcción del sistema de dominación por más de 140 años. No sería muy diferente a los demás países de América Latina si no fuera por la sistemática exclusión por la vía de la proscripción y la represión a todo cuanto pudiera desarrollarse como una opción política al sistema.

La derecha organizó su modelo de dominación desde 1870 sobre las ruinas de un país arrasado por la guerra de la Triple Alianza. El Partido Colorado y el Partido Liberal se erigieron en los dos grandes soportes políticos e ideológicos del modelo de dominación y de la penetración capitalista en plena expansión en la región en aquel tiempo. La resistencia pagó el precio que le imponía una oligarquía que no admitía nada por fuera del modelo.

El imaginario popular registró como una utopía reinventada desordenadamente en todas las décadas, que el Paraguay alguna vez «sería nuevamente como en la época de los Francia y los López», en referencia a la denominación del Estado Nacional Independiente que sucumbió en 1870. Más allá de los héroes «buenos» o «malos», este período se identifica con la soberanía, la reforma agraria, el patriotismo, etc.

Además de la crisis de las direcciones políticas de los partidos tradicionales, un elemento decisivo para ganar la adhesión popular fue la identificación programática que asumió Fernando Lugo durante su campaña electoral con los puntos mencionados. En 1936, menos de un años después de terminada la Guerra del Chaco que enfrentó a Paraguay con Bolivia, un gran descontento

popular llevó al poder al coronel Francisco Franco con un discurso que contenía algunas de esas reivindicaciones. La reacción oligárquica terminó con ese gobierno en menos de siete meses.

En medio de fantasmas y verdades, el proceso autoritario de acumulación capitalista vio en la victoria de Lugo, un peligro para sus dominios y puso en alerta al viejo poder dañado en su condición de «campeón del anticomunismo», campaña liderada por el dictador Strossner durante 36 años con un sistemático avasallamiento ideológico y propagandístico, impidiendo a sangre y fuego todo tipo de organización popular.

La alarma oligárquica es sobredimensionada considerando que el 20 de abril del 2008 las elecciones permitieron cambiar el Poder Ejecutivo; en tanto, la votación para el Congreso, con amplios poderes, mantuvo intacto el sistema construido sobre la corrupción, la ilegalidad, el fraude, la impunidad. Igualmente, resguardados en el Poder Judicial, organizaron estrategias para que los cambios no afecten el viejo modelo de acumulación. En consecuencia, la correlación de fuerza impedía tocar los grandes latifundios, regular el crecimiento sin pausas de los agronegocios, recuperar los bienes mal habidos y algunas reformas democráticas exigidas.

Sin embargo, se debe reconocer que la temerosa desconfianza de la derecha oligárquica alguna razón tiene si ponemos en perspectiva que un buen gobierno de Lugo podía generar una situación de entusiasmo entre las masas populares por el cambio y propiciar un crecimiento de la izquierda históricamente excluida y perseguida. Desde la razón de sus intereses, no es poca cosa.

La llegada de Lugo a la presidencia de la república no solo significó poner fin a 60 años de gobiernos colorados. Por primera vez, desde 1870, asumía el poder ejecutivo una persona no digitada por la oligarquía y que contaba con el apoyo de las fuerzas progresista y de izquierda.

Quedaba por ver si este proceso de democratización marcaba una nueva época histórica en el Paraguay o era una efímera pasantía permitida por la crisis de los partidos tradicionales.

## **El peso del sistema frente a los cambios prometidos**

Un modelo económico concentrador y excluyente, un gigantesco aparato estatal corrupto con clientela colorada, un pueblo empobrecido y un aparato productivo destruido, una burguesía en su mayor parte con riquezas fraudulentas, y un pueblo esperanzado y confiado en los grandes cambios que podían ocurrir en el país: el proceso marcha con esa contradicción no resuelta.

No pasó mucho tiempo para que Fernando Lugo sintiera todo el peso de la estructura de la derecha dispuesta a impedir la implementación de la política de cambios; los planes conspirativos que buscaban su destitución echaron a andar incluso antes de que asumiera la presidencia de la república.

En estos dos años y medio del gobierno Lugo, la derecha en el Congreso recurrió sistemáticamente al recurso del recorte presupuestario para las instituciones encargadas de impulsar las políticas sociales dentro de la estrategia de alentar un desencanto de los movimientos sociales hacia el gobierno.

El poder judicial es un bastión importante de los grupos económicos fraudulentos, para impedir toda posibilidad de investigar a los gobiernos colorados anteriores. Los principales medios de comunicación asumieron sistemáticamente sus líneas editoriales para desprestigiar y debilitar la gestión de Lugo. La campaña es acorde con los planes del imperio en la región, denunciando que el supuesto objetivo final del Presidente es «acabar con el régimen democrático y alinearse en la órbita bolivariana».

La derecha le daba a conocer con todas sus fuerzas desde la oposición al poder ejecutivo, la articulación va desde los partidos políticos conservadores (incluidos sectores del PLRA en el gobierno), el Congreso, el poder judicial, los medios de comunicación respaldados por los grupos económicos poderosos, incluido los vinculados con la mafia de todo tipo.

Obviamente, esta campaña cuenta con el monitoreo y la influencia norteamericana: esa presencia es parte de la herencia colorada. Su influencia es histórica dentro de las FF.AA, en la política «antidrogas» y en gran parte de las instituciones estatales a través de conocidas instituciones que ejecutan programas de «cooperación». Es resultado del alineamiento de los gobiernos colorados a los planes del imperio.

Sin embargo, el gobierno Lugo realizó notorios cambios en las FF.AA; para ello fue fundamental el paso por el Ministerio de Defensa Nacional del general retirado Luis Bareiro Spaini. La negativa a continuar con convenios anteriores que permitieron los entrenamientos conjuntos de efectivos militares de los EE.UU. con sus pares paraguayos alarmó a la derecha que apuntó toda su artillería sobre el Ministro de Defensa hasta lograr su destitución.

No en pocas ocasiones la derecha intentó la destitución de Fernando Lugo vía juicio político; si no se concretó es porque las permanentes movilizaciones populares en defensa del Presidente creaban una incertidumbre sobre el día después de la destitución.

El otro factor favorable a Lugo es la situación regional cuyos gobiernos tuvieron un rol decisivo para impedir que la derecha concrete sus objetivos.

La respuesta de la derecha también es desafiante al respecto; el Congreso ha impedido sistemáticamente la designación de embajadores en los países de la región y ha postergado la aprobación del ingreso de Paraguay a la UNASUR.

Sin embargo, el gobierno Lugo desnudó en este proceso la ausencia de una estrategia que podría definir el rumbo del proceso a corto y mediano plazo por lo que terminó haciendo concesiones importantes a la derecha; se podría decir que para sobrevivir hizo más concesiones que cambios importantes. La diversidad política e ideológica que conforma su gobierno permitió observar tímidas políticas por la izquierda y cuestionadas influencias de la derecha.

Ante la aparición del llamado Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP), un confuso grupo que opta por la vía militar, el Ministerio del Interior abrió las puertas para el asesoramiento colombiano en materia de combatir los secuestros que fueron realizados por el grupo mencionado. En el gobierno «conviven» fuerzas progresistas, de izquierda y los representantes de las fuerzas conservadores y de derecha.

En momentos en que se escribe este artículo cabe pensar que los meses inmediatamente posteriores serán decisivos para saber el curso de los acontecimientos futuros en el Paraguay. La derecha que se vio imposibilitada de concretar la destitución de Lugo por la vía del juicio político ha optado por otras tácticas, abrir el campo de la negociación con el poder ejecutivo y demostrar por esa vía que es imprescindible para realizar algunos cambios que finalmente poco incidirán en el sistema vigente.

En estas condiciones seguramente Lugo no puede rechazar esa posibilidad, pero de vuelta recurrimos a hacer notar la ausencia de una estrategia favorable a los cambios. Las negociaciones sirven para fortalecer a las fuerzas que apoyan el cambio o ésta se debilita por el protagonismo de las fuerzas de derecha en un escenario donde se negocia cambios en el poder judicial, la Fiscalía General y otras instituciones del Estado.

Una respuesta a esta interrogante debería recoger otros componentes como el crecimiento de las fuerzas de izquierda, el movimiento de masas y las políticas sociales.

## **Profundizar el proceso de cambios o restauración conservadora**

Los partidos y movimientos de izquierda cometieron graves errores para las elecciones del 2008. La división impidió una mayor presencia parlamentaria que hubiera favorecido enormemente la gestión del presidente Lugo. La



equivocada apreciación del momento político demostró sus limitaciones estratégicas.

El proceso de unidad se empezó a gestar después que Lugo había asumido el gobierno, lo que permitió la formación del Frente Guasú (Frente Grande) en marzo del 2010, a casi dos años de la victoria electoral. El paso que se ha dado es importante, pero será fundamental si, además de consolidar un programa, se asume que las funciones de gobierno requieren de una visión de crecimiento ligado al movimiento de masas que le ha dado su respaldo y le da la oportunidad de construir una base social para los cambios.

El movimiento de masas y las organizaciones sociales, han disminuido su movilización sobre cuestiones reivindicativas, en cambio han desarrollado una enorme experiencia política asumiendo la defensa del proceso para evitar la destitución de Lugo. Una y otra vez se dieron movilizaciones en esa dirección.

Pero no es esta la única contradicción; resalta la necesidad de dar una salida política al hecho de apoyar a un gobierno que hasta ahora hizo poco, pero que igualmente está en contradicción con las fuerzas del sistema que impiden el cambio.

El Paraguay terminó 2010 con un crecimiento económico record, cerca del 10%, basado en la exportación de soja y carne, pero para reconfirmar las trampas de los sistemas de medición macroeconómicos conocidos, mencionemos que cerca del 50% de la población vive en la pobreza y la extrema pobreza.

Mientras, la política social del gobierno es tímida, muchas veces desmovilizadora y conservadora, con funcionarios/as que ocupan cargos en nombre de las fuerzas progresistas confundidos entre una política de Estado y sus anteriores prácticas en las ONG.

No hace mucho, en una asamblea de dirigentes populares, uno de ellos, expresó con nitidez la siguiente contradicción: «nosotros, los dirigentes sociales, a esta altura no sabemos si somos oficialistas u opositores; antes éramos opositores y construimos nuestra fuerza social y política; ahora, nuestra gente cree que somos del gobierno, nos piden cosas y los ministros desconocen nuestra reivindicaciones». Sin dudas, se demuestra que para los sectores progresistas del gobierno no es importante construir la base social del cambio, lo que puede llevar a una peligrosa desacumulación.

Sin embargo, los movimientos sociales no han abandonado su apoyo al presidente Lugo en la comprensión de las dificultades que presenta el sistema y las fuerzas de derecha. Pero igualmente espera cambios y rectifica-

ciones. Es probable que en el 2011 estas fuerzas sociales retomen sus luchas reivindicativas en base a movilizaciones populares.

Mientras, la derecha se prepara para recuperar el Poder Ejecutivo con todos sus recursos económicos legales y fraudulentos, hasta es posible que articulen alianzas políticas, experiencia hasta ahora no asumida por el Partido Colorado. La experiencia de amplias alianzas de sectores democráticos, fuerzas progresistas y de izquierda y movimientos sociales como se dio en el 2008 es un camino para seguir la confrontación por la democratización y por realizar urgentes reformas económicas y sociales. La conformación del Frente Guasú es un gran paso para no reiterar errores recientes.

Igualmente, la mayor identificación de Fernando Lugo con el Frente Guasú puede posibilitar una discusión sobre el corto y mediano plazo, impedir la restauración conservadora y profundizar los cambios democráticos. Con la salvedad de que Fernando Lugo estará impedido de intentar la reelección debido a limitaciones constitucionales.

#### **HUGO RICHER**

Es secretario general del Partido Convergencia Popular Socialista, integrante del Frente Guasú.

## Guerra mediática en y contra Venezuela

OLGA ROSA GONZÁLEZ

Venezuela ha alcanzado un protagonismo internacional que está marcado no solo por los cambios que el gobierno bolivariano impulsa en beneficio de las clases más desfavorecidas de la nación y por su protagonismo en el hemisferio, sino también por las acciones del gobierno de los Estados Unidos en aras de desacreditarlo y, por supuesto, por el papel que desempeñan los medios de comunicación privados contra el presidente Hugo Chávez y su proyecto social.

Sin embargo, cuando se habla de este último elemento, no se hace teniendo en cuenta, por ejemplo, el impacto que tienen en la región en general y, en Venezuela en particular, las compañías de medios estadounidenses, tanto en términos económicos como políticos y culturales. Tampoco relaciona el papel de éstas con las principales compañías mediáticas venezolanas ni con la labor que lleva a cabo una agencia federal del gobierno de los Estados Unidos como es la Broadcasting Board of Governors (BBG, por sus siglas en inglés).<sup>1</sup> Por ello, el objetivo de este artículo es proponer un modelo que intente explicar que la relación entre esos elementos es fundamental para entender cómo se lleva a cabo la tan famosa ya guerra mediática en y contra la nación venezolana.

### **Influencia de las principales compañías de medios estadounidenses en el hemisferio**

Para nadie es un secreto que los «Estados Unidos y la Unión Europea controlan el 90% de toda la información del planeta; de las 300 principales com-

---

<sup>1</sup> Nos concentramos aquí en las transmisiones de radio y televisión, y no abordamos otros medios y métodos de desestabilización, como los utilizados por la USAID, la NED o la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, en particular, su Oficina de Iniciativas para la Transición.

pañías del sector, 144 son de Estados Unidos, 80 de la Unión Europea y 49 de Japón. En contraste, los países pobres [...] poseen únicamente el 30% de los periódicos del mundo».<sup>2</sup> Por lo tanto, son los Estados Unidos y sus compañías mediáticas las dueñas de la información y del mercado audiovisual en el mundo. De ahí que los nueve consorcios mediáticos que «controlan» de alguna manera el mercado en la región latinoamericana,<sup>3</sup> también sean dependientes, desde el punto de vista tecnológico, económico, informativo y cultural, principalmente de los Estados Unidos.

Según Villamil, más del 60% de los contenidos informativos y de entretenimiento reproducidos por las compañías regionales son generados por las llamadas seis hermanas que controlan el mercado audiovisual en la nación nortea.<sup>4</sup> Esto, entre otras cosas, hace que se sacrifiquen los intereses culturales nacionales y regionales por los foráneos pues son más rentables y más cercanos a representar los intereses de las clases más poderosas. Pero, ¿desde cuándo data esta relación? ¿Cómo se formó?

El origen de esta relación entre las compañías latinoamericanas y las estadounidenses data del siglo pasado y está muy relacionado con la manera en que se fueron conformando los consorcios latinoamericanos. Mastrini y Becerra apuntan que han sido «las empresas y no el Estado las que han asumido el desarrollo de la televisión en el continente».<sup>5</sup> De ahí que haya sido el mercado el que fijó las pautas a seguir en torno al funcionamiento de la televisión para que, posteriormente, el Estado intentara ajustar el marco regulatorio al respecto.

Aún y cuando en la mayoría de los países se prohibía o se restringía la participación de capitales foráneos a través de las llamadas productoras de

<sup>2</sup> Uribe en Andrés Mora Ramírez: «América Latina: el gran latifundio mediático. Globalización y concentración de la propiedad de los medios de comunicación social: implicaciones culturales y democráticas» (<http://radioinformaremosmexico.wordpress.com/2009/04/27/america-latina-el-gran-latifundio-mediaticoviernes-22-de-febrero-de-2008/>).

<sup>3</sup> Estos son los mexicanos Televisa y TV Azteca; los brasileños O'Globo y Folha; el argentino Clarín; el chileno Mercurio; el venezolano Grupo Cisneros; los colombianos Bavaria y Tiempo.

<sup>4</sup> Estamos hablando, en particular, de General Electric, Viacom, Disney, Bertelsmann, News Corp y Time Warner.

<sup>5</sup> Guillermo Mastrini y Martín Becerra: «50 Años de Concentración de Medios en América Latina: del Patriarcado Artesanal a la Valorización en Escala», *Sala de Prensa* no. 58, agosto de 2003, disponible en (<http://www.communicationforsocialchange.org/body-of-knowledge.php?id=2964>).

programas,<sup>6</sup> la influencia de las tres grandes cadenas televisivas estadounidenses (CBS, NBC y ABC) se hizo sentir en la mayoría de los países latinoamericanos por la poca disponibilidad que tenía el sistema oligopólico de medios que ya se estaba consolidando en la región para invertir el dinero necesario tanto en el desarrollo del medio como en la programación.

La televisión pública, que podía haberse convertido en la alternativa a los cuatro grandes grupos familiares que primero surgieron en la región (Televisa de México, Globo de Brasil, Cisneros de Venezuela y Clarín de Argentina), nace muy débil y sin muchas posibilidades de disputar un mercado ya ganado en términos de audiencia y de relaciones con las principales compañías publicitarias de la época.

En los años setenta, cuando empieza a fracasar el modelo desarrollista impuesto por la CEPAL en el hemisferio, las grandes cadenas estadounidenses se retiran de la propiedad de los medios y, por encima de la inversión directa, comienzan a privilegiar la venta de programación.<sup>7</sup> Este es el elemento que ha marcado la relación existente entre las compañías mediáticas estadounidenses y las de la región, aunque se sabe que, debido a la desregulación existente en el mercado, se han desarrollado importantes alianzas y acuerdos comerciales entre los consorcios del área y empresas o grupos transnacionales como DirecTV.

Si bien es cierto que los nueve consorcios regionales tienen el dominio sobre sus mercados originales, no podemos perder de vista que en el caso de la televisión satelital, y de los servicios DBS, además de la televisión por cable en la región, la mayor parte de la programación procede de los Estados Unidos.

Pero, ¿cómo se ve esto en un caso real en el hemisferio? ¿Cómo se ve este fenómeno en Venezuela? ¿Es que acaso Venezuela tiene un patrón diferente al del resto de la región?

---

<sup>6</sup> *Ibidem*. Según ambos autores, a pesar de que estas empresas se dedicaban formalmente a la producción de programas llegaron a convertirse operativamente en controladoras de los canales de televisión.

<sup>7</sup> En los años setenta también se comienzan a desarrollar las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC) en la región que, como se sabe, fracasaron una década después. No obstante, como apuntan Mastrini y Becerra, las PNC's «tuvieron el mérito de explicitar varios conceptos que remitían a la democratización de las comunicaciones: el servicio público; el acceso y la participación; la condena al desequilibrio en el flujo informativo internacional; el derecho a la información y el derecho a réplica». Para más detalles, véase a Mastrini y Becerra: *ibidem*.

En un estudio que realizamos el año 2009 sobre la televisión satelital en el hemisferio,<sup>8</sup> en específico, en América del Sur, escogimos dos casos que, aunque contrapuestos por las posiciones que mantienen sus respectivos gobiernos con relación a los Estados Unidos, están sometidos al mismo patrón de influencia de las principales compañías estadounidenses.

Aquí pudimos comprobar que la mayor parte de la programación que ofrecía el mayor proveedor de televisión satelital de la región, DirecTV Latin America, a Colombia y a Venezuela provenía tanto de los Estados Unidos como de Europa, aunque en su gran mayoría, de los Estados Unidos. Según nuestros cálculos, en el caso de Colombia, el 79% de la programación que ofrecía provenía de lo que denominamos como «canales globales»,<sup>9</sup> el 12% de «canales regionales»<sup>10</sup> y el 9% de «canales nacionales».<sup>11</sup>

En el caso de Venezuela la situación resultó ser casi la misma. Los llamados canales globales cubrían un 81% de toda la programación mientras que los regionales solo un 9% y los nacionales un 10%, respectivamente. Si bien se nota que hay mayor presencia de canales locales en Venezuela, la diferencia con Colombia es mínima.

La mayor parte de la programación global que recibían ambos países provenía de los Estados Unidos y formaba parte del monopolio de General Electric, Viacom, Disney, AOL-Time Warner y News Corp., seguidos de los europeos que quedaban representados por BBC, RAI, DW, y los servicios internacionales de televisión española. Esto es resultado, en gran medida, de lo que pudiéramos llamar poca capacidad de producción y distribución por parte de las nueve compañías regionales mencionadas, pues, como apuntamos, más del 60% de los contenidos informativos y de entretenimiento reproducidos por ellas son generados por esas compañías estadounidenses. Los grupos que tienen lo que pudiéramos llamar capacidad de producción

<sup>8</sup> Olga Rosa González Martín: «América Latina y la Hegemonía Cultural de los Estados Unidos en la Región: Desafíos y Perspectivas», ponencia presentada a la VIII Conferencia Internacional de Estudios Americanos: «Nuestra América, 200 años después del inicio de sus luchas por la independencia», noviembre 2009.

<sup>9</sup> Canales provenientes de otras regiones y continentes, entre ellos Estados Unidos, Europa y Asia.

<sup>10</sup> Son los que se originan desde televisoras regionales para un público regional (canales no nacionales pero originados en América del Sur).

<sup>11</sup> Canales del mismo país al que DirecTV Latin America ofrece sus servicios (lo que comúnmente se denomina como canal local).

importante son Televisa, Cisneros y la O'Globo brasileña<sup>12</sup> pero, en términos de exportación de productos comunicativos, ésta última no puede competir con las otras dos por la barrea idiomática y por las exigencias que le impone el propio mercado brasileño que es, de por sí, inmenso.

Por lo tanto, pudimos comprobar que existe una fuerte amenaza para la identidad y diversidad cultural de los pueblos latinoamericanos pues al estar tanto la producción como la distribución de los productos comunicativos en manos de las transnacionales de la comunicación estadounidenses las tradiciones culturales de los países de la región quedan relegadas a un segundo plano y supeditadas a paquetes en los que se difunde el *american way of life*.

Además de esto, se produce lo que puede considerarse una invisibilidad o exclusión de los problemas de la región, desde la discriminación étnica, racial y de género, hasta la educación, la salud y la participación ciudadana en los procesos de tomas de decisiones de los distintos países.<sup>13</sup>

Por último, se hace un llamado, aunque sea de manera indirecta, a la desmovilización de las masas. Si tenemos en cuenta que los principales medios de comunicación de la región se oponen, al igual que el gobierno de los Estados Unidos, a los cambios o reformas que han implementado y siguen tratando de llevar a cabo los gobiernos latinoamericanos que forman parte de la llamada ola rosada de gobiernos (*pink tide*),<sup>14</sup> pues tenemos ante nosotros un panorama en el que, como dice Ramonet, el discurso que defienden los medios dominantes es el de la desmovilización<sup>15</sup> y la no participación a partir de una visión de los acontecimientos latinoamericanos que pasa por la manera

<sup>12</sup> Véase a Jenaro Villamil: «Concentración mediática y lavado de cerebros en América Latina», Observatorio de Medios FUCATEL (<http://www.observatoriofucatel.cl>).

<sup>13</sup> El Acuerdo sobre Liberalización de las Telecomunicaciones en la Organización Mundial del Comercio en 1998 ha tenido gran responsabilidad en esto porque fue la ley que avaló el desarrollo de una estructura oligopólica en la industria mediática de un impacto político, económico, social y cultural tan fuerte que cada día nos sorprende más. Como dice Mattelart, así se configuran «nuevas relaciones de fuerzas entre economías, entre culturas, entre Estados, nuevas formas de hegemonía, modos inéditos de gobernanza de las sociedades contemporáneas y del planeta». Véase a Andrés Mora Ramírez: ob. cit.

<sup>14</sup> Peter H. Smith: «Talons of the Eagle. Latin America, the United States and the World», Third Edition, Oxford, University Press, Inc., 2008.

<sup>15</sup> Pablo Gámez-Cersosimo: «Ignacio Ramonet: El latifundio de la información es una excelente metáfora», entrevista publicada el 14/06/09 (<http://observatoriocyd.blogspot.com/2009/06/ignacio-ramonet-el-latifundio-de-la.html>).

en que los Estados Unidos y aquellos que participan en la elaboración de los productos comunicativos ven y entienden a América Latina.<sup>16</sup>

## **Las compañías nacionales privadas venezolanas. Su papel dentro del posible modelo**

Lo que acabamos de ver en torno a la televisión satelital en Colombia y en Venezuela es extremadamente revelador porque en nuestra región más del 80% de la población se informa sobre asuntos políticos a través de la televisión, seguida de la radio (55%), los diarios y revistas (38%), la familia (39%), los amigos (32%), los compañeros de trabajo (16%), internet (14%) y compañeros de estudio (8%). En el caso de Venezuela, en particular, el 67% de la población de informa a través de la familia.<sup>17</sup>

Por otro lado, desde el año 2003 ha habido un aumento sostenido en la confianza que el público latinoamericano, en general, tiene en la televisión llegando a alcanzarse incluso un 51% de aprobación. En el caso de Venezuela, en particular, la cifra es de 55%.<sup>18</sup> Con relación a la radio se reporta una disminución de la confianza de los oyentes que va de un 69% hasta un 55% en los últimos dos años (2006-2008) aunque en Venezuela el 54% de la población confía en este medio de comunicación.<sup>19</sup> Por su parte, el nivel de confianza en los diarios se ha mantenido entre un 47% y un 48% desde el 2005 hasta el 2008 y en Venezuela la cifra que se reporta es la de un 51% de aprobación.<sup>20</sup>

<sup>16</sup> Es importante destacar que, a pesar de esta posición hegemónica de las compañías estadounidenses en la región, han surgido en el área determinadas alternativas, tanto regionales como comunitarias, que ya se hacen sentir aunque aún tienen un largo camino por recorrer. Entre estas no se pueden dejar de mencionar a TELESUR, la consolidación de organizaciones de comunicación como la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), específicamente su división latinoamericana y caribeña (AMARC ALC), además del importante movimiento de radios comunitarias que se ha desarrollado en los últimos años y que ha permitido que los ignorados por los grandes medios tengan un espacio de participación ciudadana donde también se defienden los valores y tradiciones culturales de sus respectivos públicos.

<sup>17</sup> Corporación Latinobarómetro: Informe 2008, Santiago de Chile, p. 78.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 81.

<sup>19</sup> *Ídem*.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 82. La firma Datanálisis, por su parte, informa que aunque los medios se mantuvieron en los primeros lugares de credibilidad en el país durante una década, la manera en que actuaron durante los acontecimientos del año 2002 condujo a que éstos descendieran a un sexto lugar entre los encuestados después de estos hechos. Véase a Andrés Cañizalez: «La prensa en el referendo venezolano», *Revista Chasqui* no. 87, Quito, septiembre 2004.



Si a estos elevados niveles de confianza en los medios de comunicación en general le sumamos que, al igual que en el caso de DirecTV, la mayor parte de la programación que ofrecen las principales compañías de TV por cable de Venezuela<sup>21</sup> proviene de los Estados Unidos y que algunos de ellos, como es el caso de NetUno, tienen acuerdos directos con el gobierno estadounidense (como veremos más adelante), pues no nos queda más que reconocer que la relación existente entre estas y las seis grandes de los Estados Unidos también tiene consecuencias similares a las que mencionamos anteriormente.

Los medios de comunicación en Venezuela están controlados por muy pocas compañías que cubren la totalidad del territorio venezolano. Como dice Brito García:

Durante décadas, la televisión comercial [...] fue un oligopolio de dos familias constituidas como poderosos grupos económicos: la Organización Diego Cisneros (ODC), que posee Venevisión, y el grupo IBC, controlado por las familias Bottome y Granier, que dominan Radio Caracas Televisión y Radio Caracas Radio. Contra la decidida oposición de estos grupos, surgieron posteriormente Televen, de Camero Zamora, Globovisión (de Alberto Federico Ravell y Guillermo Zuloaga), CMT (de Humberto Petricca Zugaro), Miridiano TV (del editor Armando de Armas) y La Tele. Estos grupos privados, aunados a las televisoras locales, controlan 94% de la cobertura nacional [...] dejando para el sector público un magro 15%.<sup>22</sup>

Otro elemento a tener en cuenta es que los dueños de estas estaciones también controlan algunas cadenas editoriales, periódicos y estaciones de radio, lo que produce lo que en, términos comunicacionales, se ha dado en llamar el paso de una integración horizontal a una vertical y, finalmente, al llamado *entrecruzamiento* (*cross-media ownership*).<sup>23</sup> Esto no solo significa que son unos

<sup>21</sup> Estas son: Supercable Venezuela, NetUno, A&E Mundo, Inter-Televisión, Cablevisión C.A., Cable Zulia C.A., HBO OLE Producciones S.A.

<sup>22</sup> Luis Brito García: ob. cit., p. 16.

<sup>23</sup> La integración horizontal se refiere a la adquisición de negocios similares por una sola firma en tanto la vertical ocurre cuando una firma en una industria determinada adquiere firmas en otros *stages* —fases, etapas o momentos en la elaboración de un producto comunicativo— de la misma industria (cuando un *broadcaster* es el dueño de la producción, transmisión y distribución de un solo producto, por ejemplo). La *cross-media ownership* tiene lugar cuando una firma en una industria compra una firma de otra industria. Esto quiere decir que el dueño de una cadena de periódicos puede comprar y tener bajo su poder a canales de televisión, emisoras de radio e incluso agencias editoriales.

pocos los que determinan lo que se publica en la nación sino que son esos pocos los que tienen posibilidades reales de ejercer la censura y potenciar la autocensura.

Mas, si hacemos una revisión rápida a uno de estos principales grupos y a la programación de los principales canales de televisión por suscripción nos encontramos con los siguientes resultados: la Organización Cisneros no es solo uno de los grupos regionales más grandes e influyentes de América Latina y del mundo sino que es el accionista principal de Univisión. Venevisión, por su parte, es el mayor proveedor de su programación bajo un contrato que está vigente hasta el 2017.<sup>24</sup> Asimismo, el Grupo Cisneros ha sido uno de los accionistas de DirecTV Latin America, específicamente de su división PanAmericana que, como vimos, en el caso de Venezuela ofrece un paquete que contiene un 81% de lo que denominamos «programación global». A finales de los años noventa del pasado siglo se unió a America Online (AOL) y a Playboy Enterprises y sus acciones y alianzas con otras compañías estadounidenses son amplias y reconocidas. Ha sido, además, uno de las compañías que más ha criticado al gobierno de Chávez.

En cuanto a la programación de los principales canales de televisión por cable podemos concluir lo siguiente: Supercable Venezuela ofrece un total de 90 canales al público venezolano; de ellos, el 77% equivale a una programación de origen global y, fundamentalmente, estadounidense. Del resto del mundo solo se encuentran los servicios de Televisión Española y la RAI de Italia. A estos datos, le sigue un 12% de ofertas regionales y un 11% de ofertas locales.<sup>25</sup> Sin embargo, a pesar de estos datos, la compañía se presenta como una empresa pionera nacional, que en 2000 dio inicio a lo que considera un posicionamiento pan-regional por haber extendido sus operaciones a la capital colombiana.<sup>26</sup>

Cablevisión C.A., por su parte, tiene la mayor parte de su programación copada también por canales de origen global, específicamente un 90%, mientras que la de origen local ocupa un 10%. Resulta representativo el hecho de que esta compañía no ofrezca programación de origen regional. En el caso

---

<sup>24</sup> Véase a Grupo Cisneros: Sala de Prensa, Preguntas Frecuentes (<http://www.cisneros.com/Prensa/PreguntasFrecuentes>).

<sup>25</sup> Para consultar la programación en su totalidad, véase (<http://corp.supercable.com/supercable/tvccs.shtml>).

<sup>26</sup> Para más detalles en torno a la compañía véase Información Corporativa (<http://corp.supercable.com/supercable/infocorp.shtml>).

de la programación global, con la excepción de TVE, el resto proviene de los Estados Unidos.<sup>27</sup> Al igual que Supercable se presenta como una compañía nacional de telecomunicaciones.<sup>28</sup>

A&E Mundo, por otro lado, se distingue por ser una subsidiaria de A&E Ole Networks, la cual es una asociación entre Ole Communications y A&E Television Networks. HBO Latin America Group está a cargo de la distribución del canal a sus afiliados a través de toda la región y, según informa en su página web, su programación en Venezuela sale a través de Supercable, NetUno e Intercable.<sup>29</sup>

Sobre NetUno, otra de las más importantes compañías de televisión por cable del país, lo único que vamos a decir por ahora es que se ha prestado para transmitir programación oficial del gobierno de los Estados Unidos en contra de Venezuela,<sup>30</sup> al igual que MGM, una de las compañías más importantes del mundo y que está probando suerte en la región latinoamericana a partir de su división MGM Networks Latin America.<sup>31</sup>

Todos estos datos que acabamos de ver solo nos permiten confirmar que aunque el mercado venezolano esté en manos de compañías nacionales éstas, a través de sus alianzas con empresas globales o de la programación que transmiten por la televisión por cable al público venezolano, favorecen una programación de origen estadounidense, al igual que pasa en el resto del hemisferio latinoamericano con la televisión satelital. Por otro lado, esas compañías nacionales privadas han participado activamente en las campañas orquestadas por la oposición del país en contra del gobierno democráticamente elegido por el pueblo con acciones que van desde la creación de matriz de opinión en contra del proyecto bolivariano, la invención de acontecimientos como, por ejemplo, la supuesta renuncia del presidente Chávez, hasta la supresión total de información, como sucedió con la famoso apagón comunicacional del 2002 llevando a cabo, así, una actividad de propaganda sostenida contra el proyecto bolivariano.

---

<sup>27</sup> Para consultarlos, véase (<http://www.cablevision.com.ve/canales.html>).

<sup>28</sup> Para tener un breve perfil de la empresa véase Cablevisión: Quienes Somos (<http://www.cablevision.com.ve/quienessomos.html>).

<sup>29</sup> (<http://www.aeweb.tv/ve/donde-vernos.html>).

<sup>30</sup> Para tener una idea de cuál es la misión que dice tener la compañía véase NetUno, Sala de Prensa, Nuestra Empresa ([https://www.netuno.net/frontend/prensa/nuestra\\_empresa.php](https://www.netuno.net/frontend/prensa/nuestra_empresa.php)).

<sup>31</sup> Para más detalles sobre la compañía véase MGM Networks (<http://www.mgmchannel.com/index.php?p=68&lang=1>).

Otra de las conclusiones a las que podemos llegar es que, al existir pocos dueños con el control de la televisión comercial en el país, el sistema comunicativo que se impone es totalmente verticalista y todo lo que se publique estará en función de los intereses de aquellos que controlen la compañía y responderá, por ende, a directrices internas y no tanto al interés público. Los medios de comunicación privados en este país han sido actores directos de un proceso político en el que solo debían haber cumplido con sus funciones para con la sociedad. Como bien lo expresa Phillip Gunson:

El periodismo venezolano está tan polarizado como cualquier otro aspecto de la vida nacional. Muchos periodistas, editores y dueños de medios parecen pensar que esto es no solo inevitable, sino hasta deseable, que la llamada imparcialidad es una meta inalcanzable y hasta absurda [...] Lo que más preocupa de esta idea es que muchos la asumen como la posición correcta y, en realidad, es todo lo contrario [...].<sup>32</sup>

El hecho de que durante el paro del año 2002 los medios de comunicación se convirtieran en supuestos actores políticos que, en determinados momentos, llegaron incluso a tomarle la delantera a los grupos de la oposición y solo cumplieron con sus funciones reales momentáneamente luego del clave papel que desempeñara el Centro Carter en la firma de un acuerdo entre los medios de la oposición, los estatales, las autoridades electorales y los funcionarios del gobierno para que se cubriera de forma equilibrada la campaña previa al referendo, es una demostración más de que pueden cumplir con su objeto social si se lo propusieran. Sin embargo, no lo hacen porque el proyecto bolivariano no responde a sus intereses económicos como clase social. De ahí que el objetivo que ellos han perseguido abiertamente es el de la desmovilización de las masas en torno a un proyecto social que ellos no aprueban. De esta manera, los medios privados venezolanos han contribuido a los intereses de los Estados Unidos en ese país.

### **Sistema institucionalizado a través de agencias del gobierno de los Estados Unidos**

Como explicamos al principio, nos vamos a referir solamente a la Junta de Transmisiones para el Exterior (BBG por sus siglas en inglés). Esta es una agencia federal independiente que, primero, fue parte de la antigua Agencia

<sup>32</sup> Phillip Gunson en Luis Brito García: ob. cit., pp. 320-321.

de Información de los Estados Unidos (USIA por sus siglas en inglés) hasta la desaparición de la misma en 1998.

La BBG es una agencia bipartidista compuesta por nueve miembros: ocho que son asignados por el presidente y deben ser aprobados por el Senado y la Secretaría de Estado que es un miembro *Ex Officio*. De ellos sale el presidente después de haber sido propuesto por el propio presidente de los Estados Unidos y haber recibido la confirmación del Senado. El Secretario de Estado no puede asumir este puesto y con un quórum de solo cinco se pueden tomar decisiones.

Actualmente, tiene una audiencia de más de 165 millones de personas en todo el mundo<sup>33</sup> y para los años fiscales 2008-2013 se propone como principal objetivo estratégico crear un creciente sistema de transmisión internacional moderno y efectivo que llegue a esas audiencias que el gobierno de los Estados Unidos determine. Para lograr esto, se implementará una estrategia que va desde la optimización de la entrega de su programación a través de todas las plataformas posibles hasta la ampliación de cooperación dentro de la llamada diplomacia pública de los Estados Unidos.<sup>34</sup>

Esta agencia ha desarrollado una intensa labor a favor de la consecución de los objetivos de la política exterior de los Estados Unidos y sus transmisiones se corresponden con las necesidades de influencia de ese país en las distintas regiones del mundo a corto, mediano y largo plazo. Su programación sale al aire a través de las siguientes estaciones: Voz de las Américas (Voice of America, VOA por sus siglas en inglés), Radio Europa Libre/Radio Libertad (Radio Free Europe/Radio Liberty, RFE/RL por sus siglas en inglés), Radio Asia Libre (Radio Free Asia, RFA por sus siglas en inglés), las Cadenas de Transmisión para el Medio Oriente (Middle East Broadcasting Networks, Inc., MBN por sus siglas en inglés), la Oficina de Transmisiones hacia Cuba (Office of Cuba Broadcasting, OCB por sus siglas en inglés) y el Buró de Transmisiones Internacionales (International Broadcasting Bureau, IBB).<sup>35</sup>

<sup>33</sup> Broadcasting Board of Governors: Fiscal Year 2010 Performance and Accountability Report, p. 7 (<http://enews.voanews.com/t?c=1860307&r=357&l=4774&t=10&e=20937008EFD54FCA60F1FE74F129BCBC3C9D590B43FC028B>).

<sup>34</sup> Para más detalles al respecto véase Broadcasting Board of Governors: 2008-2013 Strategic Plan. Para conocer los planes propuestos y ejecutados desde el 2002 al 2007, véase Broadcasting Board of Governors: 2002-2007 Strategic Plan.

<sup>35</sup> Para un análisis sobre el desarrollo y evolución de cada una de ellas, véase a Olga Rosa González Martín: «El sistema de transmisiones de los Estados Unidos hacia el exterior: cambios y tendencias actuales» en Colectivo de Autores: «Los EE.UU. a la luz del siglo XXI», Colección Una Mirada a los Estados Unidos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, pp. 326-350.

En el caso de nuestro hemisferio, las que tienen la responsabilidad de tratar de influir en el público latinoamericano son la VOA y la OCB con su respectiva Radio y TV Martí. Pero, ¿cuándo y cómo se le comienza a prestar atención al tema de Venezuela? ¿Cómo ven los Estados Unidos a Venezuela? ¿Cómo han reaccionado ante la Revolución Bolivariana?

Desde que Chávez fundara el Movimiento V República (MVR) en el no tan lejano 1997 hasta la actualidad ha pasado más de una década en la que Venezuela se ha convertido en uno de los focos de atención a nivel internacional. Referendos revocatorios, asambleas constituyentes, nueva Constitución, cambio de nombre oficial del país, paro petrolero, golpe de Estado, gigantescas movilizaciones, desafío directo y abierto a los Estados Unidos tanto en el país como en foros internacionales, entre otros muchos hechos, han marcado la realidad venezolana y la latinoamericana de la primera década del siglo XXI.

Si bien es cierto que América Latina no constituye una prioridad en la política exterior de los Estados Unidos si se compara, por ejemplo, con el Medio Oriente o Asia, no podemos pasar por alto que cualquier situación que ocurra en el hemisferio y que desafíe su posición hegemónica en la región, va a contar, inmediatamente, con una respuesta. Por ello, pensar que Venezuela no constituye un asunto importante en su agenda hemisférica sería un error que conduciría a una visión equívoca de la realidad.

Como explica Fernando Ayerbe, después del golpe de Estado de abril de 2002 contra el presidente Chávez y en el que fue inmediatamente reconocido por los Estados Unidos Pedro Carmona como el nuevo presidente de Venezuela, la USAID empieza a tener un activismo importante en tres programas: Programas de Asistencia al Desarrollo (DA), Fondos de Apoyo Económico (ESF) e Iniciativas Transicionales (TI).<sup>36</sup> El papel que ha desempeñado esta agencia en contra del gobierno bolivariano a partir del financiamiento directo a grupos de la oposición ha sido tan polémico que sus contratos en Venezuela tuvieron que publicarse aún y cuando los nombres de los beneficiarios de sus programas fueron omitidos.<sup>37</sup>

Sin embargo, no es hasta el año 2006 que Venezuela aparece como un asunto importante a tener en cuenta dentro de la Estrategia de Seguridad

---

<sup>36</sup> Luis Fernando Ayerbe: «Diplomacia transformacional y poder inteligente. Continuidades y cambios en las agendas latinoamericanas de George W. Bush y Barack Obama», *Pensamiento Propio* no. 30, julio-diciembre de 2009, Año 14.

<sup>37</sup> *Ibídem*.

Nacional de los Estados Unidos<sup>38</sup> al reconocerse como uno de los desafíos a enfrentar. Según se plantea en este documento: «En Venezuela, una demagógica cantidad de dinero proveniente del petróleo socava la democracia y busca desestabilizar la región».<sup>39</sup> En la Estrategia del 2010, por su parte, no aparece mencionada la nación venezolana. Mas, parafraseando a Salinas,<sup>40</sup> el hecho de que América Latina no aparezca mencionada directa y abiertamente en algún documento del gobierno de los Estados Unidos no es motivo de alivio alguno; en todo caso, de mayor preocupación pues se nos haría mucho más difícil poder prever las medidas a tomar.

La BBG, por su parte, informa ese mismo año 2006 que «[...] la VOA se ha centrado en aumentar su programación y llegar a países estratégicamente importantes como Irán, Irak, Afganistán, Corea del Norte, China, Indonesia, Rusia y Venezuela [...]».<sup>41</sup>

Por otro lado, en su solicitud de presupuesto para el 2011, la BBG tampoco declara abiertamente la cantidad de dinero o el tipo de acción comunicativa que llevará a cabo contra Venezuela. Solo se limita a decir que aumentará su programación pero no dice nada más.<sup>42</sup>

Sin embargo, si fuéramos a realizar una línea en el tiempo veríamos que a pesar de que la VOA es la encargada oficialmente de las transmisiones hacia Venezuela y de la firma de acuerdos con las emisoras locales para que incluyan su programación, fueron Radio y TV Martí las que primero comenzaron a tratar el tema de Venezuela con las elecciones presidenciales de 1998 y del año 2000 en que se reafirma Chávez en el poder.

<sup>38</sup> En la Estrategia de Seguridad Nacional del año 2002 Venezuela no aparece. Véase: The National Security Strategy of the United States, September, 2002.

<sup>39</sup> The National Security Strategy of the United States, March, 2006, p. 15. Interesante resulta también el análisis que hace Ayerbe sobre la propuesta de presupuesto del Departamento de Estado de los Estados Unidos para las Operaciones en el Exterior de los años 2005 hasta el 2010 en ocho países de la región. En el caso de Venezuela se demuestra que en el año 2008 ésta es vista como un desafío para el avance del desarrollo y la democracia en el hemisferio y que, para el 2010, la nación nortea se va a centrar en incentivar lo que ellos consideran un liderazgo más pluralista y democrático. Véase a Luis Fernando Ayerbe: ob. cit.

<sup>40</sup> Darío Salinas: «Estados Unidos y América Latina en la nueva dinámica hemisférica», ponencia presentada en la 9na. Conferencia de Estudios Americanos «América Latina y el Caribe ante los Desafíos de la Segunda Independencia», Noviembre, 2010, La Habana, Cuba.

<sup>41</sup> Broadcasting Board of Governors: Annual Report, 2006, p. 8.

<sup>42</sup> Broadcasting Board of Governors: FY 2011 Budget Request, p. 22.

Ya en 2002, cuando se produce el paro petrolero, la VOA lanza al aire su programa *Enfoque Andino* para, supuestamente, analizar los temas de la región andina a la vez que hace énfasis en los casos de Colombia y Venezuela. Desde el primer momento en que salió al aire tal programa fue retransmitido por más de 60 estaciones de radio en América Latina.<sup>43</sup> En 2004 la VOA organiza eventos en el territorio venezolano para «analizar» el tema del referendo<sup>44</sup> y, en el 2005, logra firmar sus primeros acuerdos con estaciones de televisión en Caracas<sup>45</sup> aunque no dice públicamente cuáles son. Mas, no es hasta 2006 que aparece Venezuela reconocido como país estratégicamente importante para la BBG, en particular.<sup>46</sup> De ahí que a partir de este año se produjera un cambio en las transmisiones hacia esta nación que no solo estarían marcadas por el inicio de los reportajes en español del primer periodista latinoamericano entrenado por la VOA<sup>47</sup> sino que, para el 2007, la VOA lanzara *VOA Noticias* luego de que el presidente Chávez decidiera no renovar la licencia a RCTV.<sup>48</sup> Esta acción no fue más que una respuesta oficial del gobierno estadounidense a una acción que el gobierno venezolano estaba en total derecho de tomar.

Esto hace que ya en la propuesta de asignación de presupuesto del año 2008 se incluya como uno de los objetivos de la VOA para la región el aumento de la programación hacia Venezuela<sup>49</sup> y se reconozca que los programas *Hablemos con Washington*, *Ventana a Cuba* y *Desde Washington* sean retransmitidos por varias estaciones de televisión en ese país.<sup>50</sup> En este mismo documento se propone, asimismo, la creación y transmisión de un programa de actualidades llamado *El Mundo al Día*.<sup>51</sup>

Además de todo esto y, preocupada por los serios problemas que tiene a la hora de llegar a su audiencia estratégica en países como Venezuela, Rusia, China, Vietnam e Irán,<sup>52</sup> en la propuesta de presupuesto para el año 2009

<sup>43</sup> Broadcasting Board of Governors: 2002 Annual Report.

<sup>44</sup> Broadcasting Board of Governors: 2004 Annual Report.

<sup>45</sup> Broadcasting Board of Governors: 2005 Annual Report.

<sup>46</sup> Broadcasting Board of Governors: 2006 Annual Report.

<sup>47</sup> *Ibídem*.

<sup>48</sup> Broadcasting Board of Governors: FY 2007 Performance and Accountability Report, November 15, 2007.

<sup>49</sup> Broadcasting Board of Governors: Fiscal Year 2008 Budget Request, p. 6.

<sup>50</sup> *Ibídem*, p. 30.

<sup>51</sup> *Ibídem*, p. 34.

<sup>52</sup> Broadcasting Board of Governors: Fiscal Year 2009 Budget Request, p. 13.



la BBG se propone fortalecer su presencia en la internet y reconoce que VOA Noticias es retransmitido por NetUno, una de las mayores compañías de televisión por cable de Venezuela.<sup>53</sup>

Para 2010, la Oficina de Marketing y de Ubicación de Programas (Office of Marketing and Program Placement, OMPP) se propuso continuar las negociaciones con las compañías de cable de América Latina para que retransmitieran *El Mundo al Día*,<sup>54</sup> mientras que la BBG como agencia iba a hacer lo posible por mantener la continua expansión de la programación de la VOA en Español hacia Venezuela. Según se informa en su análisis de este año, los servicios de la VOA en Español lanzaron un nuevo programa contra este país que se origina tanto en los estudios de la VOA en Washington como en los de Radio Martí en Miami, usando lo que ellos denominan el «talento» de ambas estaciones.<sup>55</sup> Por otro lado, y en total correspondencia con la segunda prioridad de la BBG para América Latina, se ha mantenido también el fortalecimiento de la VOA en internet.

Pero, ¿cómo llega toda esta programación a Venezuela? ¿Cuáles son las otras estaciones de radio, televisión y televisión por cable que han firmado acuerdos con la VOA en el país?

Una rápida mirada a los datos que ofrece la VOA nos permite concluir que entre las estaciones de cable, televisión y radio que han estado transmitiendo su programación en Venezuela en los últimos tres años se encuentran las siguientes:<sup>56</sup> en cable y televisión tenemos a Cabletel, Supercable, Montanalta Cable T.V., C.A., Universal Television, *Televisora Andina de Mérida C.A. (TAM/TV)*, Cable T.V., C.A., *Telecable Onoto C.A.*, NETUNO, MGM.<sup>57</sup> De estas, las que más se repiten por estados y ciudades son Supercable y Cabletel. Las emisoras de radio son Circuito Nacional, Belfort (CNB) 102.3 FM, Radio Caracas 750 AM, Radio KYS FM 101.5 FM, Radio Nacional de Venezuela 1050 AM,

---

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>54</sup> Broadcasting Board of Governors: Fiscal Year 2010 Budget Request, p. 60.

<sup>55</sup> Broadcasting Board of Governors: Fiscal Year 2010 Performance and Accountability Report.

<sup>56</sup> Voice of America: VOA Latin America, Broadcasting in Creole and Spanish. Frequencies and Affiliates, May 2009. Para conocer las que lo hacían hasta el 2007, consultar: Voice of America: VOA Latin America, April 2007-Nov. 2007 ([www.voanews.com/about/upload/LatinAmerica\\_Spr07ProgGuide.pdf](http://www.voanews.com/about/upload/LatinAmerica_Spr07ProgGuide.pdf)).

<sup>57</sup> *Ibidem*.

Unión Radio Noticias 1090 AM 90.3 FM, PDVSA<sup>58</sup> FM 96.7 FM, Radio Super Stereo 98.1 FM y Radio Latina 97.9 FM.<sup>59</sup>

En esencia, son pocas pero son, a su vez, las principales del país. Lo importante aquí es que la cantidad de emisoras puede aumentar o disminuir en función de las leyes que rijan en el país y de las distintas acciones que vaya tomando el gobierno bolivariano.

## Conclusiones

Luego de nuestro análisis concluimos que, primero, existe un sistema de dominación mediática de los Estados Unidos hacia Venezuela que se caracteriza por la interrelación existente entre la influencia de las principales compañías de medios estadounidenses en el hemisferio, las compañías nacionales venezolanas y la BBG. El papel desempeñado por las compañías privadas venezolanas en contra del gobierno en aras de desestabilizar el proceso bolivariano le ha servido de mucha ayuda a los Estados Unidos y a la BBG, en particular, pues solo así se explica que no exista para Venezuela una emisora de radio y de televisión similar a Radio y TV Martí. No obstante, esto puede cambiar en la medida en que se vaya consolidando el proceso bolivariano.

En segundo lugar, pudimos comprobar que aunque la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos y la BBG apuntan a Venezuela como objetivo a partir del año 2006, el interés de la nación nortea en este país data de las elecciones de 1998 en la que se presentó como candidato el actual presidente del país Hugo Chávez Frías.

---

<sup>58</sup> Este caso resulta muy relevante porque el gobierno bolivariano nacionalizó PDVSA hace ya unos años. En la actual página web de la empresa no hemos encontrado dato alguno sobre la emisora y lo único que aparece es que es una emisora comunitaria que transmite desde Lagunillas, en el estado de Zulia. La referencia a la misma se puede consultar en: «Más secretos del “dossier” colombiano sobre las FARC y el ELN en Venezuela», *El Tiempo*, Bogotá, 26 de julio de 2010; «Revelan que Chávez Financia Radios de la Guerrilla Colombiana» (<http://www.terra.com.pe/noticias/noticias/act2438261/revelan-que-chavez-financia-radios-guerrilla-colombiana.html>).

Sin embargo, lo cierto es que esta estación de radio aparece en el número de afiliados de al VOA tanto en el 2007 como en el 2009. Lo mismo sucede con emisoras como Radio Nacional de Venezuela que es del gobierno.

<sup>59</sup> Voice of America: VOA Latin America, Broadcasting in Creole and Spanish. Frequencies and Affiliates, May 2009.

Tercero, los resultados reafirman la necesidad de prestar atención al tema de los medios e implementar políticas y planes nacionales para proteger los intereses de la nación que abarquen los aspectos económicos, políticos, sociales, jurídicos y culturales del problema pues, como hemos visto, actualmente existe una agresión directa y abierta contra la soberanía nacional de Venezuela.

Por último, somos del criterio de que los posibles escenarios a desarrollarse en el corto y mediano plazo dependerán de las medidas que tome Venezuela y del resultado real de las acciones aplicadas contra este país.

**OLGA ROSA GONZÁLEZ**

Profesora del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana.

# colección FIDEL CASTRO



## REFLEXIONES

Fidel Castro

Las Reflexiones de Fidel Castro, cuyo impacto internacional las ha situado desde el 2007 en la portada de los principales medios de información del mundo, combinan el acercamiento crítico al acontecer actual, con la memoria de uno de los mayores ideólogos revolucionarios de todos los tiempos.

321 páginas, 2010, ISBN 978-1-921438-71-4



## OBAMA Y EL IMPERIO

Fidel Castro

¿Cómo caracterizar la elección de Obama a la presidencia de los Estados Unidos y cómo evaluar su desempeño durante el primer año en el cargo? Una de las figuras de estatura mundial mejor calificadas para dar respuesta a estas interrogantes es Fidel Castro Ruz. Este volumen incluye todas las Reflexiones sobre Obama y su política divulgadas por el líder cubano desde 2008 hasta 2010.

141 páginas, 2011, ISBN 978-1-921700-00-2



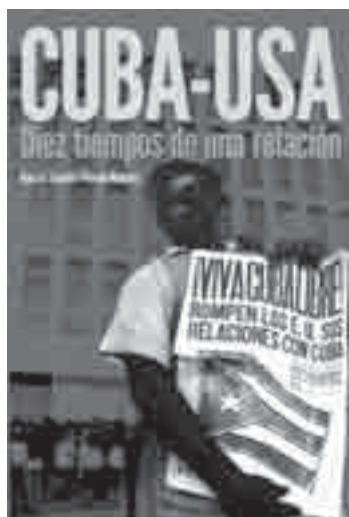
## PALABRAS A LOS INTELLECTUALES

Fidel Castro

El discurso conocido como *Palabras a los intelectuales* fue el pedestal para la unidad entre los mejores exponentes del arte y la literatura de una nación que defendió y defiende el derecho a existir de su Revolución.

127 páginas, 2011, ISBN 978-1-921438-86-8

## colección **Revolución Cubana**



### **CUBA-USA. DIEZ TIEMPOS DE UNA RELACIÓN**

Ramón Sánchez-Parodi

Con particular atención es tratado el tema del diferendo Cuba-Estados Unidos en las páginas de este libro. Sobre la base de documentos históricos y de sus vivencias personales, el autor ahonda en la política de hostilidad imperialista que durante cinco décadas ha proyectado Washington hacia la Isla, y en las posiciones de resistencia que el pueblo cubano sintetiza en el grito de «Patria o Muerte».

266 páginas, 2011, ISBN 978-1-921438-91-2



### **OPERACIÓN EXTERMINIO 50 años de agresiones contra Cuba**

Fabián Escalante

Estas páginas resumen las actividades de espionaje y subversión desarrolladas por la CIA en su guerra no declarada contra Cuba durante medio siglo. El autor recorre momentos clave de una historia que incluye el sabotaje y la desestabilización, los sistemáticos intentos de asesinato a los líderes cubanos, el apoyo logístico-financiero a la contrarrevolución y la guerra biológica.

307 páginas, 2011, ISBN 978-1-921438-92-9

## Discurso pronunciado en vísperas de la invasión a Playa Girón

La Habana, 16 de abril de 1961

### FIDEL CASTRO

*El 15 de abril de 1961, con el objetivo de impedir una efectiva defensa contra la invasión a Playa Girón, que se produciría el día siguiente, aviones procedentes de los Estados Unidos con falsas insignias de la Fuerza Aérea Revolucionaria lanzaron ataques simultáneos sobre tres aeropuertos en Cuba.*

*En la esquina de las calles 23 y 12, cercana al Cementerio de Colón, en La Habana, el día 16, se rindieron las honras fúnebres a las víctimas de los bombardeos.*

*En el discurso pronunciado por Fidel Castro se proclama el carácter socialista de la Revolución Cubana.*

Compañeros del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias  
Cubanos todos:

Es la segunda vez que nos reunimos en esta misma esquina. Fue la primera en ocasión de aquel acto de sabotaje que le costó la vida a casi un centenar de obreros y soldados.

En aquella ocasión el crimen que se había cometido contra nuestro pueblo fue necesario explicarlo por una serie de deducciones; en aquella ocasión fue necesario probar que aquel sabotaje no podía haberse realizado en nuestro territorio, es decir, no podía haberse preparado en nuestro territorio dadas las condiciones de vigilancia cuidadosa con que se realizaba la descarga de aquel barco. No era posible suponer que se debiese a un accidente, ya que aquel

tipo de parque que se estaba descargando no podía explotar a consecuencia de una caída.

Fue necesario hacer historia de los antecedentes que señalaban a los culpables de aquel hecho criminal; fue necesario recordar todo el interés que el gobierno de Estados Unidos había puesto, y todas las gestiones que había hecho, para evitar que esas armas que ustedes estaban levantando hace un momento, llegaran a nuestras manos.

Desde el inicio del Gobierno Revolucionario el primer esfuerzo que realizaron los enemigos de la Revolución fue impedir que nuestro pueblo se armara. Los primeros pasos que dieron nuestros enemigos eran tendientes a mantener desarmado a nuestro pueblo, y ante el fracaso de las presiones de tipo político que se habían hecho para impedir que nosotros adquiriésemos esas armas, ante el fracaso de los primeros pasos de tipo diplomático, acudieron al sabotaje, acudieron a la utilización de procedimientos de violencia para impedir que esas armas llegaran a nuestras manos, para dificultar la adquisición de esas armas y, a la postre, lograr con el gobierno de donde provenían esas armas la supresión de las ventas que estaban haciendo a nuestro país.

Aquel zarpazo costó la vida de numerosos obreros y soldados, y cuando en aquella ocasión nosotros afirmamos que teníamos derecho a pensar que los culpables de aquel sabotaje eran los que estaban interesados en que nosotros no recibiéramos esas armas, ustedes recordarán cómo el gobierno de Estados Unidos protestó, cómo el gobierno de Estados Unidos dijo que aquello era una imputación injusta, y cómo pretendieron afirmar ante el mundo que ellos no tenían nada que ver con la explosión del vapor La Coubre.

Sin embargo, a todos nosotros, a nuestro pueblo, le quedó la profunda convicción de que la mano que había preparado aquel hecho bárbaro y criminal, era la mano de los agentes secretos del gobierno de Estados Unidos.

Estábamos empezando, sin embargo, para muchas personas en este país, y aun fuera de este país, resultaba difícil creer que el gobierno de Estados Unidos fuese capaz de llegar a tanto; resultaba difícil creer que los dirigentes de un país fuesen capaces de llevar a la práctica procedimiento semejante. Era posible que para alguna gente existía por parte del Gobierno Revolucionario una desconfianza excesiva, que existía por parte de los cubanos un recelo excesivo y una suspicacia excesiva; todavía era posible que una parte del pueblo se sintiese escéptico sobre aquellas afirmaciones; todavía nosotros no habíamos podido adquirir la dura experiencia que hemos ido adquiriendo durante estos dos años y medio; todavía no conocíamos bien a nuestros ene-

migos; todavía no conocíamos bien sus procedimientos; todavía no sabíamos lo que era la Agencia Central de Inteligencia del gobierno de Estados Unidos; todavía no habíamos tenido oportunidad de ir comprobando, día a día, sus actividades criminales contra nuestro pueblo y nuestra Revolución.

No era solamente aquel hecho aislado. Ya nuestro país venía sufriendo una serie de agresiones, ya nuestro país venía sufriendo una serie de incursiones por parte de aviones piratas que un día lanzaban proclamas, otro día quemaban nuestras cañas, y otro día trataban de lanzar una bomba sobre uno de nuestros centrales azucareros.

En aquella ocasión, en que precisamente por el estallido de la bomba que iban a lanzar explotó el avión pirata con sus tripulantes, cayendo hecho pedazos sobre nuestro territorio, en aquella ocasión, no pudo el gobierno de Estados Unidos negar, como lo venía haciendo, que aquellos aviones salían de sus costas; no pudo el gobierno de Estados Unidos, ante los restos de aquellos pilotos, ante la documentación ocupada intacta, y ante los números del avión que había caído sobre nuestro territorio, no pudo negar la realidad, y entonces se decidieron por darnos, o mejor dicho, se decidieron por pedirnos una excusa y darnos una explicación.

Desde luego que a todo el mundo se le hacía difícil comprender que un avión y muchos aviones pudiesen salir y entrar en el territorio de Estados Unidos, sin que fuesen observados por las autoridades de ese país, sin que fuesen registrados por los equipos modernos que en ese país poseen para detectar aviones. Pero en aquella ocasión nos pidieron excusas y nos dieron explicaciones.

Sin embargo, los vuelos no se paralizaron. Durante un tiempo largo continuaron las incursiones aéreas y en una ocasión una de aquellas incursiones costó a nuestro país un saldo elevado de víctimas. Sin embargo, ninguno de aquellos hechos tenía el carácter de un ataque militar; ninguna de aquellas incursiones pasaban de ser actos de hostigamiento por parte de aviones de tipo pirata, que un día quemaban las cañas, otro día trataban de lanzar granadas, otro día trataban de lanzar proclamas y, en fin, hacían víctima a nuestro país de un hostigamiento sistemático, y trataban de ocasionar daños de tipo económico, pero de una manera que nunca había revestido los caracteres de un ataque de tipo militar.

La explosión de La Coubre fue un acto de sabotaje preparado por los agentes de la Central de Inteligencia yanqui. Los ataques por parte de aviones piratas eran ataques de tipo esporádico. Nunca se había llevado a cabo una



operación que revistiera todas las características de una operación de carácter netamente militar.

En días recientes, semanas atrás, una embarcación pirata penetró en el puerto de Santiago de Cuba, cañoneó la refinería que está allí instalada, y al mismo tiempo causó víctimas con sus disparos entre soldados y marinos que estaban destacados a la entrada de la bahía.

Todo el mundo sabía que una operación de ese tipo, con embarcaciones de aquella naturaleza, no podía llevarse a cabo si no era con barcos facilitados por los norteamericanos y abastecidos por los norteamericanos en algún lugar de la zona del Caribe.

Aquel hecho situaba a nuestro país en una situación especial: nos hacía vivir, en pleno siglo xx, como se vieron obligados a vivir los pueblos y las aldeas en este continente en los siglos xvi y xvii, como se vieron obligados a vivir las ciudades y los pueblos en la época de los piratas y de los filibusteros. Colocaba a nuestro país en una situación especial en virtud de la cual nuestras fábricas, nuestros ciudadanos, nuestros pueblos, tenían que vivir a merced, cuando no de un avión que quemara nuestros cañaverales, un avión que tratara de lanzar una bomba sobre nuestros centrales azucareros, o un avión que ocasionara víctimas en nuestra población, o de un barco que penetrara en nuestros puertos y cañoneara descaradamente, cosa que no había ocurrido nunca, cosa que no ha ocurrido nunca en lo que transcurre de este siglo en este continente.

Porque este continente sí había sabido lo que eran cañones navales; este continente si había sabido lo que eran ciudades bombardeadas, y este continente si había sabido lo que eran desembarcos de tropas extranjeras. Y lo había sabido en México, y lo había sabido en Nicaragua, y lo había sabido en Haití, y lo había sabido en Santo Domingo, y lo había sabido en Cuba, porque todos estos pueblos habían conocido lo que eran las flotas y los cañones de Estados Unidos, y todos estos pueblos habían tenido oportunidad de saber lo que eran las intervenciones de la infantería de marina de Estados Unidos.

Lo que ningún pueblo de este continente había tenido oportunidad de conocer era ese tipo de hostigamiento por aire y por mar, era ese tipo de operaciones filibusteras por aire y por mar; lo que este continente no había tenido oportunidad de conocer —continente que había conocido intervenciones, continente que había conocido ejércitos mercenarios organizados por Estados Unidos—, lo que ningún pueblo de este continente había tenido oportunidad de conocer era esa acción sistemática por parte de los servicios secretos del

gobierno de Estados Unidos, esa acción sistemática de sabotaje y de destrucción por parte de un poderoso organismo que cuenta con todos los recursos económicos y con los medios más modernos de sabotaje y de destrucción; lo que nunca un pueblo de este continente había tenido que conocer era la lucha contra la Agencia Central de Inteligencia del gobierno de Estados Unidos, empeñada a toda costa, cumpliendo instrucciones de su gobierno, en entorpecer la marcha pacífica y esforzada de una nación, en destruir sistemáticamente el fruto del trabajo de un pueblo, en destruir sistemáticamente los recursos económicos, los establecimientos comerciales, las industrias, y lo que es peor: vidas valiosas de obreros, de campesinos y de ciudadanos laboriosos y honestos de este país.

Ese tipo de lucha no lo había conocido ningún pueblo de América, ni incursiones de aviones piratas, ni incursiones de barcos piratas, ni sabotaje de carácter internacional organizado por un poderoso organismo que cuenta, como dije, con poderosísimos recursos económicos y técnicos para ello.

Nuestro país se había convertido quizás en el único país del mundo cuyos pueblos y ciudades podían ser hostigados por aviones piratas, cuyos puertos podían ser atacados por barcos piratas. Y que nosotros supiéramos, no existía ni existe en estos instantes un solo caso de un país que no esté en guerra con ningún otro país, que no esté enfrascado en una guerra civil, y que tenga que estar soportando ese tipo de ataque por parte de aviones y barcos piratas y, además, esa campaña sistemática de destrucción contra las riquezas y las vidas de los cubanos que viene realizando ese cuerpo secreto del gobierno de Estados Unidos.

Pero con todo eso, ninguno de los hechos anteriores había revestido, como en el caso de ayer, una agresión de carácter típicamente militar. No se trató del vuelo de un avión pirata, no se trató de la incursión de un barco pirata: se trató nada menos que de un ataque simultáneo en tres ciudades distintas del país, a la misma hora, en un amanecer; se trató de una operación con todas las reglas de las operaciones militares.

Tres ataques simultáneos al amanecer, a la misma hora, en la ciudad de La Habana, en San Antonio de los Baños y en Santiago de Cuba, tres puntos distantes unos de otros, y sobre todo uno de ellos con respecto a los otros dos, llevados a cabo con aviones de bombardeo tipo B-26, con lanzamiento de bombas de alto poder destructivo, con lanzamiento de rockets y con ametrallamiento sobre tres puntos distintos del territorio nacional. Se trató de una operación con todas las características y todas las reglas de una operación militar.

Fue, además, un ataque por sorpresa; fue un ataque similar a esos tipos de ataques con que los gobiernos vandálicos del nazismo y del fascismo acostumbraban a agredir a las naciones. Los términos de declaración de guerra no fueron términos que conocieran los gobiernos fascistas de Europa. Los ataques armados sobre los pueblos de Europa por las hordas hitlerianas fueron siempre ataques de este tipo: ataques sin previo aviso, ataques sin declaración de guerra, ataque artero, ataque traicionero, ataque por sorpresa. Y así fueron invadidos por sorpresa Polonia, Bélgica, Noruega, Francia, Holanda, Dinamarca, Yugoslavia y otros países de Europa. Y cuando en medio de aquella guerra el gobierno imperialista del Japón quiso entrar en ella, no medió declaración de guerra, no medió aviso previo. En la madrugada de un domingo —si mal no recuerdo—, el 7 ó el 8 de diciembre de 1941, una mañana los barcos y los aviones japoneses atacaron en forma sorpresiva la base naval de Pearl Harbor, y destruyeron casi totalmente los barcos y los aviones de las fuerzas navales de Estados Unidos en el Pacífico. Todo el mundo recuerda aquella fecha, todo el mundo recuerda la ola de indignación que causó en el pueblo de Estados Unidos, todo el mundo recuerda la irritación que produjo en aquel país y la indignación que produjo en el resto del mundo aquel ataque llevado a cabo en forma artera y sorpresiva. El pueblo de Estados Unidos se movilizó ante aquella agresión, y el pueblo de Estados Unidos no quiso olvidar nunca aquella forma traicionera y cobarde con que sus barcos y sus aviones fueron atacados en un amanecer del mes de diciembre de 1941.

Y aquel hecho quedó como símbolo de traición; aquel hecho ha perdurado en la historia de Estados Unidos como un hecho que quiso decir felonía, ruindad y cobardía. Pearl Harbor le recuerda a Estados Unidos la traición; Pearl Harbor le recuerda al pueblo de Estados Unidos la ruindad, la cobardía y la felonía; Pearl Harbor fue un hecho que la historia y la opinión de Estados Unidos anatematizan como hecho indigno, como hecho traicionero y como hecho cobarde.

En el día de ayer... no pretendemos con esto hacer comparaciones, porque cuando los japoneses luchaban contra los norteamericanos, era una pugna entre dos países imperialistas, era una pugna entre dos países capitalistas, era una pugna entre dos gobiernos explotadores, era una pugna entre dos gobiernos colonialistas, era una pugna entre dos gobiernos que intentaban dominar los mercados, las materias primas y la economía de una parte considerable del mundo.

Y la pugna existía entre esos dos gobiernos, si bien el imperialismo norteamericano no tenía en aquel tiempo las características agresivas del imperia-

lismo japonés, si no era un imperialismo de las características guerreristas del imperialismo japonés; si bien en aquel entonces potencias imperialistas luchaban entre sí, y entre aquellos imperialismos el menos guerrerista y el menos agresivo era el imperialismo norteamericano en escala mundial —para América Latina siempre había sido un imperialismo agresivo y guerrerista, pero guerrerismo de potencia poderosa contra pueblos débiles, guerrerismo cobarde de nación grande y poderosa contra naciones pequeñas y desarmadas— en el orden mundial el imperialismo norteamericano era menos agresivo y menos guerrerista que el imperialismo alemán, que el imperialismo italiano y que el imperialismo japonés. En este caso no se trata de la lucha entre dos fuerzas explotadoras, en este caso no se trata de la pugna entre dos imperialismos.

Y si el ataque a Pearl Harbor fue un ataque condenable por la forma en que se produce, sorpresivamente y violando las normas más elementales y las tradiciones de las relaciones entre los pueblos, la pugna en este caso que nos envuelve a nosotros es la pugna entre un gobierno imperialista y un gobierno revolucionario, es la pugna entre un imperialismo guerrerista y agresivo y una revolución social que destruye, precisamente, todas las formas de explotación, no solo de explotación de un pueblo por otro, sino incluso la explotación de una parte del pueblo por otra parte del pueblo.

Nos diferenciamos de Estados Unidos en que Estados Unidos es un país que explota a otros pueblos, en que Estados Unidos es un país que se ha apoderado de una gran parte de los recursos naturales del mundo, y que hace trabajar en beneficio de su casta de millonarios a decenas y decenas de millones de trabajadores en todo el mundo. Y nosotros no somos un país que explotemos a otros pueblos; nosotros no somos un país que nos hayamos apoderado, ni estemos luchando por apoderarnos de los recursos naturales de otros pueblos; nosotros no somos un país que estemos tratando de hacer trabajar a los obreros de otros pueblos para beneficio nuestro.

Nosotros somos todo lo contrario: un país que está luchando porque sus obreros no tengan que trabajar para la casta de millonarios norteamericanos; nosotros constituimos un país que está luchando por rescatar nuestros recursos naturales, y hemos rescatado nuestros recursos naturales de manos de la casta de millonarios norteamericanos.

Nosotros no somos un país en virtud de cuyo sistema una mayoría del pueblo, una mayoría de los obreros, de las masas del país constituidas por los obreros y los campesinos, estén trabajando para una minoría explotadora y

privilegiada de millonarios; no constituimos un país en virtud de cuyo sistema grandes masas de población estén discriminadas y preteridas, como están las masas negras en Estados Unidos; nosotros no constituimos un país en virtud de cuyo sistema una parte minoritaria del pueblo viva parasitariamente, a costa del trabajo y del sudor de la masa mayoritaria del pueblo.

¡Nosotros, con nuestra Revolución, no solo estamos erradicando la explotación de una nación por otra nación, sino también la explotación de unos hombres por otros hombres!

¡Sí! Nosotros hemos declarado en asamblea general histórica que se condena la explotación del hombre por el hombre; ¡nosotros hemos condenado la explotación del hombre por el hombre, y nosotros erradicaremos en nuestra patria la explotación del hombre por el hombre!

Nos diferenciamos de Estados Unidos en que allí un gobierno de castas privilegiadas y poderosas ha establecido un sistema, en virtud del cual esa casta explota al hombre dentro del propio Estados Unidos, y esa casta explota al hombre fuera de Estados Unidos.

Estados Unidos constituye políticamente hoy un sistema de explotación de otras naciones por una nación, y un sistema de explotación del hombre por otros hombres.

Por eso, la pugna entre Japón y Estados Unidos era una pugna entre sistemas similares; la pugna entre Estados Unidos y Cuba es una pugna de principios distintos, es decir, es una pugna entre los que carecen de todo principio humano y los que hemos enarbolado la defensa de los principios humanos.

Es decir que si el ataque a Pearl Harbor constituyó un crimen, fue un crimen entre imperialistas, fue un crimen entre explotadores, en que un gobierno explotador quiso aniquilar a otro sistema explotador, en que un imperialismo quiso aniquilar a otro imperialismo. El crimen de ayer, sin embargo, fue el crimen de los explotadores imperialistas contra un pueblo que quiere librarse de la explotación, contra un pueblo que quiere implantar la justicia: ¡fue un crimen entre los explotadores del hombre y los que quieren abolir la explotación del hombre!

Si el ataque a Pearl Harbor fue considerado por el pueblo de Estados Unidos como un crimen y como un acto traicionero y cobarde, nuestro pueblo tiene derecho a considerar el ataque imperialista de ayer como un hecho dos veces criminal, dos veces artero, dos veces traicionero ¡y mil veces cobarde! Y si el pueblo de Estados Unidos se consideró con el derecho de enjuiciar al gobierno que preparó y perpetró aquel ataque como un gobierno de viles y de

miserables ¡nuestro pueblo tiene derecho a calificar de mil veces vil y miserable al gobierno que preparó ese ataque contra nuestro país! Si el pueblo de Estados Unidos tuvo derecho a calificar de cobarde aquel ataque sorpresivo, es decir, aquel ataque por parte de un país poderoso a otro país poderoso, de un país que poseía muchos barcos y muchos aviones contra otro país que poseía muchos barcos y muchos aviones, ¡nosotros tenemos derecho a calificar de mil veces cobarde el ataque de un país que tiene muchos barcos y muchos aviones contra un país que tiene muy pocos barcos y muy pocos aviones!

Con todo y eso, cuando los japoneses atacaron a Pearl Harbor, afrontaron la responsabilidad histórica de sus hechos. Cuando los japoneses atacaron a Pearl Harbor, no trataron de ocultar que fueron ellos los organizadores y los ejecutores de aquel ataque, afrontaron las consecuencias históricas y las consecuencias morales de sus hechos. Sin embargo, cuando en este caso el país poderoso y rico prepara la agresión sorpresiva y cobarde contra el país pequeño, el país que no tiene medios militares para responder a la agresión, ¡aunque sí para resistirla hasta la última gota de sangre!...

Con toda seguridad que el gobierno imperialista de Estados Unidos actúa así con nosotros porque nosotros no somos un país poderoso; con toda seguridad que actúa así con nosotros porque sabe que nosotros no podemos ripostarles como se merecen los hechos criminales y cobardes que ejecutan contra nosotros; con toda seguridad que si nosotros fuésemos un país militarmente poderoso, ¡el gobierno imperialista de Estados Unidos no se atrevería jamás a perpetrar semejantes hechos contra nosotros!

Cuando los japoneses atacaron Pearl Harbor, asumieron la responsabilidad, y estos señores no, estos señores preparan el ataque, organizan el ataque, entregan los aviones, entregan las bombas, entrenan a los mercenarios, les pagan a los mercenarios, ¡y realizan el ataque sin el valor de afrontar la responsabilidad histórica y moral de sus hechos!

El gobierno imperialista de Japón actuó y no trató de ocultar la responsabilidad; en cambio, el presidente de Estados Unidos, es como la «gatica de María Ramos», que «tira la piedra y esconde la mano». ¡El presidente Kennedy, como la «gatica de María Ramos, tira la piedra y esconde la mano!».. Esas son las palabras con que se puede resumir la política del gobierno de Estados Unidos.

Sin embargo: ¡cómo sirven estos hechos para comprender! ¡cómo sirven estos hechos para enseñarnos las realidades del mundo! ¡cómo sirven estos hechos para educar a nuestro pueblo! Son caras las lecciones, son dolorosas

las lecciones, son sangrientas las lecciones, pero ¡cómo aprenden los pueblos con esos hechos! ¡cómo aprende nuestro pueblo! ¡cómo se educa y cómo se crece nuestro pueblo!

Por algo en estos instantes sabemos tantas cosas que otros pueblos ignoran; por algo somos en estos instantes uno de los pueblos que más ha aprendido, en menos tiempo, en la historia del mundo.

Y estos hechos de ayer nos van a enseñar, estos hechos dolorosos de ayer nos van a ilustrar, y nos van a mostrar, quizás con más claridad que ningún otro hecho de los ocurridos hasta hoy, lo que es el imperialismo.

Quizás ustedes tienen una idea de lo que es el imperialismo; ustedes quizás antes se preguntaron muchas veces qué era el imperialismo y qué significaba esa palabra.

¿Será que los imperialistas realmente significan algo tan malo? ¿Será que no hay mucha pasión en todas las acusaciones que se le hacen? ¿Será producto del sectarismo todas las cosas que hemos oído decir del imperialismo norteamericano? ¿Serán ciertas todas las cosas que se afirman del imperialismo norteamericano? ¿Serán todo lo desvergonzados que se afirma que son los imperialistas norteamericanos? ¿Serán todo lo canalla y malvados que se afirma que son los imperialistas norteamericanos? ¿Serán todo lo sanguinario, lo ruin y lo cobarde que se afirma que son los imperialistas norteamericanos? ¿O será exageración? ¿O será sectarismo? ¿O será exceso de pasión?

¿Pero será posible que los imperialistas hagan las cosas que se afirma que han hecho? ¿Será cierto todo cuanto se ha afirmado de sus hechos vandálicos en el orden internacional, de sus provocaciones? ¿Fueron ellos los que provocaron la guerra de Corea?

¡Qué difícil era saber lo que pasaba en el mundo cuando a nuestro país no llegaban más noticias que las noticias norteamericanas! ¡Cuánto engaño inculcarían en nosotros y de cuántas mentiras nos harían víctima! Si alguno le quedara alguna duda, si alguno en este país de buena fe —y no hablo de la miserable gusanera, hablo de hombres y mujeres capaces de pensar honradamente, aunque no piensan como nosotros—, si alguno le quedara alguna duda, si alguno creyera que quedara un ápice de honra en la política yanqui, si alguno creyera que quedara un átomo de vergüenza o de honradez o de justicia en la política yanqui, si alguno en este país, en este país afortunado que ha tenido la oportunidad de ver, en este país afortunado que ha tenido la oportunidad de aprender aunque haya sido un aprendizaje sangriento, pero un aprendizaje de libertad y un aprendizaje de dignidad...

Si alguno en este país, que ha tenido el privilegio de ver convertirse a todo un pueblo en un pueblo de héroes y en un pueblo de hombres dignos y valientes; si alguno en este país, cuyo cúmulo de mérito, de heroísmo y de sacrificio crece por día, tuviese o albergase todavía alguna duda; si aquellos que no pensarán como nosotros creen que enarbolan o defienden una bandera honrada, creen que enarbolan o defienden una bandera justa, y por creer eso son proyanquis y son defensores del gobierno de Estados Unidos; si alguno de buena fe quedara en nuestro país de esos, sirvan estos hechos que vamos a analizar para que no les quede ya ninguna duda.

En el día de ayer, como todo el mundo sabe, aviones de bombardeo divididos en tres grupos, a las 6:00 en punto de la mañana penetraron en el territorio nacional procedentes del extranjero y atacaron tres puntos del territorio nacional; en cada uno de esos puntos los hombres se defendieron heroicamente, en cada uno de esos puntos corrió la sangre valerosa de los defensores, en cada uno de esos puntos hubo miles y cuando no cientos y cientos de testigos de lo que allí ocurrió. Era, además, un hecho que se esperaba; era algo que todos los días se estaba esperando; era la culminación lógica de las quemas a los cañaverales, de los centenares de violaciones a nuestro espacio aéreo, de las incursiones aéreas piratas, de los ataques piratas a nuestras refinerías por embarcación que penetró en una madrugada; era la consecuencia de lo que todo el mundo sabe; era la consecuencia de los planes de agresión que se vienen fraguando por Estados Unidos en complicidad con gobiernos lacayos en América Central; era la consecuencia de las bases aéreas que todo el pueblo sabe y todo el mundo conoce, porque lo han publicado hasta los propios periódicos y agencias de noticias norteamericanas, y las propias agencias y los propios periódicos se han cansado de hablar de los ejércitos mercenarios que organizan, de los campos de aviación que tienen preparados, de los aviones que les había entregado el gobierno de Estados Unidos, de los instructores yanquis, de las bases aéreas establecidas en territorio guatemalteco.

Esto lo sabía todo el pueblo de Cuba, esto lo sabía todo el mundo. El ataque ocurre ayer en presencia de miles y miles de hombres: ¿y qué ustedes creen que han dicho los gobernantes yanquis frente a este hecho insólito? Porque ya no se trata de la explosión de La Coubre, que se realiza como acto de sabotaje taimado y oculto, ya se trataba de un ataque simultáneo a tres puntos del territorio nacional, con metralla, con bomba, con cohetes, con aviones de guerra que todo el mundo vio. Se trataba de un hecho público, un hecho esperado, un hecho que, previa su realización, el mundo lo sabía.



Y para que quede una constancia histórica, para que nuestro pueblo aprenda de una vez y para siempre, y para que puedan aprender aquella parte de los pueblos de América a los que pueda llegar, aunque solo sea un rayo de luz de la verdad, le voy a explicar al pueblo, les voy a enseñar cómo proceden los imperialistas.

¿Creen ustedes que el mundo iba a enterarse del ataque a Cuba, creen ustedes que el mundo iba a enterarse de lo ocurrido, creen ustedes o concibieron ustedes que fuese posible intentar apagar en el mundo el eco de las bombas y los rockets criminales que tiraron ayer en nuestra patria? ¿que eso se le habría ocurrido a alguien en el mundo? ¿que alguien pudiese tratar de engañar al mundo entero, tratar de ocultarle la verdad al mundo entero, tratar de estafar al mundo entero? Pues bien, en el día de ayer no solo atacaron nuestra tierra, en ataque artero y criminal preparado, y que todo el mundo sabía, y con aviones yankis, y con bombas yankis, y con armas yankis, y con mercenarios pagados por la Agencia Central de Inteligencia yanqui; no solamente hicieron eso, y no solamente destruyeron bienes nacionales, y no solamente destruyeron vidas de jóvenes, muchos de los cuales no habían cumplido todavía ni los 20 años, sino que además, además, el gobierno de Estados Unidos ha intentado en el día de ayer estafar al mundo. El gobierno de Estados Unidos ha intentado en el día de ayer estafar al mundo de la manera más cínica y más desvergonzada que pudo concebirse jamás.

Y aquí están las pruebas, aquí están las pruebas de cómo actúa el imperialismo, de toda la mecánica operativa del imperialismo, de cómo el imperialismo no solamente comete crímenes contra el mundo, sino que estafa al mundo. Pero que estafa al mundo no solamente robándole su petróleo, sus minerales, el fruto de los trabajos de los pueblos, sino que estafa al mundo moralmente endilgándole al mundo las mentiras y las cosas más truculentas que nadie pueda imaginarse.

Y aquí están las pruebas. Ante nuestro pueblo vamos a leer lo que el imperialismo le dijo al mundo, vamos a mostrar lo que el mundo supo en el día de ayer, lo que le dijeron al mundo, y lo que tal vez les han hecho creer a decenas y a decenas de millones de seres humanos, lo que publicaron ayer miles y miles de periódicos, lo que pronunciaron ayer miles y miles de estaciones de radio o de televisión, de lo que pasó en Cuba, de lo cual supo el mundo, o una gran parte del mundo, una parte considerable del mundo, a través de las agencias yankis.

Cables de la UPI:

Miami, abril 15. Pilotos cubanos que escaparon de la fuerza aérea de Fidel Castro, aterrizaron en la Florida con bombarderos de la Segunda Guerra Mundial tras haber volado instalaciones militares cubanas, para vengar la traición de un cobarde entre ellos.

Repito: Miami, abril 15. UPI —distribuido por todo el mundo, publicado por miles de periódicos, estaciones de radio y de televisión. Pilotos cubanos —pilotos cubanos, eso es lo que le han dicho al mundo, eso es lo que le han dicho al mundo después que organizaron los aeródromos en Guatemala, enviaron los aviones, enviaron las bombas, enviaron la metralla y entrenaron a los mercenarios, y les dieron las órdenes a los mercenarios, lo cual todo el mundo lo sabía, y esto es lo que le dicen al mundo después que han violado cientos de veces el espacio aéreo, ante el hecho más escandaloso, ante el hecho más insólito, ante un hecho que por sí solo iba a constituir un escándalo mundial ¿qué han hecho los gringos? ¿qué ha hecho el gobierno gringo?

Miami, abril 15. UPI. Pilotos cubanos que escaparon de la fuerza aérea de Fidel Castro, aterrizaron hoy en Florida con bombarderos de la Segunda Guerra Mundial tras haber volado instalaciones militares cubanas para vengar la traición de un cobarde entre ellos. Uno de los bombarderos B-26 de la fuerza aérea de Cuba aterrizó en el aeropuerto internacional de Miami, acribillado por el fuego de artillería antiaérea y de ametralladoras, y con solo uno de sus dos motores en funcionamiento. Otro descendió en la estación aérea de la marina en Cayo Hueso; un tercer bombardero aterrizó en otro país extranjero —no dice cuál—, distinto al que los tres aviones habían proyectado —escúchese—, habían proyectado originalmente dirigirse después del ataque, según fuentes cubanas locales competentes. Circulan versiones no confirmadas de que otro avión, otro aeroplano, se estrelló en el mar cerca de la isla Tortuga. De todos modos, la marina de Estados Unidos investiga el caso. Los pilotos que pidieron no se divulgaran su identidad... descendieron de sus aviones vistiendo sus uniformes de maniobra, e inmediatamente solicitaron asilo en Estados Unidos.

Edward Ahrens —vean—, Edward Ahrens, director del Servicio de Inmigración de Miami, declaró que las solicitudes están a consideración. El aviador con bigotes que descendió en Miami expresó a los funcionarios de inmigración que él y otros tres pilotos de la fuerza aérea cubana tenían proyectado desde hacía meses escapar de la Cuba de Castro. Añadió que a causa de la traición de Galo fue que él y los otros dos resolvieron darle una lección con

el bombardeo y ametrallamiento de las instalaciones de las bases aéreas en su camino hacia la libertad. Dijo que él había actuado sobre su propia base, la de San Antonio de los Baños, y que los otros pilotos atacaron otras. Este piloto se mostró dispuesto a conversar con los periodistas, pero inclinó la cabeza y se puso anteojos para el sol cuando los fotógrafos intentaron tomarle vistas.

Explicó que —óigase bien qué tamaña mentira y qué cosa tan absurda—, explicó que él y los otros pilotos habían dejado familia en Cuba y temía represalia de Castro contra sus parientes. Es decir que afirman que se robaron los aviones, que desertaron y que no dicen sus nombres para que no sepan cómo se llaman los que se robaron los aviones y los que desertaron. Y eran pilotos de la fuerza aérea, dicen ellos. Es indiscutible que el americano que escribió esto estaba completamente borracho en la mañana de ayer.

Miami, UPI. El piloto del bombardero que aterrizó en Miami explicó que era uno de los 12 pilotos de B-26 que continuaron en la fuerza aérea de Cuba después de la deserción de Díaz Lanz y de las expurgaciones que siguieron. Díaz Lanz era el jefe de la fuerza aérea de Castro, pero desertó a comienzos de 1959, poco después de haber asumido este el gobierno. Añadió que él tenía hoy la misión de efectuar una patrulla de rutina en la zona de su base, y que los otros dos pilotos estacionados en Campo Libertad, en las afueras, despegaron con excusas; uno de ellos debía efectuar hoy un vuelo a Santiago de Cuba y el otro dijo que quería verificar su altímetro. El estaba en el aire cinco minutos después de las 6:00 de la mañana. Mis camaradas, añadió, despegaron más temprano para atacar los aeródromos que habíamos dispuesto castigar. Luego, y debido a que se me acababa el combustible, tuve que tomar rumbo a Miami, porque no estaba en condiciones de llegar a nuestro destino convenido. Es posible que los otros fueran a ametrallar otro campo antes de alejarse, tal vez la playa de Baracoa donde Fidel tiene su helicóptero. El aviador no reveló cuál era el destino convenido.

Cables de la AP:

Miami, 15. AP —lo que le han dicho al mundo—, Miami 15, AP. Tres pilotos cubanos de bombarderos, temiendo ser traicionados en sus planes para escapar del gobierno de Fidel Castro, huyeron hoy a Estados Unidos después de ametrallar y bombardear los aeropuertos en Santiago y La Habana.

Uno de los dos bombarderos bimotores, de la época de la Segunda Guerra Mundial, aterrizó en el aeropuerto internacional de Miami, con un teniente en los controles del avión. Refirió la forma en que él y otros tres de los 12 pilotos

de aviones B-26, que son los que quedan en la fuerza aérea cubana, proyectaron durante meses huir de Cuba.

El otro avión, con dos hombres a bordo, aterrizó en la estación aeronaval de Cayo Hueso. Los nombres de los pilotos fueron mantenidos en reserva. Las autoridades de inmigración pusieron en custodia a los cubanos y confiscaron los aviones.

Aproximadamente 100 cubanos refugiados congregados en el aeropuerto vivaron y aplaudieron cuando el piloto fue llevado hasta la oficina de la aduana y luego transportado hacia un lugar que no se dio a conocer.

Veán esto: Edgard Ahrens, director distrital del Servicio de Inmigración de Estados Unidos, dio a la publicidad —dio a la publicidad el director de Inmigración de Miami— la siguiente declaración formulada por el piloto de la fuerza aérea cubana —es decir que no solamente afirman que es cubano, tienen el descaro de afirmar que no dan su nombre, y no dan su nombre para que no sepan quiénes son. No solamente pretender hacer que ocultan el nombre de un señor que acabase de cometer un delito, sino que además el director de Inmigración da a la publicidad las declaraciones. Y vean ustedes a qué grado de cinismo llega, vean ustedes hasta qué punto son desvergonzados los funcionarios y dirigentes del imperialismo; vean ustedes cómo llegan a inventar hasta en detalles una leyenda truculenta que no la cree... ni el gato, creo; que no la cree ni la «gatica de María Ramos». Dice el piloto —vean la historia que entrega a la publicidad, para revestir toda la noticia con detalles, para hacer el truco completo, con todos los detalles, vean la historia que inventan—:

Soy uno de los 12 pilotos de aviones B-26 que permanecí en la fuerza aérea de Castro después de la deserción de Díaz Lanz, exjefe de la fuerza aérea cubana, y de las purgas que siguieron. Tres de mis compañeros pilotos y yo habíamos proyectado, durante meses, la forma de poder escapar de la Cuba de Castro. Antier me enteré de que uno de los tres, el teniente Álvaro Galo —hasta un nombre, toman el nombre de uno de los aviadores de las FAR, ponen un nombre; ¡a qué extremo llegan de cinismo y de desfachatez!—, antier me enteré de que uno de los tres, el teniente Álvaro Galo, quien es piloto de avión B-26, número FAR-915 —resulta que el piloto, precisamente, está en Santiago, da la casualidad que está destacado en Santiago—, había estado conversando con un agente de Ramiro Valdés, el jefe del G-2. Alerté a los otros dos, y decidimos entonces que probablemente Álvaro Galo, quien siempre había actuado algo así como un cobarde, nos había traicionado. De-

cidimos entonces tomar una acción inmediata. Ayer por la mañana me destacaron a la patrulla de rutina desde mi base, San Antonio de los Baños, sobre una sección de Pinar del Río, y alrededor de Isla de Pinos. Les avisé a mis amigos en el Campo Libertad, y ellos estuvieron de acuerdo en que debíamos actuar. Uno de ellos debía volar hacia Santiago; el otro presentó como excusa que deseaba revisar su altímetro; ellos iban a despegar del Campo Libertad a las 6:00 —en el Campo Libertad no había ningún avión B-26, había aviones con desperfectos. Yo estuve en el aire a las 6:05; debido a la traición de Álvaro Galo, habíamos convenido en darle una lección, de modo que volé de regreso a San Antonio, donde su avión está estacionado e hice dos pases de acribillamiento sobre su avión, y sobre tres más estacionados cerca. Al retirarme fui tocado por fuego de armas cortas, y entonces adopté una acción evasiva. Mis camaradas ya habían salido con anterioridad para atacar campos aéreos que habíamos convenido que deberían atacarse. Luego, debido a estar bajo de gasolina, tuve que entrar a Miami, debido a que no podía llegar a nuestro destino, que ya habíamos convenido. Puede ser que ellos se hayan dirigido a ametrallar otros campos antes de retirarse, tales como la playa de Baracoa, donde Fidel guarda su helicóptero.

Es decir que esto es lo que le han dicho al mundo. No solamente la UPI y la AP dan al mundo la noticia de que «aviones cubanos», «que se fueron con los aviones y bombardearon», sino que además distribuyen por el mundo esta historietita ¿y qué creen ustedes que decenas de millones de personas han leído y han oído ayer en el mundo, publicado por miles y miles de periódicos distintos, estaciones de radio y televisión? ¿qué ustedes creen que han dicho en Europa, en muchos sitios de América Latina, en muchas partes del mundo?

No solamente han afirmado semejante cosa, sino que han hecho toda una historia completa, con detalles y nombres, de cómo fraguaron todo. No, en Hollywood nunca habían llegado a tanto, señores.

Bien, eso es lo que declara la UPI, es lo que declara la AP, y es lo que declaran los mercenarios, es la declaración que entrega el director de Inmigración, mientras dice que no dicen el nombre para que no sean descubiertos, después de afirmar que se acaban de llevar el avión.

¿Termina eso ahí? No, eso no termina ahí, sigue la cadena. Ahora, declaraciones de Miró Cardona, pero antes de leer las declaraciones de Miró Cardona, voy a poner, por ejemplo, un cable publicado en México, lo que da la AP de México; es decir, como prueba de lo que dan en todo el mundo, lo que han publicado la mayor parte de los periódicos, los periódicos de la reacción

en México, para que ustedes vean cómo trabaja todo el aparato de la mentira y de la estafa internacional:

México D.F., 15. AP. El bombardeo de bases cubanas por aviones cubanos desertores fue acogido aquí con muestras de agrado por la mayor parte de los diarios, que se unieron con los grupos de cubanos exilados para decir que el bombardeo era el comienzo de un movimiento de liberación del comunismo. El gobierno guardó silencio, en tanto que grupos de estudiantes izquierdistas y comunistas apoyaron la declaración del embajador cubano, José Antonio Portuondo, de que los ataques aéreos fueron ataques cobardes y desesperados de los imperialistas. Entre los cubanos exilados se notaba gran actividad. Una fuente cubana comentó que el nuevo gobierno cubano en el exilio se trasladará a Cuba a poco de la primera ola de invasión contra el régimen cubano de Fidel Castro, para establecer un gobierno provisional, que se espera sea reconocido rápidamente por muchos países latinoamericanos anticastristas. Amado Hernández Valdés, del Frente Revolucionario Democrático Cubano aquí dijo que el momento de la liberación se acerca; declaró que fueron cuatro las bases cubanas atacadas por los tres aviones cubanos que desertaron: Campo Libertad, cerca de La Habana, San Antonio de los Baños, Centro Aéreo de Santiago y Guanito, Pinar del Río. Eso es lo que publican desde México; por el estilo en todas las capitales del mundo, del mundo imperialista o explotado por el imperialismo.

Declaraciones de Miró Cardona, para que vayan quedando al desnudo, qué clase de sujetos y qué clase de gusanos son estos señores, para que ustedes vean qué clase de elementos son estos parásitos.

Ambas agencias dan a la publicidad la siguiente noticia:

Una declaración entregada por el doctor Miró Cardona —esto es de AP y de UPI—: un heroico golpe en favor de la libertad cubana fue asestado esta mañana por cierto número de oficiales de la fuerza aérea cubana. Antes de volar con sus aviones a la libertad, estos verdaderos revolucionarios trataron de destruir el mayor número posible de aviones militares de Castro. El Consejo Revolucionario se enorgullece de anunciar que sus planes fueron realizados con éxito, y que el consejo ha tenido contacto con ellos y ha estimulado a esos valientes pilotos. Su acción es otro ejemplo de la desesperación que a los patriotas de todas las capas sociales pueden ser arrastradas bajo la implacable tiranía de Castro. Mientras Castro y sus partidarios tratan de convencer al mundo —oigan bien—, mientras Castro y sus partidarios tratan de convencer al mundo de que Cuba ha sido amenazada de invasión desde el extranjero,

este golpe en favor de la libertad, como otros anteriores, fue asestado por cubanos residentes en Cuba que se decidieron a luchar contra la tiranía y la opresión o morir en el intento. Por razones de seguridad no se darán a conocer más detalles.

Miró Cardona era precisamente el jefe del gobierno provisional que Estados Unidos envía junto a un avión con las maletas listas para aterrizar en Playa Girón tan pronto la cabeza de playa estuviese asegurada.

Fíjense cómo trabaja el imperialismo, con qué falta de respeto para el mundo. Todo el mundo sabía que tenían los aviones allí, que tenía incluso pintadas banderas cubanas y las insignias cubanas en los aviones; se ha publicado un sinnúmero de veces; cómo estos señores, todo en cadena, van fraguando las mentiras más monstruosas y más cínicas y más desfachatadas que se les puede ocurrir a nadie.

Pero, ahora bien, no termina ahí; ahora vamos a acabar de desenmascarar a ese farsante que tiene el imperialismo allí en la ONU, y que posó de hombre ilustre, liberal, de izquierda, etcétera, etcétera, el señor Adlai Stevenson, que es otro perfecto descarado. Sigue la estafa, es decir que sigue la estafa al mundo: ya la UPI, la AP, han regado la historieta, miles de periódicos reaccionarios... y ellos mismos lo publican, que los principales periódicos acogieron con agrado la noticia de la desertión de esos pilotos.

El cúmulo de mentiras no era todavía suficiente.

Llega el señor delegado de la «gatica de María Ramos» en la ONU. El embajador norteamericano Adlai Stevenson rechazó las afirmaciones de Roa y reiteró la declaración del presidente John F. Kennedy de que bajo ninguna circunstancia —repito—, en ninguna circunstancia habrá intervención de las fuerzas armadas de Estados Unidos en Cuba. Stevenson mostró a la comisión fotografías de United Press International, que muestran dos aviones que aterrizaron hoy en Florida después de haber participado en la incursión contra tres ciudades cubanas.

Entonces dice Stevenson: tiene la marca de la fuerza aérea de Castro en su cola —expresó, señalando una de ellas—; tiene la estrella y las iniciales cubanas; son claramente visibles. Con gusto exhibiré esta foto. Stevenson añadió que los dos aviones en cuestión estaban piloteados por oficiales de la fuerza aérea cubana, y tripulados por hombres que desertaron del régimen de Castro. Ningún personal de Estados Unidos participó en el incidente de hoy, y no fueron de Estados Unidos los aeroplanos —recalcó—, fueron aviones del propio Castro que despegaron de sus propios campos.

El ministro cubano dijo que las incursiones de esta madrugada indudablemente son el prólogo de una tentativa de invasión en gran escala, organizada, abastecida y financiada por Washington. El gobierno de Cuba, dijo Roa, acusa solemnemente al gobierno de Estados Unidos ante esta comisión y ante la opinión pública del mundo de intentar emplear la fuerza para zanjar sus diferencias con los estados miembros.

Aquí tenemos, como pocas veces ha tenido ningún pueblo, la oportunidad de conocer por dentro, y por fuera, y por los costados, y por abajo, y por arriba, qué es el imperialismo; aquí tenemos la oportunidad de apreciar cómo funciona todo su aparato financiero, publicitario, político, mercenario, cuerpos secretos, funcionarios, que con tanta tranquilidad, que de manera tan inaudita estafan al mundo. Ahora, imagínense: ¿De qué manera nosotros hemos podido saber lo que ha estado pasando en el mundo?, ¿de qué manera hemos podido saber lo que ha estado pasando en el mundo, si esta es la versión y la explicación que le han hecho creer quién sabe a cuántas personas en el mundo!

Es decir que organizan el ataque, preparan el ataque, entrenan a los mercenarios, les entregan aviones, les entregan bombas, preparan los aeropuertos, lo sabe todo el mundo, ocurre el ataque, y afirman, tranquilamente, ante el mundo — ¡un mundo que saben que se levantaría indignado ante una violación tan monstruosa, tan cobarde, tan violadora de los derechos de los pueblos, tan violadora de la paz!

Y estos miserables imperialistas gringos, después de sembrar el luto en más de media docena de hogares, después de asesinar a un puñado de jóvenes, que no eran millonarios parasitarios, ¡porque esos que hemos venido a enterrar ahí no son millonarios parasitarios, no son mercenarios vendidos al oro de ningún extranjero, no son ladrones, son hijos entrañables de nuestro pueblo!, jóvenes obreros, hijos de familias humildes, que no le roban a nadie, que no explotan a nadie, que no viven del sudor, ni del trabajo de nadie, y que tienen derecho a la vida más que los millonarios, ¡y que tienen derecho a la vida, más que los parásitos! ¡y que tienen derecho a la vida, más que los gusanos! Porque no viven del trabajo de los demás como los millonarios yankis; no viven del oro extranjero como los mercenarios, gusanos vendidos al imperialismo; no viven del vicio, no viven del robo; y tienen derecho a que se respete su vida ¡y ningún miserable millonario imperialista tiene derecho a mandar aviones, ni bombas, ni cohetes, para destruir esas vidas jóvenes y queridas de la patria!



Y los que estén de acuerdo con semejante crimen, los que estén de acuerdo con semejante salvajada, los que se venden miserablemente y apoyan las actividades de esos criminales, los que conspiran contra la patria, en la calle, en las iglesias, en las escuelas, en dondequiera, ¡merecen que la Revolución los trate como se merecen!

Estos son los crímenes del imperialismo, estas son las mentiras del imperialismo, ¡y después vienen los arzobispos a bendecir la mentira! ¡después vienen los clérigos reaccionarios a santificar las mentiras!

El imperialismo proyecta el crimen, organiza el crimen, arma a los criminales, entrena a los criminales, paga a los criminales, vienen los criminales y asesinan a siete hijos de obreros, aterrizan tranquilamente en Estados Unidos, y, aun cuando el mundo entero sabía sus andanzas, declaran entonces que eran pilotos cubanos, preparan la historieta truculenta y novelesca, la riegan por todo el mundo, la publican en todos los periódicos, estaciones de radio y televisión de la reacción y de la gusanera reaccionaria del mundo, y después vienen los arzobispos, bendicen y santifican la mentira, y así se asocia en el crimen, se asocia en el crimen y en la mentira, ¡toda la caterva de mercenarios, explotadores y farsantes que hay en el mundo!

¿Queda algún cubano honesto que no comprenda? ¿queda algún cubano honesto que lo dude? Si queda un cubano honesto que lo dude, si esto no fuese suficiente, pero que comprendiendo este modo de proceder fuese capaz de comprender, ahí están nuestras bases, ahí están San Antonio, las FAR y Santiago de Cuba. Que vayan allí, que vayan allí y comprueben por sí mismo si hay una sola verdad en lo que han dicho; que comprueben allí cómo reaccionarios, imperialistas y clero farsante engañan y estafan al mundo, cómo engañan y estafan a los pueblos, y cómo es hora de que los pueblos se sacudan de la explotación, del engaño y de la estafa de los imperialistas y de cuanto farsante hay en el mundo, ¡cueste lo que cueste zafarse de ese yugo!

Pero, ahora bien, ¿es posible estafar al mundo de esa manera? Yo concibo que el señor presidente de Estados Unidos tenga aunque sea un átomo de pudor, y si el señor presidente de Estados Unidos tiene un átomo de pudor, el Gobierno Revolucionario de Cuba lo emplaza ante el mundo, el Gobierno Revolucionario de Cuba lo emplaza ante el mundo, si tiene un átomo de pudor, ¡a que presente ante las Naciones Unidas los pilotos y los aviones que dice que salieron del territorio nacional!

Y Cuba demandará ante las Naciones Unidas que sean presentados allí los aviones y los pilotos que dicen desertaron de la fuerza aérea; ¡y vamos a ver si se pueden seguir tapando la cara!

Y, si no los presentan, ¿por qué no los presentan? Naturalmente que el señor Presidente de Estados Unidos tendría derecho a que no lo llamaran mentiroso. Bien, ¿quiere el señor Presidente de Estados Unidos que nadie tenga derecho a llamarlo mentiroso? ¡presente ante las Naciones Unidas los dos pilotos y los aviones que dice!

¡Ah!, si el Presidente de Estados Unidos no presenta ante las Naciones Unidas esos pilotos, para demostrar —¡y cómo lo van a poder demostrar!— que esos señores pilotos estaban aquí y desertaron de aquí, entonces no solo el Gobierno Revolucionario cubano, sino todo el mundo, tendrá derecho a llamarlo ¡mentiroso!; todo el mundo, no solamente el Gobierno de Cuba sino todos los pueblos del mundo, tendrán derecho a proclamar que el gobierno de Estados Unidos ¡no tiene derecho al menor prestigio ni al menor respeto en el mundo!

Cuando el avión U-2, espía sobre la Unión Soviética, fue derribado, la primera declaración del gobierno de Estados Unidos fue que un avión se había desviado de su ruta y había sido derribado. Pero, a los pocos días, después que se habían lanzado de lleno en la mentira, se quedaron en el aire, porque dio la casualidad que el piloto estaba vivo, hablando como una cotorra, contando hasta el último detalle, y Estados Unidos se vio desnudado ante el mundo, y tuvo entonces que confesar que el avión U-2 era norteamericano, que estaba espionando, y que lo habían mandado.

Pues bien, el gobierno imperialista de Estados Unidos no le quedará más remedio que confesar que los aviones eran suyos, que las bombas eran suyas, que las balas eran suyas, que los mercenarios fueron organizados, entrenados y pagados por él, que las bases estaban en Guatemala, y que de allí partieron a atacar nuestro territorio, y que los que no fueron derribados fueron allí a salvarse en las costas de Estados Unidos donde han recibido albergue.

Porque, ¿cómo puede el gobierno de Estados Unidos mantener esa mentira? Y yo le pido a la UPI y a la AP que tengan la amabilidad de decirle al señor Kennedy que nosotros decimos que si no presenta ante las Naciones Unidas a esos dos pilotos, entonces nosotros decimos con todo derecho que él es un señor mentiroso; y si él no es un señor mentiroso, entonces, ¿por qué no presenta a los pilotos?

¿Y creen acaso que van a poder ocultar ante el mundo...? No. Ya Cuba tiene una planta de radio que hoy está ya transmitiendo a toda la América Latina, y esto lo están oyendo innumerables hermanos de América Latina y en todo el mundo.

¡No! Por cierto es que no estamos en la época de la diligencia, estamos en la época del radio, y las verdades de un país se pueden llevar muy lejos. Pero, además de eso, por si se han olvidado, señores imperialistas, estamos en la época de los viajes cósmicos, aunque ese tipo de viaje no sea un viaje para yanquis.

Y he aquí, señores, que cuando todavía no se ha apagado el eco de la admiración suscitada en el mundo entero hacia la Unión Soviética, por la precisión, la técnica elevada y el éxito que para la humanidad significa la hazaña científica que acaban de realizar, cuando todavía no se ha apagado el eco de esa admiración en el mundo, al lado de la hazaña de la Unión Soviética presenta el gobierno yanqui su hazaña: la hazaña de bombardear las instalaciones de un país que no tiene aviación, ni tiene barcos ni fuerza militar con qué ripostar el ataque.

Es decir, comparemos, y pedimos al mundo que compare la hazaña soviética y la hazaña imperialista; entre el júbilo, el aliento y la esperanza que ha significado para la humanidad la hazaña soviética, y la vergüenza, el asco y la repugnancia que ha significado la hazaña yanqui; ante la hazaña científica que permite llevar un hombre al espacio y regresar con toda seguridad, y la hazaña yanqui que arma mercenarios y los paga para que vengán a asesinar jóvenes de 16 y 17 años en ataque sorpresivo, artero y traicionero en todos los órdenes, contra un país al que no le pueden perdonar su vergüenza, su dignidad, su valor. Porque lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es que estemos aquí, lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu de sacrificio y el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba.

Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices ¡y que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos!

¡Y que esa Revolución socialista la defendemos con esos fusiles!; ¡y que esa Revolución socialista la defendemos con el valor con que ayer nuestros artilleros antiaéreos acibillaron a balazos a los aviones agresores!

Y esa Revolución, esa Revolución, esa Revolución no la defendemos con mercenarios; esa Revolución la defendemos con los hombres y las mujeres del pueblo.

¿Quiénes tienen las armas? ¿Acaso las armas las tiene el mercenario? ¿Acaso las armas las tiene el millonario? Porque mercenario y millonario son la misma cosa. ¿Acaso las armas las tienen los hijitos de los ricos? ¿Acaso las

armas las tienen los mayores? ¿Quién tiene las armas? ¿Qué manos son esas que levantan esas armas? ¿Son manos de señoritos? ¿Son manos de ricos? ¿Son manos de explotadores? ¿Qué manos son esas que levantan esas armas? ¿No son manos obreras? ¿No son manos campesinas? ¿No son manos endurecidas por el trabajo? ¿No son manos creadoras? ¿No son manos humildes del pueblo? ¿Y cuál es la mayoría del pueblo? ¿los millonarios o los obreros? ¿los explotadores o los explotados? ¿los privilegiados o los humildes? ¿No tienen las armas los privilegiados? ¿Las tienen los humildes? ¿Son minoría los privilegiados? ¿Son mayoría los humildes? ¿Es democrática una revolución en que los humildes tienen las armas?

Compañeros obreros y campesinos, esta es la Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes. Y por esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, estamos dispuestos a dar la vida.

Obreros y campesinos, hombres y mujeres humildes de la patria ¿juran defender hasta la última gota de sangre esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes?

Compañeros obreros y campesinos de la patria, el ataque de ayer fue el preludio de la agresión de los mercenarios, el ataque de ayer que costó siete vidas heroicas, tuvo el propósito de destruir nuestros aviones en tierra, mas fracasaron, solo destruyeron tres aviones, y el grueso de los aviones enemigos fue averiado o abatido. Aquí, frente a la tumba de los compañeros caídos; aquí, junto a los restos de los jóvenes heroicos, hijos de obreros e hijos de familias humildes, reafirmemos nuestra decisión, de que al igual que ellos pusieron su pecho a las balas, al igual que ellos dieron su vida, vengan cuando vengan los mercenarios, todos nosotros, orgullosos de nuestra Revolución, orgullosos de defender esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, no vacilaremos, frente a quienes sean, en defenderla hasta nuestra última gota de sangre.

¡Viva la clase obrera!

¡Vivan los campesinos!

¡Vivan los humildes!

¡Vivan los mártires de la patria!

¡Vivan eternamente los héroes de la patria!

¡Viva la Revolución socialista!

¡Viva Cuba libre!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Al combate... Vamos a cantar el Himno Nacional, compañeros.

Compañeros, todas las unidades deben dirigirse hacia la sede de sus respectivos batallones, en vista de la movilización ordenada para mantener el país en estado de alerta ante la inminencia que se deduce de todos los hechos de las últimas semanas y del cobarde ataque de ayer, de la agresión de los mercenarios. Marchemos a las Casas de los Milicianos, formemos los batallones y dispongámonos a salirle al frente al enemigo, con el Himno Nacional, con las estrofas del himno patriótico, con el grito de «al combate», con la convicción de que «morir por la patria es vivir» y que «en cadenas vivir es vivir en afrenta y oprobio sumidos».

Marchemos a nuestros respectivos batallones y allí esperen órdenes, compañeros.

*La invasión a Playa Girón fue derrotada en 72 horas y más de 1 179 miembros de la Brigada 2506, del grupo invasor mercenario, fueron capturados.*

#### **FIDEL CASTRO RUZ**

Estadista ejemplar, internacionalista infatigable, líder de la Revolución Cubana. Dirigió el asalto al cuartel Moncada (1953), la expedición del yate Granma (1956) y la lucha insurreccional que derrocaría a la tiranía y consumaría el triunfo de la Revolución en 1959. Fue primer ministro (1959-1976) y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (1976-2008). Por más de medio siglo condujo la lucha del pueblo cubano por la consolidación del proceso revolucionario, su avance hacia el socialismo, el desarrollo de la educación, la salud, el deporte, la cultura y la ciencia, la defensa del país, el enfrentamiento a las agresiones externas, una activa política exterior de principios, así como las acciones de solidaridad con el movimiento revolucionario internacional.

# colección nuestra américa



## **FARABUNDO MARTÍ** **La biografía clásica**

Jorge Arias Gómez

La emergencia del movimiento sindical en la década de 1920 —con una considerable participación indígena—, la fundación del Partido Comunista y el liderazgo de Farabundo Martí han sido expresiones de rebeldía en medio de la crisis histórica y de la lucha de clases en El Salvador.

275 páginas + 16 páginas de fotos, 2010  
ISBN 978-1-921235-89-4



## **PROCESOS REVOLUCIONARIOS EN AMÉRICA LATINA**

Alberto Prieto

Las insurrecciones y revueltas en el siglo XVIII, la avalancha independentista, las transformaciones democráticas y antiimperialistas, el influjo de la Revolución Cubana, el Sandinismo y el nuevo auge revolucionario y democrático en nuestra región quedan registrados en sus páginas.

360 páginas, 2009, ISBN 978-1-921438-26-4



## **LA MOSCA AZUL** **Reflexión sobre el poder en Brasil**

Frei Betto

Este cuaderno, cuyo nombre emerge a partir de un poema de Machado de Assis sobre la mayor de las tentaciones humanas —el poder—, recorre la historia del Partido de los Trabajadores y su ejercicio de Gobierno desde 2003.

242 páginas, 2011, ISBN 978-1-921700-06-4

# nuevos libros

## colección **contexto latinoamericano**



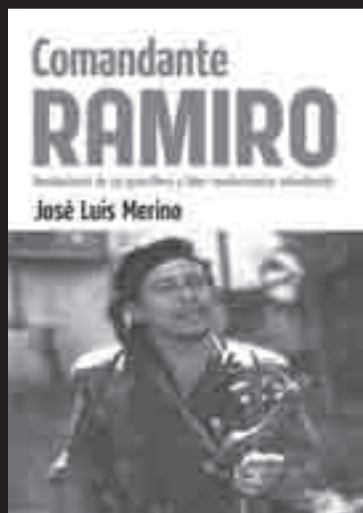
### **FMLN**

#### **Un gran tsunami de votos rojos**

Roberto Regalado

Profundas reflexiones sobre los Acuerdos de Paz y la desmovilización, la transformación del FMLN de movimiento insurgente en partido legal, el enfoque de género, el papel de la juventud, el presente y el futuro de la lucha política y social en esa nación, quedan registradas en este sugestivo libro.

225 páginas, 2011, ISBN 978-1-921700-13-2



### **COMANDANTE RAMIRO**

#### **Revelaciones de un guerrillero y líder revolucionario salvadoreño**

José Luis Merino / Entrevista, presentación y edición  
Roberto Regalado

El autor no hace concesiones: rasga la epidermis de la historia de su nación, disecciona el presente y esboza una estrategia hacia el futuro. Con un estilo franco e incisivo se entrelazan relatos, anécdotas, testimonios y análisis políticos, en un texto que transmite infinidad de mensajes a un diverso espectro de públicos

185 páginas + 20 páginas de fotos, 2011,

ISBN 978-1-921700-12-5.

## Rostros y máscaras: mirar a los Estados Unidos desde el contexto latinoamericano

JORGE HERNÁNDEZ

Con su habitual expresividad y estilo satírico, Woody Allen —mucho más conocido como cineasta que como escritor—, ha sometido a penetrante escrutinio la cultura, vida cotidiana y procesos políticos de la sociedad estadounidense. Su agudeza analítica resalta el contraste entre el velado y verdadero semblante de ésta y el disfraz que lo encubre. A pesar de que el pensamiento crítico (antisistémico, contestatario, contrahegemónico) se abre paso desde ángulos similares, sigue imponiéndose el llamado *mainstream*,<sup>1</sup> mediante buena parte de obras literarias y cinematográficas, trabajos ensayísticos, investigaciones sociales, discursos presidenciales, informes gubernamentales, artículos periodísticos, programas televisivos.

Más que en ninguna otra época de la historia —señala con sentido gráfico—, la humanidad se halla ante una encrucijada. De los dos caminos a tomar, uno conduce al desaliento y a la desesperanza más absoluta. Y el otro a la total extinción. Roguemos al cielo sabiduría para elegir lo que más nos conviene [...]. El conflicto radica en que nuestros líderes no nos

---

<sup>1</sup> Como se sabe, el término es muy utilizado en el lenguaje literario y sociológico norteamericano, para designar lo que se percibe como la corriente de pensamiento principal o la percepción generalizada entre los grupos sociales, círculos intelectuales, medios de comunicación y estados de la opinión pública del país. Aunque no posee una connotación clasista, atraviesa la estructura social y de clases, en la medida que denota el enfoque y autorepresentación ante temas relevantes de la agenda nacional.



han preparado para una sociedad mecanizada. Lamentablemente, nuestros hombres políticos o son incompetentes, o son corruptos. Y a veces las dos cosas en el mismo día. El gobierno permanece insensible ante las necesidades de los humildes. Después de las cinco, es rarísimo que nuestro hombre en el Congreso se ponga al teléfono [...]. En vez de hacer frente a los desafíos, nos dejamos arrastrar por pasatiempos tales como la droga y el sexo [...]. No tenemos objetivos claros. Nunca hemos aprendido a amar. Nos faltan líderes y programas coherentes. Carecemos de eje espiritual [...]. El futuro ofrece grandes oportunidades. Puede ocultar también peligrosas trampas. Así que todo el truco estará en esquivar las trampas, aprovechar las oportunidades y estar de vuelta en casa a las seis de la tarde.<sup>2</sup>

La mirada de Allen provee una sugerente perspectiva a la hora de examinar la realidad actual de los Estados Unidos. De ahí que el presente artículo se proponga poner de relieve las raíces de la sociedad que nace en el siglo XVIII con la formación de la nación, las bases que sostienen desde entonces su cultura política y que constituyen vasos comunicantes con el panorama de hoy, al comenzar el segundo decenio del siglo XXI. No se pretende analizar el contexto actual ni los procesos en curso. Solo se intenta retomar la perspectiva histórica utilizando como punto de referencia el presente, con la intención de distinguir entre los rostros y las máscaras que caracterizan el entramado sociopolítico y cultural subyacente en la sociedad estadounidense, de ayer y de hoy. El análisis se proyecta desde las circunstancias en las que la administración Obama adopta el ropaje de una nueva era en las relaciones de los Estados Unidos con América Latina, al cumplirse la mitad de su primer (¿o único?) mandato. Un análisis de ese tipo sería un ejercicio apropiado para conmemorar el 120 aniversario del retrato y del llamado de alerta que Martí hiciera desde 1891, al prevenirnos en su célebre ensayo *Nuestra América* sobre las amenazas del naciente imperialismo, que identificó con la alusión metafórica que simbolizaba la maldad en el cuento infantil *Pulgarcito*, de Charles Perrault: «el gigante de las siete leguas».<sup>3</sup>

Más allá de las expectativas que se crearon desde la campaña presidencial durante 2008 —cuando Barack Obama se proyectaba como candidato por el

<sup>2</sup> Woody Allen: «Mi discurso a los graduados», *Cuentos sin plumas*, Editorial Círculo de Lectores, Barcelona, 1991, pp. 331-332.

<sup>3</sup> Véase José Martí: «Nuestra América». *Obras Completas*, La Habana, CEM, Tomo 6, pp. 15-23. La célebre expresión dice: «¡Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes».

Partido Demócrata, esgrimiendo la consigna del cambio, de las promesas en que basó el inicio de su gobierno—, lo cierto es que la frustración que ha provocado la falta de correspondencia entre su retórica y su real desempeño a lo largo de 2009 y 2010, junto a las recientes e impactantes filtraciones de más de 250, 000 documentos del Departamento de Estado a través de *Wiki-leaks*, reflejan las paradojas de una sociedad que cada vez más se aleja del legado de la Revolución de Independencia y del ideario de los «padres fundadores», en la medida en que valores como la democracia, la libertad, el anhelo de paz y la igualdad de oportunidades se desdibujan de manera casi constante y creciente. Si bien esa tendencia era visible desde los tempranos momentos de la expansión territorial continental en el siglo xix, cuando entra en acción la práctica del Destino Manifiesto, no hay duda de que en el xxi se reiteran, en una escala inusitada, acciones que niegan aquellos valores fundacionales comprometidos con el progreso histórico y expresan un intervencionismo desembozado, evidenciado el carácter contradictorio, decadente y regresivo de una sociedad cuya política interna y exterior se encubre con artilugios, cosméticos y pretextos. Sin embargo, no ha sido posible ocultar la violación de los derechos ciudadanos dentro del país al amparo de la llamada Ley Patriótica después de los atentados terroristas del 11 de septiembre, ni la connotación fraudulenta de un proceso electoral como el del año 2000, el subsiguiente belicismo genocida en Afganistán e Irak, el uso de la tortura o la barbarie de las cárceles secretas.

La renovada vigencia de la citada obra martiana es aún más patente cuando se recuerdan las palabras del presidente Obama, al prometer una etapa de cambios en las relaciones interamericanas, basada en la recuperación del liderazgo, el restablecimiento de la confianza y el incremento de la influencia de los Estados Unidos en el continente.<sup>4</sup> De ahí que resulte imprescindible dirigir la mirada a ese país, desde los presupuestos martianos que se resumen en el conocido vocablo, *Nuestra América*. Con ella, como se sabe, se identifica al conjunto de nuestros países, al sur del Río Bravo; se agrupa (utilizando las propias palabras martianas) a aquellas «dolorosas repúblicas americanas», a «las tierras de habla española que han de salvar en América la libertad». Al establecer así la contraposición esencial con la *otra* América, según lo precisa

<sup>4</sup> Se trata de las proyecciones expresadas en su discurso en el marco de la Cumbre de las Américas, efectuada en Trinidad-Tobago, en abril de 2009. Véase análisis de Luis Suárez Salazar en «La ambivalente política hemisférica de Barack Obama: una primera evaluación al respecto», *Contexto Latinoamericano*, no. 12, Ocean Sur, 2010.

Roberto Fernández Retamar, «lo que Martí rechaza en los Estados Unidos ya no son cuestiones accesorias o periféricas: es el proceso mismo por el que han venido a ser lo que son».<sup>5</sup>

Como bien lo puntualiza otro destacado estudioso —Luis Toledo Sande—, cuando Martí acudió a ese sintagma (*Nuestra América*) lo hizo asumiéndolo más como un concepto que como un mero término. «La afectividad del *nuestra* —señala— apunta claramente a una diferenciación de los pueblos a los cuales aplicaba ese concepto, con respecto a otra área de América: a la que también, aparte de destinarle calificativos harto elocuentes, dio nombres como la Roma americana y, sobre todo, la América europea [...]. El tipo de colonización y conquista representado por la prosapia que empezó a llegar del Norte de América con los laboriosos puritanos del *Mayflower*, determinó una voluntad de pureza racial que ha marcado el rumbo imperante en los Estados Unidos, no solo en su composición y su vida internas, sino, sobre todo, en su modo de relacionarse con sus vecinos y con el resto del mundo. Martí no negaba que aquél país también era (es) *América*, pero tuvo el cuidado de advertir que no era (es) nuestra, sino ajena y hasta preponderantemente hostil, cuando enemiga, y dominada por la ambición de apoderarse de la América toda. Si metafóricamente podía considerársele una nueva Roma, lo era americana; y si resultaba europea, seguía siendo básicamente una porción de América».<sup>6</sup>

Mirar a los Estados Unidos desde Nuestra América supone, entonces, hacerlo desde las condiciones históricas en que se lleva a cabo su proceso de configuración y desarrollo, atendiendo a sus definiciones históricas, a los componentes que determinan su identidad nacional y su cultura política.

Sobre esa base, es imprescindible contribuir a la difusión y profundización de la mirada martiana, retomar y consolidar la óptica con la que hacía ver que en los Estados Unidos «preponderaba el sentimiento egoísta, el derecho bárbaro, la superioridad incontrastable de la raza anglosajona contra la latina, la convicción en la bajeza de la raza negra, que esclavizaron ayer y vejan hoy». Justamente, el presente artículo se propone llamar la atención sobre esta urgencia, concientizando la importancia de ampliar la cultura política en nuestros países, y en particular, de consolidar la comprensión objetiva y

<sup>5</sup> Roberto Fernández Retamar: Prólogo de *José Martí. Política de Nuestra América* (Selección de Roberto Fernández Retamar), Fondo Cultural del ALBA, La Habana, 2006, pp. 7-24.

<sup>6</sup> Luis Toledo Sande: Prólogo de *José Martí, Por Nuestra América* (Selección y prólogo de Luis Toledo Sande), Editorial José Martí, La Habana, 2003, p. 11.

desmitificadora sobre ese vecino país del Norte, cuyo lugar y papel resulta de obligado conocimiento para entender la historia de América Latina y de Cuba. No es casual, por ello, el esfuerzo que desde Martí hasta Fidel han llevado a cabo los mejores exponentes de la intelectualidad y la política en Cuba y en América Latina, aportando claves ideológicas, conceptuales, sociológicas, históricas, culturales, para entender a los Estados Unidos y sus relaciones con Nuestra América. Es el mismo empeño que ha comprometido el pensamiento de muchas figuras de este entorno. Desde Bolívar y Juárez, hasta Che.

Según lo expresa una metáfora, los Estados Unidos, como nación, constituyen un pueblo mitológico, creado mitad de sueño y mitad de calumnia, que ha vivido (y aún sigue viviendo) en una tierra y en un tiempo legendario. La tradición política liberal, el puritanismo evangelista religioso, el romanticismo literario, el sentimiento patriotero, la ideología industrial nortea, el nativismo algodónero sureño, el individualismo de la propiedad privada, la expansión territorial, no han dejado de alimentar la idealización de una identidad que hace suya una vocación misionera, un papel mesiánico, la predestinación imperial; que troquela una sensación de superioridad racial, étnica, religiosa, condensada en «la misión que Dios le otorgó» (el Destino Manifiesto). Y es que, aunque en sentido estricto, esa convicción es patrimonio de la clase dominante en ese país, identificada hoy con la burguesía monopólica y su núcleo, la oligarquía financiera (pero cuyo rol dinámico lo desempeñó en su momento la clase media blanca, anglosajona y protestante), su legitimación cultural la ha hecho creíble a escala masiva. Como en otras experiencias populistas, buena parte de la población ha interiorizado y asumido como propios tales arquetipos y aberraciones. Desde esta perspectiva histórica es que se comprende que los Estados Unidos sean una sociedad en la que impera el consenso de la trivialidad, la cultura de la violencia y la discriminación; donde prevalece el individualismo y se reproduce, con una asombrosa credulidad, la mitología del «modo de vida» y del «sueño» norteamericanos. En su generalización desempeña un importante rol la maquinaria ideológica y mediática norteamericana, sumamente funcional como manipuladora de una cultura de la frivolidad, de la superficialidad, de lo vacío, que apoya en no poca medida el proceso de integración individual al sistema.

El mito norteamericano enmascara, disfraza, las raíces de una secular hegemonía imperial (materializada en el caso latinoamericano en un sistema de dominación ya en crisis), y dificulta ver su verdadera naturaleza, a menos que se disponga de algunas advertencias metodológicas, de claves descodificadoras básicas, de determinados conocimientos históricos.

Desde el preámbulo de ese documento fundacional en la historia de los Estados Unidos, que es la *Constitución*, los llamados padres fundadores comienzan a argumentar la visión engañosa, adormecedora, al escribir las primeras palabras: «Nosotros, el pueblo...». Como lo puntualiza el historiador Howard Zinn, en *La Otra Historia de los Estados Unidos*, «con ello intentaban simular que el nuevo gobierno representaba a todos los americanos. Esperaban que este mito, al ser dado por bueno, aseguraría la tranquilidad doméstica. El engaño continuó generación tras generación, con la ayuda de los símbolos globales, bien fueran de carácter físico o verbal: la bandera, el patriotismo, la democracia, el interés nacional, la defensa nacional, la seguridad nacional, etc. Atrinchieron los eslóganes en la tierra de la cultura americana».<sup>7</sup>

Pero la fuerza desmitificadora de la historia no dejaría lugar a dudas: ni la Revolución de las trece colonias, ni su Declaración de Independencia, ni la citada Constitución podrían opacar el enorme peso del despojo y genocidio de los indios (presentados como los «pieles rojas» que arrancaban el cuero cabelludo a los «caras pálidas»), ni la esclavización y exterminio de los negros africanos y sus descendientes. Tampoco las enmiendas que introdujo la guerra civil lograron eliminar la discriminación racial. La democracia no era un atributo ni un resultado del capitalismo salvaje. El sueño americano sería más una pesadilla que otra cosa. Los superhéroes que consagró en su devenir la cultura estadounidense, desde el Capitán América hasta Superman, Batman, Spiderman y toda una amplia gama de figuras dotadas de superpoderes no hacen sino reafirmar el individualismo extremo característico del aludido culto a la banalidad, en una sociedad cuyas raíces históricas —nacionales y clasistas— no permiten que florezcan héroes colectivos, populares. La violencia, el segregacionismo, la xenofobia, están incrustados como componentes orgánicos en esa cultura del consenso cuya cosecha ha empezado a ser cuestionada, cada vez más, desde hace varias décadas, pero que en términos de tiempo histórico, no son suficientes para quebrar el hegemonismo de la referida construcción mitológica.

Afortunadamente, entre muchas otras situaciones, circunstancias o ejemplificaciones, los filmes de Oliver Stone, las obras literarias de Alice Walker, los ensayos académicos de Edward Said, abordan con sentido crítico la situación descrita, sus contrastes y paradojas, recordando que como apunta Bob Dylan en su canción homónima *the times they are changing*. Es decir, los

---

<sup>7</sup> Howard Zinn: *La otra historia de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 23.

tiempos, están cambiando. Y los cambios se abren paso siempre, a lo largo de la historia, mediante contradicciones y transiciones.

## I

Cada 4 de julio en los Estados Unidos se celebra el nacimiento de su vida como país autónomo. Como es habitual, la celebración del Día de la Independencia es una ocasión para exaltar un hecho trascendental por su significación histórica universal, cuyos alcances desbordan el territorio norteamericano. El acontecimiento es recordado, prácticamente, en todo el mundo. Las miradas, claro está, varían según el nivel de información que se posea y la afectividad con que se asuma el devenir de ese país.

La conmemoración aludida se suele festejar en la sociedad norteamericana con festividades apasionadas, de forma jubilosa, mediante reafirmaciones orgullosas de patriotismo, triunfalismo y glorificación. En la *Declaración de Independencia* dada a conocer un día como aquél, en 1776, se proclamó, por primera vez en la historia la soberanía del pueblo, lo que se convierte desde esa fecha en principio fundamental del Estado moderno. Como se conoce, con ello se reconocía el derecho del pueblo a la sublevación, a la revolución: se declaraba la ruptura de todas relaciones entre las colonias en América del Norte y la metrópoli británica, exponiéndose las bases sobre las que se levantaba, de manera independiente, la naciente nación.

Desde el punto de vista histórico, la Revolución de Independencia en los Estados Unidos, sin embargo, fue un proceso limitado, inconcluso, sobre todo por el hecho de que conservó intacto el sistema de esclavitud, que ya se había conformado totalmente para entonces, con lo cual quedaría pospuesta casi por un siglo la consecución de ese anhelo universal —la abolición—, hasta la ulterior Guerra Civil o de Secesión, que se desatará entre 1861 y 1865.

Anticipando el derrotero de las revoluciones burguesas europeas —aún y cuando sus especificidades impidan catalogarla, con exactitud historiográfica, como un acontecimiento de idéntico signo—, la independencia de las trece colonias que la Corona Inglesa había establecido en la costa este de América del Norte expresó tempranamente la vocación de lucha por la liberación. También reflejó la magnitud de la conciencia nacional que despertaba en la vida colonial y, sobre todo, la capacidad de ruptura con los lazos de dominación que las potencias colonizadoras habían impuesto en las tierras del Nuevo Mundo.

Es cierto que ese hecho no llevó consigo una quiebra de estructuras feudales preexistentes, como las que preponderaban en la escena europea, ante las

cuales reaccionarían los procesos que en Francia e Inglaterra le abren el paso a las relaciones de producción capitalistas, lo que sí permite bautizarlas como revoluciones burguesas. No podía ser así, ya que desde que aparecieron los gérmenes de lo que luego serían los Estados Unidos de América, nunca se articularon relaciones feudales como tales. Las trece colonias nacieron definidas con el signo predominante del modo de producción capitalista, es decir, marcadas con el signo de una embrionaria, pero a la vez pujante y dinámica matriz social burguesa.

La Revolución de Independencia de los Estados Unidos se adelantó, no cabe dudas, a la enorme contribución histórica que aportaría, algunos años más tarde, la Revolución Francesa, cuyo impacto es ampliamente conocido, a partir de que abre una época de profundas transformaciones, que cambian de modo definitivo todo el panorama social, cultural, científico, productivo, industrial, en Europa, con implicaciones incluso de índole mundial. Estaría de más insistir en el hecho de que la misma ha sido fuente de inspiración de luchadores contra tiranías, sistemas absolutistas —monárquicos, clericales y feudales.

Con razón se ha insistido por no pocos historiadores y especialistas en el origen burgués y sobre todo, en el carácter antipopular de la célebre *Constitución* de los Estados Unidos (ese texto jurídico y político que es el más antiguo en nuestro Continente, y que se toma como modelo por otros países, a la hora de concebir sus propios documentos constitucionales, o que en algunos cursos sobre historia de América o mundial se presentan como ejemplos de los más completos), al caracterizarla como el fruto de cincuenta y cinco ricos, entre quienes se encontraban comerciantes, esclavistas, hacendados y abogados, que sin rodeos no hicieron más que defender sus intereses clasistas. Por supuesto, a pesar del tremendo aporte intelectual y político de figuras como Washington, Jefferson, Hamilton, Madison, Franklin, entre otros, ninguno de ellos tuvo proyecciones de beneficio mayoritario, ni incluyó en sus reflexiones a las masas populares. Desde el punto de vista constitucional, lo cierto es que con la conquista de la Independencia, ni los obreros de las manufacturas, ni los artesanos ni los esclavos lograron sustanciales mejoras en sus condiciones de vida.

El ya mencionado historiador Howard Zinn lo esclarece, en su citado libro, cuando señala que «los Padres Fundadores no tomaron ni siquiera en cuenta a la mitad de la población»<sup>8</sup> al referirse a los segmentos sociales que quedaron excluidos del marco de reclamos e inquietudes por los que se preocupaban los documentos fundacionales de la nación estadounidense.

---

<sup>8</sup> Howard Zinn: op. cit., p. 35.

Las bases doctrinales e institucionales sobre las que se levanta el aparato político de los Estados Unidos —y en general, los soportes que sostienen el diseño de la sociedad norteamericana, incluido su sistema de valores— están contenidas, podría afirmarse, en una serie de documentos, entre los que se distinguen tanto la mencionada *Declaración de Independencia*, de 1776, como la referida *Constitución* del país, rubricada unos años después, en 1787, en Filadelfia. El primero sería un texto revolucionario, enfocado hacia la arena internacional, procurando dotar de legitimidad al tremendo proceso que tenía lugar. El segundo fue un documento conservador, dirigido hacia dentro de la sociedad norteamericana, en busca de la preservación o consagración de la normatividad, de la legalidad que sirviera de garantía a los cambios ya logrados.

Para decirlo en pocas y sencillas palabras: la *Constitución* ponía fin a la revolución convocada por la *Declaración de Independencia*. Elitismo, exclusiones, limitaciones, restricciones, se levantarían como realidades, desde allí, en contraposición con los ideales y promesas de participación, libertades, posibilidades y derechos, que se proclamaban antes.

¡Qué paradoja! En esta síntesis, que pareciera un juego de palabras —lamentablemente, no lo es— está contenido el legado real de la Revolución de Independencia en ese país, que hoy se pretende recrear como símbolo mundial de la democracia. Es un legado de retórica, demagogia, inconsecuencia, plagado de intolerancia, violencia e injusticias.

## II

El tema de la democracia es de la más vieja data en el devenir de los Estados Unidos. Sería difícil encontrar a un interesado en el conocimiento o estudio de la realidad norteamericana (su historia, el cine, la literatura, la música, la vida cotidiana, la política) en cuyo imaginario —al procurar asociar determinados conceptos, valores o cuestiones trascendentes al acontecer de ese país, o al tratar de fijar aspectos identificatorios de esa sociedad—, no le viniese a la mente la palabra *democracia*. Y es que gracias al papel de la escuela, libros de texto, medios de comunicación (radial, escrita, televisiva, cinematográfica), se difunden y reproducen estereotipos, en virtud de lo cual, la promesa o la aspiración democrática se presenta como un imperativo fundacional de la nación norteamericana.

No importa que el término no aparezca como tal, para sorpresa, seguramente, de muchos, ni en la *Declaración de Independencia* ni en el texto de la *Constitución*. Sucede que la democracia es una de las cuestiones más discu-



tidas en la filosofía y el pensamiento social desde la antigüedad. Según los estudiosos, se trata de una de los temas más perdurables en política y se ha convertido en el siglo xx en uno de las más centrales y debatidos; se le atribuyen significados y connotaciones muy disímiles en su larga historia y se le define desde el punto de vista académico en la actualidad con enfoques bien diferentes, acorde con el contexto de los distintos contextos socioeconómicos en los cuales se le ubique. No obstante, la mayor parte de los criterios coincide en destacar que en la base de las diversas definiciones de democracia, está la idea del poder popular o del pueblo; o se enfatiza aquella situación en la cual el poder y la autoridad descansan en el pueblo.

Una de las conceptualizaciones más conocidas de la democracia —quizás la más conocida—, sea aquella dada por Abraham Lincoln, en el siglo xix, al concebirla como «el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo», en la que también se insiste en la idea anterior, es decir, en la importancia del poder popular o del pueblo, como elemento esencial de la democracia. Con independencia de lo que se entienda por pueblo —cuestión fundamental—, lo cierto es que a lo largo de la historia, la democracia ha sido entendida y asumida, la mayor parte de las veces, bien como forma de gobierno, bien como conjunto de reglas que garantizan la participación política de los ciudadanos, como exigencia moral y humana, de valor como principio universal, o bien como método de ejercicio del poder.

De este abanico, conviene subrayar la variante que distingue la democracia cual forma de gobierno en la que el poder político es ejercido por el pueblo, lo que lleva consigo el principio de la participación popular en los asuntos públicos y en el ejercicio del poder político. La participación, por tanto, es primordial a la hora de comprender y asumir la democracia. No obstante, no siempre existe consenso acerca de lo que se define como participación, como tampoco con la manera de entender el concepto de pueblo. Y es que de ello se desprenden consecuencias trascendentales a la hora de determinar el alcance real de la democracia.

En los Estados Unidos, durante el período de la guerra de las trece colonias contra Inglaterra, hacia finales del siglo xviii, la discusión en torno a la democracia tuvo lugar entre contradicciones y conflictos, a través de un proceso que no fue lineal. En ese contexto se desarrollaron las dos tendencias ideológicas fundamentales que influirían posteriormente en las nuevas instituciones políticas y jurídicas y en la formación del Estado norteamericano moderno: la antipopular, liderada por los federalistas Hamilton, Madison y Jay; y la democrática, encabezada por Jefferson y Paine. En cuanto a la forma

de gobierno que debía adoptar el Estado norteamericano, los federalistas se pronunciaban a favor de la monarquía constitucional a semejanza de la inglesa, mientras que los partidarios de la tendencia democrática abogaban por la república democrática burguesa. Como se sabe, finalmente se impuso esta última posición.<sup>9</sup>

A partir del siglo XIX, con el famoso libro de Alexis de Tocqueville, *La Democracia en América*, en 1835, se incorpora un nuevo término al lenguaje político en los Estados Unidos: el de *democracia representativa*, cuyo efecto sería trascendental. Se comienza a utilizar el término acuñado por dicho autor, concediendo al sufragio y al sistema electoral en general, el papel esencial dentro del ejercicio democrático y relegando a un segundo plano la participación ciudadana en la toma de decisiones y en el ejercicio del poder. Esta idea, de *la representación liberal burguesa* que se plasma en la sociedad norteamericana —que no rinde cuenta, que no es revocable, que se desvincula cada vez más de los intereses populares—, es, desde luego, la negación misma de la democracia.<sup>10</sup>

Con el desarrollo del capitalismo se producen cambios radicales en la concepción de la democracia y de la participación que se había establecido, a través de la sociedad esclavista y feudal. La vida social se hace más compleja, toda vez que se amplían las esferas de participación ciudadana, y que se incrementan las personas con derecho a participar. La participación en el ejercicio del poder y en los asuntos del Estado, bien directamente o por medio de representantes, es consagrada jurídicamente como uno de los derechos fundamentales del ciudadano, extendiéndose a grandes capas de la población. Se convierte en un atributo de las masas, sobre la base de la idea de la soberanía popular.

Anticipándose un poco a la célebre Revolución Francesa, que consagra tales principios, la que tiene lugar en los Estados Unidos, con base en la *Declaración de Independencia*, de 1776, en la *Constitución*, de 1787 y sobre todo con las enmiendas que introduce la denominada *Carta de Derechos (Bill of Rights)*, ratificada en 1791, los atributos de la democracia entran formalmente en vigor en la vida social y política norteamericanas: la libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación. La historia ha mostrado, más de una vez, los límites reales con que tropieza el ejercicio de tales atributos.

<sup>9</sup> Véase a Louis Hartz: *La tradición liberal en los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

<sup>10</sup> El mencionado libro de Alexis de Tocqueville tiene numerosas ediciones y reimpressiones. Véase, por ejemplo, alguna de las realizadas por el Fondo de Cultura Económica, México.

Desde la *Constitución*, la idea relativa a lo que luego se entronizaría como la forma básica de participación en la vida social y política de un Estado o país —las elecciones, el sufragio— quedaría recogida, en términos del derecho a elegir y a ser elegido. En una sociedad como la estadounidense, la cuestión de la democracia se reduce, como regla, a la institucionalidad de las elecciones. Si existe el derecho al sufragio, hay democracia. Si no existe, ni hablar de democracia.

En el siglo xx, esa concepción específica, restringida, reduccionista, unilateral, se estrecha aún más, en la medida en que según los enfoques norteamericanos, los procesos electorales son expresión de la democracia solo en aquellos casos en los cuales se reproduce el esquema válido en los Estados Unidos. Si no se lleva a cabo a su imagen y semejanza, entonces los mecanismos democráticos no son reales o son incompletos. Por tanto, fuera de ese patrón, no existe la democracia. Los medios de difusión, el arte y la cultura en los Estados Unidos (e inclusive, también desde muchos otros países) han contribuido, queriéndolo o no, no solo a difundir los bienes de consumo que simbolizan a esa sociedad, como la *Coca Cola*, sino el modelo de democracia que se supone es universal.

Teniendo en cuenta la significación o peso que tienen las elecciones para la comprensión de la democracia en una experiencia como la de los Estados Unidos, es que generalmente se unen las dos cuestiones al hablar del sistema político de ese país. No es inusual hallar la expresión de que el mismo es, por excelencia, un «sistema democrático» o un «sistema electoral democrático», cuando se está haciendo alusión al carácter y contenido que allí asume el proceso electoral.

El sociólogo Nelson P. Valdés sintetizaría con gran fuerza gráfica lo apuntado, sugiriendo que la democracia norteamericana puede ser calificada como *democracia de mercado*: «Un aspecto fundamental de la democracia —señala— son las elecciones. Ustedes deben saber que en nuestro sistema democrático los aspirantes presidenciales tienen un límite para lo que pueden gastar si reciben financiamiento federal. Sí, el gobierno federal puede financiar a los candidatos (pero solo si han obtenido un por ciento determinado de votos en una elección previa). Puede que usted piense que tal práctica no es justa para los nuevos partidos políticos, pero como dijo el presidente Jimmy Carter, el mundo no es justo».<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Análisis reproducido y citado por Jorge Hernández Martínez: «El mito americano», *Cuba Socialista* no. 42, La Habana, 2007, p. 22.

Y no hay dudas de que su análisis es persuasivo y bien argumentado: «En las elecciones presidenciales del 2000 —añade el sociólogo nombrado—, la Comisión Federal Electoral (que hace las leyes sobre gastos) estableció que si un candidato a presidente acepta financiamiento del gobierno, el candidato puede gastar \$40,5 millones a fin de obtener la nominación de su partido (demócrata o republicano). En Estados Unidos el partido político no selecciona a un candidato, sino que los candidatos se autopropone al partido —y eso cuesta dinero. Una vez que el partido político selecciona a alguien como su candidato, entonces el candidato puede gastar hasta \$67,5 millones durante la campaña presidencial. Es más, cada uno de los partidos políticos puede también gastar hasta \$13,5 millones cada uno en la convención de su partido. En total cada candidato tiene un límite de gasto de unos \$122 millones. Si uno acepta el financiamiento federal, entonces recibe otros \$122 millones del gobierno federal. En otras palabras, cada candidato puede gastar la modesta cantidad de \$244 millones para convertirse en presidente de Estados Unidos. Usted puede pensar que es mucho dinero, pero como dijo una vez W.C. Fields, en Estados Unidos obtenemos el mejor presidente que se puede comprar. Sin embargo, debe saber que el límite de gastos no se aplica si el candidato decide no aceptar fondos federales. En ese caso, no hay límite para lo que se puede gastar en una campaña».<sup>12</sup>

Las elecciones presidenciales del 2000 evidenciaron con simbolismo el carácter fraudulento del proceso político. Como esfuerzo destacado, Greg Palast, periodista de la BBC y el diario *The Guardian*, realizó una investigación sobre una purga de votantes de las listas electorales de Florida. Según ésta, hasta 57 000 personas, en su mayoría «afroamericanas» y de afiliación demócrata, fueron privadas de su derecho a voto. Palast cuenta en su libro *The Best Democracy Money Can Buy (La mejor democracia que el dinero puede comprar)* cómo el estado de Florida contrató a la empresa DBT por cuatro millones de dólares para que eliminara de la lista electoral a delincuentes, pero incluyendo a votantes con nombres similares o nacidos en la misma fecha que los delincuentes, y principalmente a negros y demócratas.<sup>13</sup>

Pareciera que, con estos truenos, aún faltan algunos requisitos para afirmar que los Estados Unidos, en sus doscientos treinta y cuatro años de experiencia nacional, han satisfecho la promesa democrática. Sobre todo, si

---

<sup>12</sup> Idem.

<sup>13</sup> Idem.

quisiera entenderse el asunto a la luz de lo que precisa el historiador norteamericano, Howard Zinn, en las últimas líneas de su ya referida obra. Allí comenta que el principio democrático que puede estar presente, subsumido, en el espíritu de de la *Declaración de Independencia*, «declaraba que el gobierno era secundario, que el pueblo que lo había establecido era lo primero. Por consiguiente, el futuro de la democracia depende del pueblo, y de su conciencia creciente acerca de cuál es la manera más decente de relacionarse con los seres humanos de todo el mundo». Compárese esa aspiración con la realidad norteamericana de hoy. Parece obvio que la promesa no se ha cumplido.<sup>14</sup>

### III

Las consecuencias del 11 de septiembre de 2001 para los Estados Unidos incluyen, en primer plano, las tremendas reacciones de supuesta defensa de esa nación, dentro y fuera de la misma, mediante apelaciones a la represión ideológica e institucional y al uso ilimitado de la fuerza militar. Sus efectos ideológicos aún siguen manifestándose.

Los valores y principios que definen a la sociedad norteamericana tienen su raíz, como en cualquier país, en las simientes de su historia nacional. Si uno quiere entender las bases que sostienen el proceso de integración de una cultura, no puede obviar la mirada hacia su etapa fundacional. Es en la articulación inicial de los factores y condiciones que se mezclan e interactúan, en esa secuencia, que se vertebra la armazón del sistema de valores, el conjunto de concepciones, que caracterizará luego la psicología nacional, la idiosincrasia, la cultura política de una nación. De ahí que los soportes de los Estados Unidos en el siglo *xxi* se encuentren en el proceso mismo de su formación como país independiente. En ello, como se conoce, confluyen las herencias de la sociedad inglesa que llega junto a la plataforma geográfica y cultural que conforma el entorno norteamericano que sirve de anfitrión a la colonización en el siglo *xvii*.

El escritor Gore Vidal se ha referido a la crisis de confianza, de legitimidad, que sacude a la sociedad norteamericana, a su población, y explicaba el llamado sentimiento «antinorteamericano», a partir de la carga negativa que se han echado encima los gobernantes de ese país, al promover represión interna y rapiña exterior, casi desde el mismo momento en que promovie-

---

<sup>14</sup> Howard Zinn: op. cit., p. 29.

ron la Declaración de Independencia, hace doscientos treinta años.<sup>15</sup> Vidal tiene razón. Así se entiende el grado de antinorteamericanismo que existe en la actualidad. Es que además del individualismo, el puritanismo, el espíritu de empresa, el liberalismo-conservador, la filosofía maquiavélica de que el fin justifica los medios —la ética de la falta de principios y de escrúpulos— definen a nivel sociocultural a una buena parte de la cultura política de los Estados Unidos.

Los atentados terroristas al World Trade Center, en Nueva York, y a instalaciones del Pentágono, en Washington, fueron el nuevo punto de inflexión para un viraje conservador, que colocaba la intolerancia y sus expresiones múltiples en la orden del día de la política doméstica. Los aires del macarthismo se renovaban. El pretexto ya no sería, claro está, el anticomunismo, sino la lucha, aún más difusa, contra el terrorismo. Aquí radica, parafraseando la novela de Theodor Dreiser, la «nueva» tragedia americana.

Los reajustes internos posteriores al 9/11 ampliaron las prerrogativas federales para combatir el terrorismo, incluyendo el control de las comunicaciones individuales, con la consiguiente violación de derechos civiles y judiciales de los ciudadanos. Se rescatan viejas prácticas, paradójicamente, como las de autorizar el asesinato de líderes extranjeros, contratar asesinos e incluso a terroristas para la supuesta lucha antiterrorista, reforzando un ambiente sórdido, marcado por la represión y el belicismo. En su segundo período, el entonces presidente George W. Bush procuró remozar su lenguaje, trasladando el énfasis situado en el terrorismo hacia temas como la defensa de la libertad, la democracia y la lucha contra las tiranías en todo el mundo. A pesar de que su legado conservador parecía agotado y que el renacimiento, con Obama, de una alternativa al menos cercana al liberalismo, apuntaba hacia un escenario de mayor racionalidad y coherencia, ha seguido haciéndose evidente la naturaleza hipócrita, perversa, de la política de los Estados Unidos, en tanto su presencia militar en el Medio Oriente se mantiene, y de nuevo se deteriora la imagen y la popularidad presidencial.

Los Estados Unidos atraviesan, desde hace no poco tiempo, por un proceso de conmociones, crisis, ajustes, transiciones y reacomodos, que se expresan en sus diferentes esferas —incluida su cultura—, a nivel interno y mundial.

---

<sup>15</sup> Véase a Gore Vidal: «De cómo los estadounidenses llegamos a ser tan odiados», entrevista con Marc Cooper, *Weekly*, 5-11 de julio, 2002, *Resumen Latinoamericano* no. 165, 17 agosto de 2002.

La ideología política imperialista (entendida como representación teórica clasista de intereses de la oligarquía financiera y grupos de poder hegemónicos) trasciende su expresión consciente al nivel de la conciencia de las clases dominantes. Se extiende y ramifican como parte de la cultura política en ese país, expresándose con frecuencia, de manera inconsciente, en amplios sectores de la sociedad norteamericana de la mayor diversidad clasista. Esto es lógico, dada la capacidad del sistema educacional y de los medios de difusión masiva, para expandir esa ideología hasta los terrenos de la psicología nacional y de la cultura. El contexto nacional actual es reflejo de ello. Numerosas son las máscaras: la que representa la consigna del cambio promovida por Obama; la asociada al hecho de haber recibido el Premio Nobel de la Paz; la concierne a su abandono del concepto de guerra preventiva contra el terrorismo. El rostro que tras ellas aflora se halla en la continuidad de concepciones militaristas tradicionales, como las contenidas en la Estrategia de Seguridad Nacional que divulgara el propio Obama en su alocución, el 27 mayo de 2010. Junto a ello, el dinamismo del escenario interno, marcado por la ofensiva de la derecha en ascenso que simboliza el *Tea Party*, de inspiración populista, nativista, racista, xenófoba, junto a la victoria republicana en la Cámara de Representantes derivada de las elecciones de medio término en noviembre del mismo año, resume un cuadro de condiciones político-ideológicas que dejan ver el verdadero rostro de una sociedad y de una cultura política cuyas facciones las determina —por encima de la figura presidencial y del partido que esté en el poder— la naturaleza del sistema vigente.

El pensamiento crítico, es obvio, tiene aún mucho por hacer, con el hilo de Ariadna marxista y martiano en sus manos, identificando los verdaderos componentes de la cultura norteamericana en la actualidad y en el porvenir, separando la realidad del mito. O, parafraseando al escritor Ambrosio Fornet, distinguiendo de modo laborioso entre la cáscara y el grano.<sup>16</sup>

#### JORGE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Es sociólogo y politólogo. Profesor Titular. Director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), de la Universidad de La Habana.

<sup>16</sup> Véase a Ambrosio Fornet: «Otra invitación a reflexionar», palabras pronunciadas en la presentación del libro *Cultura y neofascismo: disidencias*, selección de textos, Editorial de Ciencias Sociales, 2003 (<http://www.lajiribilla.cu>, no. 135, La Habana, 2003).

## Balance y perspectiva de la Revolución Boliviana

RAÚL PRADA

### La irradiación de los movimientos sociales

El proceso boliviano, el proceso de cambio, el proceso descolonizador, el proceso constituyente y la fundación del Estado plurinacional comunitario y autónomico no se podrían entender sin la participación crucial de los movimientos sociales, los movimientos indígenas originarios campesinos de las naciones y pueblos. Esto es evidente a todas luces desde la ofensiva popular e indígena que se desata en abril de 2000, con la guerra del agua en Cochabamba, y se extiende a la segunda guerra del gas, en Sucre en mayo y junio de 2005, pasando por el bloqueo indígena campesino de septiembre de 2000, continuando con la asonada de la muchedumbre y el enfrentamiento de policías y militares en plena Plaza de Armas en febrero del 2003, subiendo de intensidad con la primera guerra del gas de octubre de 2003 en la ciudad de El Alto, continuando con la segunda guerra del agua en la misma ciudad alteña. Sin olvidar, obviamente, la multitud de marchas de las federaciones cocaleras que cruzan el territorio, trepan la cordillera y se descuelgan sobre Chuquiago Marca (La Paz) defendiendo la coca, en una actitud antiimperialista, enfrentando una guerra de baja intensidad diseñada por la CIA y la DEA. Tampoco podemos olvidar al cuerpo martirizado de los jubilados, que marcharon por la carretera Oruro-La Paz, tampoco a la famosa clase sándwich que marchó varias veces y de manera descarnada por las calles céntricas de La Paz. Mucho menos olvidar a las prestatarias que llegaron a tomar la Superintendencia de Bancos y rehenes exigiendo un trato justo por parte de los bancos en relación a sus deudas inauditas.

Como se puede ver, fueron seis años de luchas y levantamientos semi-insurreccionales sostenidos, con la fuerza, la voluntad colectiva, de un pueblo



cansado de soportar el creciente costo social del ajuste estructural y de las medidas neoliberales, privatizadoras y globalizadoras de los gobiernos de la mega-coalición. Cansados también de toda una larga historia de injurias, discriminaciones, explotaciones y dominaciones polimorfos de una sociedad estructurada racialmente y de un Estado colonial, encubierto en las formas diversas del Estado liberal, entre ellas la forma del Estado-nación. Los levantamientos del 2000 al 2005 articulan tres memorias y tres estructuras de duración variable; una memoria larga, que tiene que ver con las estructuras de larga duración de la rebelión indígena, estructurada durante los levantamientos anticoloniales del siglo XVIII: una memoria mediana, que tiene que ver con las estructuras configuradas por los proyectos populares y obreros después de la Guerra del Chaco, estructuras que logran un perfil nacionalista en la revolución nacional de 1952; una memoria corta, construida durante el ciclo de movimientos sociales indígenas y populares del 2000 al 2005. La memoria corta haría como síntesis, actualización e interpretación presentista de la memoria larga y la memoria mediana, del ciclo largo de levantamientos, las insurrecciones y asonadas populares.

Por lo tanto, el proceso descolonizador, el proceso constituyente y la fundación del Estado plurinacional comunitario y autonómico no pueden entenderse sino históricamente, de acuerdo a la perspectiva de la historia efectiva y la genealogía de las luchas y los movimientos sociales. El presente del proceso contiene capas y sedimentaciones, estratos y planos acumulados; los mismos que tienen que ser desenterrados para poder hacer inteligible la complejidad del proceso e interpretar sus tendencias, que pueden ser hasta encontradas. También el proceso de transformaciones y la irrupción de los movimientos sociales tienen que ser evaluados a partir de los contextos históricos políticos que vive la región del continente, contextos inscritos en la coyuntura de crisis de la economía-mundo y del sistema-mundo capitalista. El subcontinente sudamericano vive un giro político como reacción al proceso de desmantelamiento y despojamiento del período de gobiernos y políticas neoliberales. Se anexa a este giro el retorno sandinista en Nicaragua. De la gama de perfiles políticos de los procesos desplegados, los que más se parece y tienen más analogías, son los procesos boliviano y ecuatoriano, sobre todo por las características definidas y diseñadas por los movimientos indígenas, que plantean rutas descolonizadoras y la construcción del Estado plurinacional. También se parecen en sus contradicciones vislumbradas, por ejemplo entre una tendencia a configurar un modelo civilizatorio alternativo al capitalismo, a la moder-

nidad y al desarrollo llamado del vivir bien o el buen vivir, y la remembranza y la restitución de proyectos desarrollistas trasnochados. El fantasma de la CEPAL, de los gobiernos nacionalistas, de las políticas económicas de sustitución de importaciones reaparece como convocado por desesperados funcionarios que no encuentran el horizonte ni el sur del proyecto desatado por los movimientos sociales. No entienden el proceso, menos la textura y el tejido de la Constitución Política del Estado; tienden a resolver este vacío mediante calcos de intentos fracasados de la década de 1950 y 1960 del siglo xx. Los temas de conflicto son los territorios indígenas, las autonomías indígenas, el autogobierno y la libre determinación, la defensa de la madre tierra, a partir de las cosmovisiones indígenas y la garantía del equilibrio e interacción de los ciclos de vida del agua, del aire, de los suelos, que sostienen la generación, regeneración y evolución de la vida en los ecosistemas. En esta perspectiva, el conflicto se concentra en temas específicos como la consulta y el consentimiento previo, reconocido por la Constitución y los convenios internacionales. Se enfrentan entonces las alternativas civilizatorias al desarrollo y la reiteración de viejos modelos desarrollistas. En este contexto, también aparecen otras contradicciones inherentes al proceso de transición, que pueden resumirse en el problema planteado en lo que respecta a la transformación del modelo económico; ¿cómo salir del modelo extractivista?

La división del mercado mundial, la geopolítica de la economía-mundo capitalista ha convertido a nuestros países en exportadores de materias primas; ¿cómo salimos de esta dependencia? La Constitución Política del Estado plantea en la Organización Económica del Estado un proceso complejo que parte del reconocimiento de la economía plural y avanza a una economía social comunitaria, contando con la participación fundamental del Estado, interviniendo y regulando la economía, industrializando los recursos naturales, fortaleciendo el mercado interno, escapando de la preponderancia condicionante del mercado externo, apuntando a la soberanía alimentaria. Todo este proceso se amplía hacia un modelo ecológico, que decide declarar a los recursos naturales en estratégicos, no mercantilizables y destinados al vivir bien. Como se puede ver, no se trata de negar la industrialización, sino de incorporarla a un modelo plural complementario e integral que se encamine al vivir bien. No se trata de someterse a la ilusión desarrollista y al paradigma desvinciado de la revolución industrial, sino de avanzar a la revolución tecnológica subordinada a la perspectiva de un modelo alternativo al capitalismo, basado en la traducción intercultural de las cosmovisiones indígenas y los proyectos sociales y comunitarios emancipadores del presente.

Durante la primera gestión de gobierno indígena popular (2006-2009), los movimientos sociales entraron en reflujo, dejando la iniciativa al ejecutivo, en una etapa altamente conflictiva por el enfrentamiento con las oligarquías regionales y la defensa del proceso constituyente. Los movimientos sociales solo aparecen de una manera intermitente, cuando tienen que salvar la Asamblea Constituyente, la aprobación de la Constitución y la defensa del proceso con una marcha multitudinaria hacia la ciudad de Santa Cruz, sin contar con concentraciones como las de la defensa de la sede de gobierno, en pleno conflicto de la capitalía, cuando la derecha introduce en seis comisiones de la Asamblea Constituyente el tratamiento del traslado de la sede de gobierno de La Paz a Sucre. Los movimientos sociales pierden el control del proceso, no inciden en las decisiones políticas, no orientan la dirección y el sentido del mismo. Un ejecutivo cambiante, atrapado en la vieja estructura del Estado liberal, en sus antiguas normas, procedimientos, reglamentaciones, pierde la perspectiva estratégica, tragado por el peso agitado de las coyunturas que tiene que sortear. A pesar de las dificultades se logra vencer a la revuelta de la derecha, que opta por el camino de la violencia, tomando instituciones gubernamentales en las ciudades capitales de la llamada media luna, llegando en su espiral de violencia a la masacre del Porvenir, en Pando. Es en este momento crítico y de mayor enfrentamiento que se decide la correlación de fuerzas, la derecha es derrotada política y militarmente, queda pulverizada y va a asistir a su entierro en las elecciones generales del 2009. Una vez terminada esta conflagración con las oligarquías regionales, de las cenizas de las batallas y de los escombros del enfrentamiento no nace el ave fénix, no termina de recuperarse el horizonte abierto por el proceso constituyente. La segunda gestión de gobierno tiene el deber de aplicar consecuentemente la Constitución, de fundar el nuevo Estado plurinacional comunitario y autonómico, empero la complejidad de la coyuntura y las contradicciones acumuladas impiden vislumbrar claramente los actos fundacionales, las leyes fundacionales y las transformaciones estructurales. La coyuntura parece mostrar la incertidumbre del dilema de las opciones, transformar o restaurar. Es como si la coyuntura haga un llamado nuevamente a los actores, protagonistas y creadores del proceso, los movimientos sociales e indígenas, para reconducir el proceso y encausarlo en la ruta descolonizadora abierta.

## La cuestión estatal

Se puede tomar al Estado como una problemática, también claro está, como una composición institucional, ¿una realidad?, un acontecimiento histórico-político y una sedimentación, una coagulación, una cristalización, aunque también una metamorfosis estructural. Hay ciertamente una gama de teorías que han trabajado la cuestión estatal; si bien es cierto que resulta ser un problema, entonces una materia y un objeto de estudio, de la modernidad, analizada y reflexionada durante la modernidad, que además termina siendo analizado como una relación o, mejor dicho, como un campo relacional, desde la perspectiva relacional, en vinculación con el desarrollo del capitalismo, con el modo de producción capitalista, la economía-mundo y el sistema-mundo capitalista, no deja también de ser un referente retrospectivo en lo que respecta a las investigaciones, los estudios y análisis de las sociedades no modernas y anteriores a las sociedades atravesadas por las relaciones capitalistas de producción y las relaciones capitalistas de reproducción. ¿Ha habido Estado antes de la modernidad? ¿Qué clases de Estado ha sido? ¿Cuáles son las diferencias institucionales, materiales e histórico-políticas? O, en su defecto, ¿qué clase de formas y estructuras son esas instituciones no modernas? Por otra parte, la cuestión estatal está relacionada a la problemática del poder, de las relaciones de poder, del campo de fuerzas y los diagramas de fuerzas; entonces: ¿cómo explicar el Estado a partir del campo de fuerzas? ¿Cómo explicar el Estado a partir del juego entre la dimensión molecular de la dinámica de las fuerzas y la dimensión molar de lo institucional? ¿Cómo explicar el Estado a partir de la compleja articulación entre la inscripción política en los cuerpos de las relaciones y estrategias de poder con las formas jurídicas, las normas, procedimientos y las prácticas institucionales? Estas preguntas dibujan la extensión y el mapa de la problemática estatal y del campo de fuerzas de las relaciones de poder. Vamos a intentar definir una nueva aproximación a esta vieja y nueva discusión, sobre todo teniendo en cuenta la experiencia histórica boliviana, particularmente la historia reciente del recorrido inteligible de los movimientos sociales e indígenas, movimientos interpeladores de las formas del Estado colonial, la forma liberal y la forma del Estado-nación.

Una primera apreciación que debemos hacer es desvirtuar los usos instrumentales que se hacen de la cuestión estatal acudiendo a la tradición marxista. Al respecto, debemos anotar que las posiciones de Carlos Marx sobre la cuestión estatal fueron evidentemente claras. Desde sus textos de juventud hasta sus textos de madurez no dejó de expresarse contundentemente; cuan-

do hacía el análisis de la Comuna de París, de la lucha de clases y de la guerra civil en Francia, del *Dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte*, su posición fue siempre y constantemente antiestatalista. Primero opuesto a Hegel en su *Crítica de la Filosofía del Estado*, veía la superación de las contradicciones entre Estado y sociedad en la destrucción del Estado, no en la superación del concepto de Estado, no en la realización y síntesis abstracta de este concepto. Después en su crítica a la enajenación estatal y a la sociedad civil del Estado, a la enajenación de la voluntad de la sociedad por parte del Estado, en su forma burocrática, llegando a criticar las formas de Estado dadas en las formas de gobierno diletantes en plena crisis política, como es el caso de la forma de gobierno bonapartista, que administra para el capital, que administra para la burguesía, a nombre de los campesinos y el lumpen proletariado. La propuesta alternativa de Marx fue el autogobierno y la autogestión de los productores, autogobierno que sustituye a la burocracia y a los especialistas, acabando con la separación entre Estado y sociedad civil. No podemos encontrar la misma posición clara y constantemente antiestatalista en Lenin. La situación diferente, el desplazamiento de lugar en el que se da la revolución bolchevique, en la periferia del capitalismo, cambian el escenario de la discusión; desde la perspectiva de una nueva interpretación, introduce las conocidas tesis orientales sobre las características de la revolución proletaria y su alianzas, sobre todo la alianza con los campesinos, en la periferia del capitalismo. La caracterización del imperialismo, como la última fase del capitalismo, la crisis del capitalismo y sus manifestaciones en el eslabón más débil de la cadena, van a introducir la concepción de la transición en la espera de la revolución mundial. Esta transición va a retomarse como dictadura del proletariado, pero en un proceso que inicia la desaparición del Estado. Las tesis más elaboradas sobre el tema, sobre la cuestión estatal, se encuentran en su famoso libro *El Estado y la revolución*, donde retoma el arquetipo de la Comuna de París, otorgándole un carácter ininterrumpido a la revolución. También aquí se concibe claramente la desaparición del Estado y la transferencia del poder a la asociación de los productores, que en la práctica, en la historia efectiva de la Revolución Rusa, durante la revolución de 1917, van a ser los soldados sublevados, los obreros y campesinos armados, organizados en los famosos soviets, que eran los consejos de obreros y campesinos. Por lo menos en este libro y tomando en cuenta la repercusiones políticas de su famosa consigna de todo el poder a los soviets, Lenin es antiestatalista. Desde esta perspectiva, no se puede usar a Lenin para justificar procesos de restauración del Estado, menos del Estado-nación.

La apreciación de la cuestión estatal se complica más adelante, sobre todo después de la experiencia de la Revolución Rusa y la derrota de las revoluciones obreras en Europa. Antonio Gramsci va a llegar a decir que no es suficiente tomar el poder por asalto, pues de lo que se trata es de transformar las estructuras cimentadas de la dominación burguesa en la sociedad. Este caso es patente y manifiesto en el caso de Occidente, donde los laberintos y sistemas de trincheras semisubterráneas y subterráneas sostienen la hegemonía de la burguesía y por lo tanto sus formas de dominación. La retoma de la problemática de la hegemonía y de una lucha contrahegemónica antes de la toma del poder, e incluso después, transforma los referentes y las condiciones de la discusión sobre el Estado. Este se va visualizar desde la perspectiva del bloque histórico, es decir de la articulación entre estructura y superestructura, desde una articulación sólida y duradera. Desde esta perspectiva, la tarea de la transformación estatal va a ser comenzada en la construcción de una nueva hegemonía en los territorios mismos de la sociedad, en sus ámbitos institucionales. La lucha ideológica y la lucha por una contrahegemonía van a adquirir connotación. La concepción del partido también cambia. Ya no se trata de la vanguardia sino de una combinación diferencial en distintos campos entre intelectuales orgánicos e intelectuales humanistas en los distintos ámbitos donde se organizan las clases. ¿Hablamos del Estado integral? ¿De un Estado ampliado? ¿O hablamos de una transición larga hacia la desaparición del Estado? No está fácil resolver el problema en los escritos de Gramsci, sobre todo en *Los cuadernos de la cárcel*. El periodo en el que se escriben estos textos dispersos es el del ascenso del fascismo y la derrota del movimiento obrero en Europa y en el norte de Italia; se trata de escritos de defensa frente a la ofensiva beligerante de los proyectos imperialistas de las burguesías europeas. Ya no se trataba de destruir el Estado sino de defender a las organizaciones obreras y sus proyectos antisistémicos. Aunque hay investigadores e investigadoras que consideran que Antonio Gramsci continúa la ruta recorrida por Lenin, la verdad es que es indispensable contextualizar los cuadernos de la cárcel a los momentos de derrota que se vivía entonces. Los contextos problemáticos son distintos. La virtud de Gramsci consiste en abrir nuevos campos problemáticos, nuevos ámbitos de análisis, sobre todo replantear desde otras perspectivas y experiencias la cuestión estatal.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Véase a Mabel Thwaites (compiladora): *Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates*, Prometeo, Buenos Aires, 2007. Véase a Mabel Thwaites (compiladora): *Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates*, Prometeo, Buenos Aires, 2007.

¿Cuál es la problemática de la cuestión estatal en Bolivia? Llegar a responder esta pregunta no es tampoco fácil pues exige retomar varios ámbitos problemáticos. Se requiere hacer una historia y un mapa de la cuestión estatal, pero también no perder de vista la condición periférica de la cuestión estatal, por lo tanto la condición colonial. Esto significa entender que el nacimiento del Estado tiene que ver con la conquista y la colonización y que resolver la cuestión estatal pasa por la tarea de la descolonización. Tomando en cuenta este contexto histórico y cartográfico de la cuestión estatal, se puede entrar de lleno a la condición plurinacional de la cuestión estatal en Bolivia. El problema entonces se puede resumir del siguiente modo: ¿Cómo se resuelve la transición del Estado, la transición a su desaparición? ¿Cómo se define el horizonte político dibujado por las tesis subversivas, en el proceso de descolonización, que reconoce como punto de partida la condición de naciones plurales a los pueblos indígenas, con proyectos civilizatorios alternativos? Para comenzar, la transición misma tiene que ser pluralista, abrirse a la pluralidad institucional. Para continuar, la transición debe ser participativa. La participación transforma las formas institucionales, la composición y los instrumentos del Estado. En tercer lugar, la transición debe ser comunitaria, debe incorporar en su despliegue transformador las formas y las estructuras de la comunidad, logrando de este modo una transformación comunitaria del Estado. En cuarto lugar, la transición debe dejarse condicionar por lo territorial, el enfoque territorial de la transición se abre a las diferencias regionales, a la descentralización autonómica y al espesor condicionante de los ecosistemas.

La cuestión estatal en Bolivia es ahora la del Estado plurinacional comunitario y autonómico. ¿Cómo se construye la forma, contenido, expresión, estructura e institucionalidad de este nuevo Estado? ¿Cuál su diferencia con el Estado-nación? ¿Cómo desaparece el Estado en la transición plurinacional comunitaria y autonómica? ¿Cómo se constituye la comunidad, la asociación, el autogobierno de los productores, comprendiendo su interacción y entrelazamiento equilibrado con los seres, los ecosistemas, los ciclos vitales? ¿Cuál es la relación congruente, complementaria, compatible, entre el Estado plurinacional comunitario y autonómico y el modelo civilizatorio alternativo del vivir bien? ¿Cómo se producen la participación social, la democracia participativa, la democracia comunitaria, el pluralismo democrático, la transformación plurinacional del Estado? Estas son las cuestiones que deben ser retomadas en la coyuntura como tareas del proceso y del despliegue de acciones políticas transformadoras. ¿Cómo saberlo? ¿Cómo resolverlo? No

es por cierto la clarividencia de alguien, tampoco el papel vanguardista de los intelectuales, lo que va resolver estos problemas. Esta resolución pasa por la irrupción de los movimientos sociales, la circulación de los saberes que ocasiona, la interpelación colectiva, en correspondencia complementaria con la traducción intercultural y la interpretación abierta de la imaginación y el imaginario radicales. Se trata de la complementariedad activa entre retaguardia intelectual y vanguardia colectiva de los movimientos sociales antisistémicos. Se trata de la actualización y reinención de las cosmovisiones indígenas en su misión descolonizadora, interpretadas pluralmente, por las mitologías renovadas y la crítica nómada, por las teorías de complejidad. Se trata de transformar la política y las formas políticas articulándolas con las formas múltiples de la vida y los recorridos múltiples de la emancipación.

Ciertamente la transformación estatal y la transformación institucional del Estado requieren responder a problemas concretos. ¿Cómo lograr la soberanía económica? Pero, también, ¿cómo articular las formas y prácticas económicas con las otras formas autonomizadas por la modernidad, como la política, la cultura, las formas jurídicas, articulándolas también a los ciclos de la vida? ¿Cómo crear excedente, ampliar el excedente, sin afectar los equilibrios eco-sistémicos? ¿Cómo utilizar el excedente transformando las condiciones de vida de los individuos, de las comunidades y de las sociedades humanas, como parte de las comunidades de vida, enriqueciendo el concepto de condición de vida desde la perspectiva del vivir bien? ¿Cómo transformar las condiciones educativas y formativas como parte del proceso de descolonización, evitando reiterar las estructuras educativas ancladas en la escuela y en las formas disciplinarias de la modernidad, que forman parte de las formas del colonialismo, de la colonialidad del saber y la colonialidad del poder? La resolución de estos problemas complejos pasa por el despliegue de políticas públicas trastrocadoras, agenciadas por gestiones públicas plurinacionales, comunitarias e interculturales. Desde esta perspectiva la transformación estatal implican nuevas metodologías, nuevas tecnologías y nuevas ingenierías institucionales. Ante la tarea de la efectuación de la resolución de problemas no responden las técnicas coaguladas en los aparatos burocráticos, las prácticas y procedimientos funcionarios. Estas técnicas, estas prácticas y estos procedimientos solo sirven a la reproducción del viejo Estado. Los nuevos métodos, las nuevas técnicas y los nuevos procedimientos emergen en la correspondencia participativa de la sociedad. La cuestión de la transformación estatal depende mucho de la capacidad de invención de



las nuevas ciencias de la complejidad, pero también de la iniciativa colectiva de los sujetos sociales emancipados. Por lo tanto, sacando una conclusión, la cuestión estatal no se reduce al problema de la combinación moderna entre coerción, hegemonía y legitimidad, sino que tiene que ver fundamentalmente con los flujos desbordantes de las emancipaciones múltiples, con los campos de intensidades de los cuerpos en movimiento y la confluencia de las voluntades de cambio individuales y colectivas. Las transformaciones estatales responden a las estructuras de las transformaciones colectivas. La disolución del Estado en una transición disolvente depende la libertad de acción y la autonomía lograda por los movimientos sociales, sus dinámicas moleculares, por reinención de las comunidades y por la capacidad interactiva de las sociedades. No sabemos cuánto puede durar esta transición, pero sí sabemos que no puede haber una transición transformadora sin la participación colectiva. En otras palabras, en esta transición se difuminan los viejos límites y las consabidas fronteras de la maquina estatal, las delimitaciones y separaciones entre gobernantes y gobernados, funcionarios y usuarios; todo se hace poroso y abierto, fluyente y dinámico. La democracia participativa es el gobierno de las multitudes, el gobierno activo y dinámico de todos; la construcción colectiva de la decisión, de la ley, de las instituciones y la gestión.

En cierto sentido se puede decir que la vieja maquinaria estatal, del Estado-nación, del Estado moderno, del Estado liberal, que son formas del Estado colonial, en la periferia del sistema-mundo capitalista, en el sur de la economía-mundo capitalista, pero también son formas de Estado colonizador en el mismo centro, en el mismo norte del sistema-mundo capitalista; esta forma y modelo de Estado ha quedado obsoleto. Esta maquinaria ha servido para marcar los cuerpos, para disciplinar, para controlar, para normalizar, para administrar los flujos del capital. Ahora se requiere instrumentos, redes de instrumentos, articulaciones instrumentales, herramientas emancipadoras, que coadyuven despertar las capacidades, las potencialidades, las invenciones de la gente. Instrumentos que faciliten los movimientos de los cuerpos y de los ciclos vitales. Ya no se trata de un Estado coercitivo, portador del monopolio de la violencia; ya no se trata de un Estado legitimo, validado por la creencia y el imaginario social; ya no se trata de un Estado hegemónico, definido así debido a la preponderancia de conducción convincente, de un bloque dominante, que supuestamente habría logrado articular un bloque histórico, es decir, la articulación sistemática entre estructura y superestructura. De manera diferente, se trata de una instrumentalidad dinámica y flexi-

ble, en el sentido de adecuada a diferenciales condiciones; se trata del manejo participativo de los instrumentos políticos de una manera colectiva; se trata de una sociedad integrada, complementaria, funcionando armónicamente, coordinando múltiples acuerdos.

Ahora bien, para llegar a esta situación de disolución de la maquinaria estatal, hay que transitar una etapa transformadora; para producir las transformaciones estructurales e institucionales se quiere construir las nuevas instituciones y las nuevas estructuras, que a su vez sirvan para seguir construyendo. En este caso la cuestión estatal se remite al ámbito de los instrumentos y aparatos que permiten la construcción del nuevo mapa institucional, que hacen de herramientas de las transformaciones. El Estado plurinacional comunitario y autonómico debe configurarse sobre la base de una instrumentalidad, organización y aparatos capaces de construir lo nuevo. El Estado plurinacional debe construir la materialidad de la interculturalidad, que haga de condición de posibilidad de la circularidad y las formas de expresión de la interculturalidad. La condición comunitaria del Estado debe dar cabida a la reconstitución y a la invención de las comunidades. La condición autonómica del Estado debe lograr plasmar el entramado de las competencias, logrando la armonización y la coordinación entre los gobiernos autonómicos y el gobierno central, entre las asambleas legislativas autonómicas y la asamblea legislativa plurinacional; todo esto en el marco de la emergencia de las territorialidades y la condicionalidad de los ecosistemas y ciclos vitales.

## **Una mirada desde la coyuntura y la producción legislativa**

¿Cómo hacer el balance de un proceso tan intenso y a la vez tan complejo? ¿Definir el momento en el que nos encontramos, es decir, situarnos en la coyuntura del proceso? ¿A partir de ella, realizar una mirada retrospectiva? ¿Este es un punto de inflexión? ¿Toda coyuntura lo es, debido a que se abre un campo de posibilidades? Empero, particularmente lo es la coyuntura del proceso boliviano, debido a las contradicciones que están en juego, las relaciones de fuerza que concurren las tendencias que compiten por un desenlace. ¿Cómo caracterizarla? Se trata de los comienzos de la segunda gestión de gobierno; esta es la etapa de la aplicación de la Constitución Política del Estado. Etapa que tiene que ver con las acciones, medidas y transformaciones institucionales que tienen que fundar el Estado plurinacional comunitario y autonómico. ¿Qué tan preparados estamos para cumplir esta tarea fundacional? ¿Cómo podemos saberlo? Quizás una evaluación de las leyes promulgadas nos puede

decir algo de esto: ¿cuán preparados estamos para realizar las transformaciones estructurales e institucionales? Podemos aproximarnos a esta evaluación haciendo un análisis estructural de algunas leyes, quizás las más importantes, las que tienen que ver con los alcances de las transformaciones exigidas por la Constitución. Comencemos con la Ley Marco de Autonomías y Descentralización «Andrés Báñez».

La Ley Marco de Autonomías y Descentralización comienza con el preámbulo, sigue con el Título I de Disposiciones Generales, donde se tiene un Capítulo I sobre el Marco Constitucional, Objeto, Alcance y Ámbito de Aplicación. El Capítulo II trabaja Principios y Definiciones, donde se establecen dieciocho principios y tres boques de definiciones; sobre la organización territorial, respecto a la administración de las unidades territoriales y en lo relacionado a las organizaciones indígenas originarias campesinas; el Capítulo III trata sobre las Bases del Régimen de Autonomía. Pasando a los siguientes títulos, el II define las Bases del Régimen Territorial, el Título III trata sobre los Tipos de Autonomías, el Título IV define el Procedimiento de Acceso a la Autonomía y Elaboración de Estatutos y Cartas Orgánicas, el Título V establece el Régimen Competencial, el Título VI define el Régimen Económico Financiero, el Título VII dibuja el campo de relaciones de la Coordinación entre el Nivel Central del Estado y las Entidades Territoriales Autónomas, el Título VIII trabaja el Marco General de la Participación y Control Social en las Entidades Territoriales Autónomas, el Título IX trata sobre la Suspensión Temporal y Destitución de Autoridades Electas Departamentales, Regionales y Municipales; después vienen las Disposiciones Transitorias. Empero, lo que nos interesa, por ahora, en esta estructura de la ley, es la definición del territorio indígena, para evaluar el alcance plurinacional y descolonizador de la ley misma.

En lo que respecta al territorio indígena originario campesino la ley reconoce esta condición a las tierras colectivas o comunitarias de origen, debidamente consolidadas de acuerdo a la ley y que ha adquirido esta categoría mediante el procedimiento correspondiente ante la autoridad agraria. Esta definición está lejos de respetar lo que establece la Constitución, que dice que la autonomía indígena originario campesina consiste en el autogobierno como ejercicio de la libre determinación de las naciones y pueblos indígena originarios campesinos, cuya población comparte territorio, cultura, historia, lenguas y organización o instituciones jurídicas, políticas, sociales y económicas propias (Artículo 289). El parágrafo I del artículo 290 de la Constitución

dice que la conformación de la autonomía indígena originaria campesina se basa en los territorios ancestrales actualmente habitados por estos pueblos y naciones y en la voluntad de su población expresada en consulta, de acuerdo a la Constitución y la ley. Y el parágrafo I del artículo 291 dice que son autonomías indígenas originario campesinas los territorios indígenas originario campesinos, y los municipios y regiones que adoptan tal cualidad de acuerdo a lo establecido en esta Constitución y la Ley. ¿Cuál es el problema? ¿Cuál la diferencia? Tomando en cuenta lo establecido por la Constitución y la jerarquía normativa que atribuye ésta a los convenios internacionales, como el Convenio 169 de la OIT y La Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, podemos interpretar que donde hay Autonomía Indígena hay territorio indígena; no puede haber Autonomía Indígena sin el reconocimiento de territorio indígena. Sería un contrasentido, se entraría en contradicción con el reconocimiento de los derechos de las naciones y pueblos indígenas. Sin embargo, esto es precisamente en lo que cae la Ley Marco de Autonomías.

¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué esta diferencia entre la Constitución y la Ley Marco de Autonomías? No es fácil responder a esta pregunta; empero podemos lanzar alguna hipótesis interpretativa. La hipótesis es la siguiente: la aplicación de la Constitución va a depender de la correlación de fuerzas, de las tendencias en juego, que disputan la concurrencia de la direccionalidad del proceso. Como es de esperar, se trata de un proceso que contiene contradicciones en su seno; hay tendencias que apuntan a desplegar los cambios de una manera diferida y pragmática, bajo la orientación de lo que podemos denominar, de una manera general, el realismo político. También hay tendencias que interpretan las latencias y posibilidades del proceso como oportunidad, una oportunidad a la que no se puede renunciar; desde esta perspectiva, se requiere intervenir con una voluntad política de cambio clara y evidente, apuntando a las transformaciones estructurales, institucionales, económicas, políticas, sociales y culturales. Estas tendencias radicales conciben el proceso como una transformación constante contando con el despliegue de una movilización permanente; en cambio las tendencias pragmáticas conciben la conducción del proceso de una manera instrumental; en este caso, de lo que se trata es de una administración dosificada del cambio. Visto de esta manera, considerando la hipótesis interpretativa, podemos decir que, lo que se ha impuesto en la Ley Marco de Autonomías y Descentralización es la tendencia del realismo político.

Algo parecido ocurre con la Ley del Régimen Electoral, aunque en otro contexto, con otros problemas y otras tendencias, que vale la pena identificarlas. En este caso la interpretación tiene que ver con la comprensión que se tiene del sentido y el alcance de la Asamblea Legislativa Plurinacional. ¿Qué significa que sea plurinacional? Además tiene que ver otra vez con los derechos de las naciones y pueblos indígenas originarios y las condiciones normativas de las autonomías indígenas, que accionan de acuerdo a normas y procedimientos propios. Por lo tanto la elección de sus representantes tiene que ver con normas y procedimientos propios. Tal parece que a los elaboradores y diseñadores de la ley les resulta difícil comprender los alcances históricos de lo plurinacional, de los derechos de las naciones y pueblos indígenas originarios, además de los alcances estructurales de las autonomías indígenas. Todavía sus referentes se encuentran en las normas y procedimientos del Estado nación, en la construcción de la representación por las vías liberales, en la autorreferencial centrípeta del control de la maquinaria centralizada del Estado. No ha habido una reforma moral e intelectual, no ha habido una revolución cultural, no ha habido una ruptura epistemológica con las formas de pensar liberales, nacionalistas y coloniales. Por eso las metodologías de trabajo, de diseño y elaboración de leyes, están ancladas en procedimientos e instrumentalidad liberales. Tomando en cuenta este problema relativo a las herencias mantenidas, es menester recurrir a la Constitución que exige la construcción colectiva de las leyes. Para lograr esto se impone la realización plena de la democracia participativa, como establece también la Constitución.

No se trata de hacer ahora un análisis exhaustivo de las leyes promulgadas recientemente por el gobierno indígena-popular, sobre todo después de la aprobación de la Constitución Política del Estado, sino de dar ejemplos, de identificar síntomas, para tratar de entender lo que pasa en la coyuntura del proceso, sobre todo para tratar de caracterizar la forma de conducción y los problemas que enfrenta. Para continuar habría que diferenciar el tipo de leyes; unas son las que están estrictamente vinculadas a la Constitución y otras son las que tienen que empezar a llenar los vacíos jurídicos, después de la aprobación de la Constitución. Por ejemplo, la Ley de Pensiones (Número 055), aprobada el 10 de diciembre del 2010, es una ley que debe llenar los vacíos abiertos, en relación a las nuevas políticas del seguro social universal y de la jubilación general. La Ley de la Procuraduría General del Estado del 5 de diciembre del 2010 (Número 054), es una ley que abre un espacio legal para

la creación institucional de la Procuraduría, tal como ha sido establecida por la Constitución. El artículo dos de la ley dice que la Procuraduría General del Estado es una institución de representación jurídica pública que tiene como finalidad promover, defender y precautelar los intereses del Estado. El ejercicio de las funciones se ejerce por los servidores que señala la presente ley. Esta, la Procuraduría, es una institución que ya se encuentra consolidada en otros países que pueden ser identificados por sus características estructurales correspondientes al Estado liberal. Esta ley no está directamente relacionada con la fundación del Estado plurinacional comunitario y autónomo. Algo parecido podemos decir, aunque de una manera más evidente, sobre La Ley del Presupuesto General del Estado, correspondiente a la gestión 2011 (Número 062); esta es una ley ordinaria o más bien periódica, que se promulga cada año, una vez aprobado el presupuesto general del Estado.

¿Cuáles son las leyes básicas que exige la Constitución? ¿Cuáles son las leyes que deben ser fundacionales del Estado plurinacional comunitario y autónomo? Ciertamente la Ley Marco de Autonomías y Descentralización es una ley básica y debería ser una ley fundacional. Por este camino, exigido por la Constitución, se encaminan la Ley Orgánica del Ejecutivo, que no se la ha elaborado, tampoco aprobado y obviamente menos promulgado. Lo mismo ocurre con la Ley Orgánica del Legislativo. En cambio la Ley del Tribunal Constitucional ya ha sido promulgada; lo mismo ocurre con la Ley del Régimen Electoral. Estas son las cinco leyes básicas que demanda la Constitución y que deberían ser leyes fundacionales. También se ha promulgado la Ley del Órgano Judicial, así también la Ley del Órgano Electoral Plurinacional. La primera debe evaluarse en el marco exigido por la constitución del pluralismo jurídico, por lo tanto del pluralismo institucional, así como del pluralismo ético; la segunda, en concomitancia con el Régimen Electoral debe responder a la condición plurinacional del Estado, por lo tanto también al pluralismo institucional y a los derechos de las naciones y pueblos indígenas originarios.

Hay otras leyes que, aunque no sean explícitamente mencionadas por la Constitución, deberían ser, sin embargo, elaboradas y adquirir el contenido y la materialidad jurídica de fundacionales. Este es el caso de la Ley de Gestión Pública. Esta ley debe transformar estructuralmente la concepción de gestión, salir de la gestión liberal, reproductora del Estado nación, una de las formas del Estado colonial en la periferia del capitalismo, estableciendo las condiciones jurídicas e institucionales de una forma de gestión plurinacional, comuni-

taria e intercultural, transformando los instrumentos de la gestión de modo participativo. Al respecto, lo que llama la atención es que el anteproyecto de ley ya se la ha elaborado, después de una larga discusión conceptual, en el Ministerio de Economía, sin embargo, no ha sido presentada hasta ahora en el gabinete, mucho menos a la Asamblea Legislativa Plurinacional. ¿Por qué? Siendo una de las leyes fundamentales, prioritarias, además de fundacionales, para producir transformaciones institucionales que cobijen al nuevo Estado.

No vamos a mencionar aquí leyes que sorprenden por su superficialidad y complicidad con temas que deberían ser manejados de manera clara, contundente y ética por el gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia, como es el caso de la Ley de Juegos de Lotería y de Azar del 25 de noviembre de 2010 (Número 060). Vamos a concentrarnos en las leyes fundacionales, que deberían haberse elaborado, aprobado y promulgado, pues, en condición de tales, crean las condiciones de posibilidad institucional para las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales y de la fundación del Estado plurinacional. Esta es el caso de la Ley de la Economía Plural, encaminada a transformar el modelo económico dependiente, el modelo productivo extractivista, que tiene como característica desestructurante la desarticulación de las distintas formas de organización económica, ocasionando la dispersión de la economía. El objeto y objetivo de esta ley debería ser articular la economía plural, la forma de organización económica comunitaria, estatal y privada, de forma complementaria e integrada, encaminándola a una economía social y comunitaria, tal como establece la Constitución. Esta ley hasta ahora no se la ha trabajado y discutido.

Ahora bien, en este contexto de leyes elaboradas a puertas cerradas, sin mayor discusión plurinacional, como demanda la Constitución, sin participación colectiva, de todas maneras, en contracorriente, se ha elaborado, escapando de estos procedimientos grupales, el anteproyecto de Ley de la Madre Tierra, por parte de las organizaciones sociales que conforman el Pacto de la Unidad. Este anteproyecto de Ley de la Madre Tierra después fue consensuada con la Asamblea Legislativa Plurinacional. Esta construcción colectiva de la ley recupera las cosmovisiones indígenas y la complejidad de los ciclos vitales de la Madre Tierra y su interactividad. Esta ley pretende ser una ley matricial y fundacional, exigiendo, desde la perspectiva del vivir bien, la adecuación de todas las leyes al marco ecológico del respeto a los derechos y los deberes para con la madre tierra. Por la forma con la que se elaboró esta ley, así como por el contenido, que implica una ruptura y desplazamientos epis-

temológicos, que trascienden la concepción ambientalista, incluso salen, en ciertos aspectos, de la concepción ecologista, la nueva concepción normativa, elaborada colectivamente, plantea latentemente la reconducción del proceso de cambio, apuntando a las transformaciones estructurales institucionales, pero también de los comportamientos, de las conductas y de las mentalidades, transformando también las prácticas. Todo esto significa la realización de una revolución cultural, una revolución moral e intelectual, además de la apertura a los caudales intensos de la participación social. En el anteproyecto de esta Ley de la Madre Tierra se rompe con la definición de recursos naturales, pues esto significaría reproducir la diferencia entre sociedad y naturaleza, el dominio sobre la naturaleza y la explotación capitalista. Se sustituye esta definición extractivista por la de bondades y componentes de la naturaleza, convocando a una interacción armónica con el conjunto de seres componentes de la Madre Tierra y con el entrelazamiento de sus ciclos vitales.

Llegando al balance, como se puede ver, se puede decir que el proceso contiene por lo menos dos versiones del mismo; una oficial, que tiende a la apología de la gestión y de las políticas públicas, y otra versión popular e indígena, ligada a los movimientos sociales. La complejidad de la composición de las tendencias del proceso, sobre todo de la relación diferencial del Estado con los flujos sociales, sus formas de organización, sus interpelaciones y sus desbordes, exige un análisis dinámico y crítico de la marcha de los acontecimientos, tratando de evaluar objetivamente los alcances de la gestión, pero también los alcances y el peso de las fuerzas sociales. Teniendo en cuenta esta orientación podemos proponer algunas conclusiones.

1. Se ha estancado la transformación institucional en su momento de convocatoria al cambio, sin poder materializarlo, reiterando más bien la reproducción de la vieja maquinaria estatal en la repetición recurrente de la antigua arquitectura estatal, de las acostumbradas formas de gobierno, de la constancia de su instrumentalidad, de la perversa circularidad de las normas, de los procedimientos y de la administración burocrática de estas normas y procedimientos.
2. La elaboración de leyes ha caído en el dominio de la especialidad, manos de grupos de abogados, legisladores y especialistas, que instrumentalizan la concepción leguleya, jurídica, técnica legislativa, que deriva condenadamente en la separación de los que mandan respecto a los que obedecen, los que gobiernan respecto a los gobernados, los que saben



respecto a los que no saben, cayendo, de este modo, en la repetición de las estructuras de poder y las formas polimorfas de dominación.

3. Las dos conclusiones anteriores nos llevan a una tercera, de orden mas general: las prácticas de gobierno, de gestión, de elaboración de leyes, de construcción institucional, nos detienen en el tiempo político del Estado nación, sin poder adentrarnos todavía a los espacios-tiempos del Estado plurinacional comunitario y autonómico.
4. En la exterioridad de la forma de gobierno, que es la del Estado mismo, en su momento de repetición, empero, en las entrañas mismas del proceso, en la vitalidad del accionar molecular de las fuerzas sociales, de los movimientos sociales, articulados por organizaciones sociales, se recupera la potencia social de la transformación, el poder constituyente, la capacidad creativa de la imaginación y del imaginario radicales.

**RAÚL PRADA**

Sociólogo boliviano.

# inéditos colección **ROQUE DALTON**



## **EL APARATO IMPERIALISTA EN CENTROAMÉRICA**

**Imperialismo y revolución en Centroamérica,  
Volumen 1**

Roque Dalton

En este primer volumen del ensayo, hasta ahora inédito, Roque Dalton disecciona las estrategias de dominación neocolonial en el istmo, la alianza imperial con las oligarquías locales y la búsqueda de alternativas por parte de los pueblos. Roque desenmascara la conversión de la «integración» económica y de los conflictos centroamericanos en instrumentos del imperialismo para desarticular las luchas revolucionarias en la región.

200 páginas, 2011, ISBN 978-1-921235-98-6



## **EL SALVADOR EN LA REVOLUCIÓN CENTROAMERICANA**

**Imperialismo y revolución en Centroamérica,  
Volumen 2**

Roque Dalton

Este libro, potencia un acercamiento crítico a la insurrección salvadoreña de 1932 y a la desintegración del Partido Comunista de El Salvador provocada por la represión gubernamental. El autor rescata la experiencia de lucha popular de su país, y alerta a la izquierda salvadoreña sobre los peligros internos y externos que amenazan sus objetivos, en un momento en el que el camino armado se perfilaba como única vía posible para alcanzar la liberación nacional.

132 páginas, 2011, ISBN 978-1-921438-94-3

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

## colección **historias desde abajo**



### **LA REVOLUCIÓN MEXICANA**

Luciana Lartigue

La Revolución Mexicana ha trascendido como una gesta heroica que marcó el inicio de las grandes conmociones sociales del siglo XX. Este proceso, que ejerció una profunda influencia en las luchas de América Latina, potenció la creación de organizaciones campesinas y obreras, de partidos políticos socialistas, de movimientos nacionalistas, antiimperialistas, anarquistas e indigenistas e inspiró a los precursores del pensamiento marxista latinoamericano.

167 páginas, 2011, ISBN 978-1-921438-36-3



### **LA REVOLUCIÓN FRANCESA**

Valeria Ianni

Estas páginas, intentan recuperar el significado crucial de la Revolución Francesa y el ideario jacobino en la historia de la humanidad; un proceso que continúa siendo un hito sin perder de vista las limitaciones inmanentes a su carácter de clase. Una revolución es mucho más que la necesaria violencia que acompaña a la toma del poder. Sin la posibilidad de proponer una nueva visión de la sociedad, difícilmente pueda hablarse de una revolución verdadera.

163 páginas, 2011, ISBN 978-1-921438-35-6

## Libertad, naciones y justicia social: dos siglos de reuniones y contradicciones\*

**FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA**

No estamos conmemorando unas fechas, sino un proceso desarrollado de 1791 a 1824, un tercio de siglo en el que cambió a fondo la relación externa de nuestro continente, y en diferentes medidas las relaciones sociales y políticas internas. Fue la más temprana descolonización regional ocurrida en el mundo. Lo determinante en este proceso fueron revoluciones violentas en la mayor parte de los casos de la América española, aunque en Centroamérica y en Brasil la independencia consistió en actos no violentos promovidos desde arriba. Hubo crisis en las metrópolis y en sus colonias, sin duda, pero solo porque hubo revoluciones pudo producirse la gran transformación.

En el principio fue la Revolución Haitiana. Es una tremenda injusticia histórica la celebración generalizada del Bicentenario alrededor de estas fechas actuales. En 1991 no se le hizo caso al Bicentenario haitiano, cuando todavía se oían ecos de los doscientos años de la Revolución Francesa y se hacía una gran algarabía alrededor de los quinientos años del inicio del colonialismo en América, disfrazado bajo el nombre mentiroso de «encuentro de culturas». Los que estamos aquí, y los que son como nosotros, incluimos siempre la

---

\* Intervención en el Coloquio Internacional «La América Latina y el Caribe entre la independencia de las metrópolis coloniales y la integración emancipatoria», Casa de las Américas, 22-24 de noviembre de 2010.

Revolución Haitiana e insistimos en esa elemental reparación histórica, pero estamos muy lejos de ser mayoría o tener suficiente influencia para lograr al menos que los escolares estudien esa revolución, y para que se celebre el aniversario de la batalla de Vertieres.

La nación, como la entendemos hoy, era una idea incipiente cuando sucedió la independencia en América. Si en Europa era una novedad, en América pudo encontrar espacio precisamente por las necesidades de autoidentificación que tenían los que se levantaban contra un orden colonial que, además de su poder material y la inercia de lo establecido, tenía muchos medios espirituales a su favor. Los insurgentes y los nuevos políticos tuvieron que aprender a organizar poderes propios, confiar en ellos y hacerlos permanentes, y aprender a nombrar ese nuevo mundo que iban creando. Durante sus luchas, los negros y mulatos haitianos se llamaron a sí mismos «indígenas». El apelativo «americanos» fue el más expresivo de la existencia de una nueva identidad; además, fue el más utilizado por los revolucionarios radicales.

¿Qué carácter tuvieron aquellas revoluciones? La independencia nacional fue la constante. Aunque no necesariamente fue el punto de partida de cada una, resultó el punto de llegada en todos los casos. Hubo revoluciones sociales en diferentes lugares durante el proceso, más o menos victoriosas, inconclusas, parciales o derrotadas. El continente había sido sometido a una prolongada subordinación colonial, violentados, oprimidos y explotados sin límites sus pueblos, sus culturas y su medio natural, aumentada y transformada la población con enormes contingentes de africanos y europeos, gran parte de ellos traídos como esclavos.

América fue una región indispensable para la acumulación capitalista europea. Desde las complejas sociedades de dominación resultantes de la larga época colonial fue que cada país enfrentó la ruptura del orden colonial y la formación de los Estados independientes.

A mi juicio, la gran lección de hace dos siglos es que solamente la violencia revolucionaria pudo ser eficaz para conseguir que individuos y grupos sociales se representaran negar y trascender su situación de colonizados o su condición servil y actuar en consecuencia, ser muy subversivos en sus prácticas, sacrificarse, persistir durante las circunstancias más difíciles, organizarse militar y políticamente, superar hasta donde fue necesario las divisiones en castas que tenían y las ideas y sentimientos correspondientes, cambiarse o reeducarse a sí mismos en buena medida, crear nuevas instituciones y relaciones, vencer a sus enemigos e instituir países que se reconocieran y

apreciaran como tales y masas de personas que fueran o aspiraran a ser sus ciudadanos.

Aunque no fue ese el curso de los acontecimientos en todas partes, ni los eventos afectaron a todo el territorio y las poblaciones, la revolución le dio el tono general a la independencia en el continente, y a la época. Moderados, aprovechados y conservadores americanos tuvieron que adoptar los símbolos de la epopeya, incluso los que querían mediatizarla y controlarla.

Sin duda, esa tradición es un aspecto de enorme importancia en la acumulación cultural latinoamericana y caribeña actual. Pero si examinamos aquel proceso histórico cabría preguntarse: ¿la independencia de qué, para quiénes, con cuáles participantes y beneficiarios? Las formas en que se inspiraron mutuamente las luchas por la independencia nacional y por la justicia social, las uniones, coordinaciones o contradicciones entre ellas en el interior del campo de los independentistas y entre ellos y la masa del pueblo de sus países, fueron el contenido de la historia real.

Después se fueron integrando y consolidando versiones que se convirtieron en la historia nacional, como parte de un complejo cultural que respondía, en todo lo esencial, a la dominación de clase, al Estado y a las representaciones sociales correspondientes. Igual que las economías locales, los idiomas, las comunidades, las diversidades sociales y humanas, la historia fue cristalizada en un molde nacional. No es posible reducir ese molde a los arbitrios de los dominantes ni a actos premeditados, pero lo cierto es que excluyó lo que fuera realmente peligroso para la dominación.

Las historias nacionales de nuestros países constituyen negaciones del colonialismo, que no admite que los colonizados tengan historia, pero no significan el fin de las colonizaciones, que persisten en las instituciones, las mentes, los sentimientos y la vida espiritual. Hasta hoy siguen presentes. Las zonas de silencio, las multitudes sin voz, las selecciones tendenciosas de hechos, procesos y personalidades, las distorsiones y las falsedades, han formado parte hasta hoy de las historias nacionales en nuestra región.

Necesitamos liberar el pasado, para que podamos reconocernos mejor, o reconocernos realmente, para conocer las fuerzas y las debilidades, los enemigos y los caminos, las experiencias y los saberes del propio pueblo, lo que se ha vivido en el largo camino, y por consiguiente los elementos fundamentales para entender el presente, sus rasgos principales, sus tendencias y potencialidades. Es decir, para guiar nuestras acciones y nuestros proyectos.

La libertad como ideal general tuvo una enorme relevancia, pero su asunción por amplios sectores fue más concretado que lo que era en su matriz

européa —aunque esta había recibido un impulso decisivo con la Revolución Francesa—, y tuvo diferencias muy notables respecto a ella. Señalo solo tres diferencias.

La libertad política, sin renunciar a implantar libertades individuales, tenía otro centro más colectivo, al encarnar la libertad de un país respecto a la metrópoli, al ser un anhelo de la gente del país frente a un enemigo extranjero. La libertad personal resultaba un problema fundamental de justicia social, más que de banderas políticas, para la mayoría de los trabajadores y demás individuos sometidos a la esclavitud y a desigualdades de castas. La clase dominante criolla no podía enarbolar la libertad personal y las libertades individuales como una bandera revolucionaria, porque en gran parte estaba ligada o vivía del trabajo de los esclavos y de prestaciones serviles, y eso exigía que los oprimidos no gozaran de libertad personal, o de igualdad formal y ciudadanía plena.

La historia de la independencia americana está llena de contradicciones en el seno de los grupos sociales, de tensiones y enfrentamientos, de próceres y movimientos que rompen con fundamentos del orden vigente al abolir la esclavitud y de repúblicas que después la mantienen, de militancias decididas por razones sociales y no por el lugar de nacimiento, de respetos y camaraderías imposibles en la vida social previa, nacidos de tremendas experiencias y sacrificios compartidos, de nuevas instituciones y normas que resulta muy difícil llevar a la práctica y hacer permanentes, y de promesas incumplidas.

Apunto algunos datos relativos a la composición de la población. Solo la quinta parte de los habitantes de la América española era clasificada como blanca, y los africanos y afrodescendientes eran más de la tercera parte de la población en las actuales Colombia y Argentina, y más del 60% en Venezuela y Brasil. Los pueblos autóctonos eran mayoría en unas regiones y una proporción altísima en otras, a pesar del genocidio cometido contra ellos. Eran explotados o esquilados, y considerados seres inferiores, a pesar de algunos intentos legales metropolitanos en la última fase de la época colonial. En general, la construcción social de razas y racismo en las colonias americanas era una función del modo de producción y el sistema de dominación, pero su plasmación cultural fue profundamente abarcadora y persistente; si era un factor de gran peso en la división colonial entre los oprimidos, en las repúblicas siguió siéndolo en gran medida y ha sido un cáncer crónico hasta hoy.

La primera oleada de levantamientos en las colonias de Tierra Firme, en las últimas dos décadas del siglo xviii, fue protagonizada por sectores de los

más oprimidos, en su mayoría no blancos, y en su centro estuvieron demandas de justicia social. Aunque no conectada con ellos, la revolución haitiana fue con mucho el mayor movimiento, y el único que triunfó.

En una de las colonias más productivas del mundo, una masa enorme de esclavos se sublevó y obtuvo su libertad. Los revolucionarios de Saint Domingo forjaron sus instrumentos y sus objetivos, vencieron a sus dueños, a la invasión británica y a un gran ejército de Napoleón, y declararon la independencia nacional. El nuevo Estado haitiano estrenó el internacionalismo en América, influyó en las ideas sociales revolucionarias de Bolívar y le dio todo el apoyo material que pudo, y fue un ejemplo práctico y un rayo de esperanza para los esclavizados de América.

En el proceso revolucionario de los quince años que van del Grito de Murrillo a la batalla de Ayacucho confluyeron las protestas, las rebeldías y los motines de los humildes con los movimientos encabezados por personas y grupos de notables que se propusieron de inicio la independencia, o terminaron impulsándola. La gente de abajo tuvo que hacer a un lado las estrategias de sobrevivencia que suelen primar cuando se vive en situaciones de miseria y desvalimiento, la fragmentación y distancia extraordinaria en que se encontraban sus sectores, muchas veces compitiendo entre sí, la violencia contra ellos mismos, que es una reacción tan extendida en estos órdenes sociales, el rencor y el rechazo profundo a los de arriba que era natural en esas sociedades de castas y opresiones despiadadas, las concepciones del mundo y de la vida diferentes que muchos de ellos conservaban, aunque fuera parcialmente, y la posibilidad que tenían de pasar a zonas alejadas de los conflictos en un continente que estaba lejos de ser completamente ocupado por las estructuras de colonización.

Decenas de miles de personas humildes dieron los pasos necesarios y militaron en las filas de las revoluciones, les aportaron su sangre y sus esfuerzos, priorizaron la nueva identidad y los nuevos valores que asumieron, y adelantaron la integración de naciones y de un ideal americano a un grado que hubiera sido impensable pocos años antes.

A su vez, los caudillos y apóstoles revolucionarios los condujeron y les abrieron horizontes superiores a sus actividades y sus sueños, oportunidades de aumentar sus capacidades, su autoestima y sus lugares sociales, y de pretender libertades personales y políticas aseguradas y permanentes. Los decretos y las iniciativas de estos líderes, que abolían la esclavitud, las prestaciones serviles y los tributos, derrotaban y castigaban a los tiranos y esbirros



coloniales, daban paso al mérito militar, fomentaban la igualdad en el trato y abrían oportunidades prácticas de tener ingresos y de instrucción, constituyeron gajes concretos de las revoluciones y ayudaron a instituir individuos y sociedades con expectativas muy superiores al mundo previo. El resultado de conjunto fue un formidable avance cultural a escala continental.

La libertad, las naciones y la justicia social han vivido muy dilatados y complejos procesos en nuestra América desde 1824 hasta hoy. Tenemos que lograr que nadie crea que todo sucedió como la luz del día sucede a la noche, para que la historia pueda cumplir sus funciones a favor de los pueblos. La forma republicana de gobierno fue invocada siempre y terminó predominando, pero las libertades fueron recortadas, conculcadas o no cumplidas en la práctica en innumerables ocasiones y lugares, la justicia social siguió siendo negada a las mayorías y las naciones se fueron forjando paulatinamente —tanto que algunas no se han completado todavía. Sin embargo, en nombre de estas y del nacionalismo se implantaron regímenes de dominación, se reprimieron las luchas sociales y de los grupos étnicos oprimidos y se emprendieron numerosas guerras y conflictos entre países del continente.

No puede ser propósito de estas breves comunicaciones abarcar demasiado, por lo que desisto de referirme al contenido del lapso histórico que va de 1824 a la actualidad. Pero quisiera al menos mencionar tres cuestiones, entre otras muy importantes.

1. Los que han ejercido la dominación le han negado la igualdad real y muchos derechos en *sus* repúblicas a amplios sectores de la población, en todo lo que consideraron necesario y todo el tiempo que han podido hacerlo, para defender y ampliar sus ganancias, mantener su poder político y social, su propiedad privada y la forma estatal nacional y su ordenamiento legal y político. Han preferido no ser clase nacional, y cuando ha sido necesario, han sido antinacionales.
2. En su desarrollo mundial, el capitalismo ha seguido imponiéndose en la región de acuerdo a las características de sus fases sucesivas, aplastando resistencias y rebeldías, cooptando y subordinando, hasta que en la actualidad su propia naturaleza ha cerrado la posibilidad de que bajo su sistema América Latina pueda satisfacer las necesidades básicas de sus poblaciones, desarrollar sus economías y sus sociedades, aprovechar sus recursos y organizar su vida de acuerdo con el medio natural y mantener sus soberanías nacionales.

3. Existe una gran acumulación cultural en el continente, de capacidades económicas, cultura política y social, identidades, experiencias e ideas, que es potencialmente capaz de enfrentar en mejores condiciones que otras regiones del mundo los males a los que fue sometido en las últimas décadas y la rapacidad y agresividad del imperialismo, y de emprender transformaciones profundas que le permitan hacer posible y convertir en realidad lo que le está impidiendo el sistema capitalista.

Termino estas palabras con un comentario acerca de aspectos del tema que he abordado, en la situación actual.

En América Latina ha crecido el rechazo masivo a las políticas neoliberales y la capacidad de comprender que ellas son también un instrumento ideológico de la dominación; el comportamiento cívico de millones, en las movilizaciones y las protestas, y a la hora de votar, evidencia ese avance. Algunos Estados de la región se han alejado del FMI y muy pocos se permiten invocarlo, aunque lo cierto es que muchos siguen dentro del campo de las políticas que esa institución y el Banco Mundial preconizaron e impusieron.

Vuelve a ganar terreno la conciencia que identifica el carácter internacional del sistema capitalista de dominación, ahora con la ventaja de un nivel masivo de cultura política que hace cuatro décadas no existía. Aumenta también la convicción de que contra el desastre permanente que implica el sistema para las mayorías, la resistencia y la viabilidad de los cambios imprescindibles necesitan apelar a concertaciones internacionales.

Numerosos Estados participan en coordinaciones latinoamericanas que buscan nexos que les sean beneficiosos y cierta autonomía respecto a los centros del capitalismo mundial. Al mismo tiempo, numerosos gobiernos tienen más en cuenta que los pueblos cada vez toleran menos las democracias de entreguismo, negocios sucios y miseria generalizada. Surgen también situaciones en las cuales ciertos intereses de sectores se fortalecen y encuentran vehículos políticos y consensos amplios, utilizan los mecanismos gubernativos y enfrentan urgencias de una parte de los sectores más desposeídos. Como sucede en los eventos que después serán históricos, en la época que comienza se está levantando una concurrencia de fuerzas muy diferentes, e incluso divergentes, a quienes unen necesidades, enemigos comunes y factores estratégicos que van más allá de sus identidades, sus demandas y sus proyectos.

Quizás haya hoy todavía más optimismo que logros, pero eso no es perjudicial. Después de décadas de matanzas, represiones, derrotas, engaños, indefensión y pesimismo, en las que se intentó hacer permanente la sujeción de

las mentes y los sentimientos al dominio del capitalismo en la vida cotidiana y la vida ciudadana, mientras se sufría en los hechos al capitalismo más brutal y mezquino, hoy millones de personas sienten que es posible luchar otra vez por la vida y el futuro en América, y se ponen en marcha. Una internacional de voluntades está convocando al pasado, el presente y el futuro.

A mi juicio, el alcance, las victorias y la permanencia de los procesos de cambio dependerán en última instancia de la calidad y el peso de las luchas de los movimientos populares organizados, combativos y concientes.

El momento es incierto, y prefiero referirme a él mediante algunas preguntas. ¿Se levantarán en América Latina y el Caribe nacionalismos que se enfrenten al imperialismo, capaces de formar gobiernos y bloques sociales fuertes, ganar legitimidad por sus actos y encontrar fuerza en la memoria y la cultura de rebeldía, y expresarse a través de políticas, acciones e ideologías en las que participen las colectividades? ¿Serán capaces esos nacionalismos de comprender la necesidad de establecer coordinaciones internacionales antiimperialistas como requisitos para ser factibles, poder luchar, triunfar, mantenerse y avanzar?

Si eso sucede, ¿qué predominaría, los intereses de sectores minoritarios pero con influencia decisiva en la economía y las instituciones, y hegemónicos en la sociedad, o los intereses de la sociedad, a través de las movilizaciones, la concientización y las organizaciones populares que luchen por sus objetivos y se opongan al imperialismo y los sistemas de dominación? ¿O será que en la situación actual una o la otra opción solo pueden salir adelante coordinándose, o inclusive uniéndose? Pero, ¿es posible que sostengan ese tipo de relaciones, o una opción deberá gobernar a la otra?

La causa principal actual de las resistencias y las movilizaciones populares es la injusticia social, más que la cuestión nacional. Quizás la primera necesidad a resolver para avanzar hacia una integración sea unir las culturas de rebeldía, la nacional y la social, en causas que se pongan al servicio de las necesidades y los anhelos de los pueblos. Esa tarea es sumamente difícil, y exigirá a las diversas vertientes —entre otras cosas— superar historias y prejuicios que las separan y hacer análisis muy críticos de los propios proyectos, de las organizaciones, los métodos, el alcance que se da a los objetivos, los lenguajes. Habrá que aprender bien en que consiste el «rescate» de lo nacional, y qué demandas y creaciones resultan imprescindibles en materia de justicia social.

Pero serán las prácticas lo decisivo, y como le sucede a todo el que entra en política en tiempos cruciales, las cuestiones trascendentales del poder y de

la organización aparecerán en toda su centralidad. Y pronto se abrirá paso una exigencia del proceso: se trata de hacer realmente una nueva política —no de decirlo—, que deberá ser no solamente opuesta sino muy diferente a la política que hacen los que dominan.

En el plano más general, opino que una política eficaz deberá tener muy en cuenta:

- a) la elaboración de prácticas ajenas al capitalismo;
- b) estrategias políticas de articulación entre los movimientos, formación de bloques revolucionarios con los poderes populares y actuaciones conscientes de las realidades, de acuerdo a lo que cada coyuntura exija;
- c) el análisis de las experiencias propias, y de las actividades y los objetivos de los adversarios;
- d) el debate y la formulación de propuestas de nuevas relaciones sociales, política, economía, gobierno y relaciones con la naturaleza.

#### **FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA**

Filósofo e historiador. Doctor en Derecho y profesor titular adjunto de la Universidad de La Habana. Dirige el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Fue director de la revista *Pensamiento Crítico*, y se ha dedicado a las investigaciones sobre la revolución y la historia cubanas, y los movimientos populares latinoamericanos. Es autor de una decena de libros y de más de 200 ensayos y artículos publicados en numerosos países. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y Premio Nacional de Ciencias Sociales.

## nuevos libros colección **FIDEL CASTRO**



### **LA VICTORIA ESTRATÉGICA** **Por todos los caminos de la Sierra**

Fidel Castro

Fidel, histórico líder de la Revolución Cubana, con un estilo literario ágil y fresco devela para el futuro las claves del triunfo de unos pocos combatientes contra todo un Ejército armado. Este volumen es leyenda y homenaje a los héroes de la gesta libertaria.

628 páginas (incluye 270 páginas de fotos, documentos y mapas), 2011

ISBN 978-1-921700-15-6



### **LA CONTRAOFENSIVA ESTRATÉGICA** **De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba**

Fidel Castro

Las páginas de este libro recorren la ruta épica de la Contraofensiva Estratégica del Ejército Rebelde desde la Sierra Maestra hasta la entrada victoriosa en Santiago de Cuba. El Comandante en Jefe narra sus recuerdos como en un diario que describe los combates memorables que lograron el triunfo de la Revolución el 1ro. de enero de 1959.

428 páginas (incluye 164 páginas de fotos, documentos y mapas), 2011

ISBN 978-1-921700-17-0

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

## Presentaciones de libros de Ocean Sur en 2010

*Brasil 2011-2014. Dos proyectos en conflicto*

Emir Sader y Marco Aurelio García con una entrevista a Dilma Rousseff  
Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América  
Latina  
(OSPAAAL), La Habana, noviembre 2010

*Vilma Espín. La flor más universal de la Revolución Cubana*

Ligia Trujillo  
Feria Internacional del Libro de Venezuela (FILVEN), noviembre 2010  
Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, octubre 2010  
Parque Frank País, Santiago de Cuba, octubre 2010  
Mausoleo a los Mártires del II Frente, Santiago de Cuba, octubre 2010  
Memorial Vilma Espín, Santiago de Cuba, octubre 2010  
Sábado del Libro, La Habana, agosto 2010

*FMLN. Un gran tsunami de votos rojos*

Roberto Regalado

*Comandante Ramiro*

José Luis Merino  
Universidad Nacional de El Salvador, Centro Cultural Nuestra América,  
San Miguel, Jiquilisco, Ahuachapán, Santa Ana, Morazán, La Paz  
El Salvador, noviembre 2010

*Bolcheviques en el poder*

Antología de Sonia Almazán del Olmo y Jacinto Valdés-Dapena

*Filosofía y Revolución en los años sesenta*

Antología de María del Carmen Ariet y Jacinto Valdés-Dapena  
Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América  
Latina  
(OSPAAAL), La Habana, octubre 2010

126 • Presentaciones de libros de Ocean Sur

*El Pensamiento Político de Ernesto Che Guevara*

María del Carmen Ariet

Centro de Prensa Internacional

La Habana, octubre 2010

*Contexto Latinoamericano* no. 12

Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay,  
septiembre 2010

IV Foro Social Américas, Paraguay, agosto 2010

Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América  
Latina

(OSPAAAL), La Habana, mayo 2010

*¿Por qué las armas? Desde los mayas hasta la insurgencia en Guatemala*

María del Rosario Valenzuela

Feria Internacional del Libro de Guatemala

Ciudad de Guatemala, julio 2010

*Pasajes de la guerra revolucionaria (Congo)*

Ernesto Che Guevara

Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos

La Habana, julio 2010

*Notas sobre la Revolución Latinoamericana*

Patricio Echegaray

Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América  
Latina

(OSPAAAL), La Habana, marzo 2010

Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, Argentina, abril 2010

*Bolivia en los tiempos de Evo*

Hugo Moldiz

Casa del ALBA, La Habana, marzo 2010

*Con sueños se escribe la vida. Autobiografía de un revolucionario salvadoreño*

Salvador Sánchez Cerén (Leonel González)

Feria Internacional del Libro, La Habana

Aula Magna, Universidad de La Habana, febrero 2010

# revista contexto latinoamericano



## **CONTEXTO LATINOAMERICANO no. 10, 2008** **La Revolución Cubana: medio siglo de antiimperialismo y solidaridad**

Este número especial incluye una selección de textos emblemáticos de la política exterior cubana, en las voces de Fidel Castro, Che Guevara, Haydee Santamaría, Manuel Piñeiro; así como reflexiones de destacadas personalidades sobre la proyección continental de la Revolución Cubana, las relaciones internacionales de Cuba, y su solidaridad e internacionalismo, entre otros temas.

182 páginas, ISBN 978-1-921438-03-5



## **CONTEXTO LATINOAMERICANO no. 11, 2009**

Contiene artículos sobre el triunfo electoral del FMLN en El Salvador, la aprobación de la nueva Constitución en Bolivia, tácticas y estrategias para las elecciones de 2010 en Brasil, el endurecimiento de las leyes de «seguridad» en México, el Socialismo del siglo XXI visto desde la Revolución Popular Sandinista, y el rol de la diáspora en la estrategia geopolítica actual del Caribe anglófono, entre otros temas relevantes de la coyuntura política en la región.

128 páginas, ISBN 978-1-921438-67-7



## **CONTEXTO LATINOAMERICANO no. 12, 2010**

Reúne artículos sobre el golpe de Estado en Honduras, el proceso de transición al Socialismo en Venezuela, la nueva Constitución de Bolivia, la reelección de Rafael Correa en Ecuador, el gobierno de Fernando Lugo en Paraguay, los comicios presidenciales brasileños de 2010, una valoración sobre la ambivalente política hemisférica de Barack Obama, y un ensayo sobre la presencia del Che en el debate contemporáneo, entre otros.

127 páginas, ISBN 978-1-921438-90-5



# ocean sur

una nueva editorial latinoamericana

## oficinas de ocean sur

- México:** 2ª Cerrada de Corola No. 17, Col. El Reloj, Coyoacán, CP 04640, México, D.F.  
E-mail: [mexico@oceansur.com](mailto:mexico@oceansur.com) • Tel: 52 (55) 5421 4165
- EE.UU.:** E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)
- Cuba:** E-mail: [lahabana@oceansur.com](mailto:lahabana@oceansur.com)
- El Salvador:** E-mail: [elsalvador@oceansur.com](mailto:elsalvador@oceansur.com)
- Venezuela:** E-mail: [venezuela@oceansur.com](mailto:venezuela@oceansur.com)

## distribuidores de ocean sur y contexto latinoamericano

Argentina: Cartago Ediciones S.A.

Tel: 011 4304 8961

E-mail: [info@cartago-ediciones.com.ar](mailto:info@cartago-ediciones.com.ar)

Australia: Ocean Press

Tel: (61-3) 9372 2683

E-mail: [info@oceanbooks.com.au](mailto:info@oceanbooks.com.au)

Bolivia: Ocean Sur Bolivia

E-mail: [bolivia@oceansur.com](mailto:bolivia@oceansur.com)

Canadá: Publisher Group Canada

Tel.: 1-800-663-5714

Web: [www.pgcbbooks.ca](http://www.pgcbbooks.ca)

Chile: Editorial La Vida es Hoy

Tel: 2221612

E-mail: [lavidaeshoy.chile@gmail.com](mailto:lavidaeshoy.chile@gmail.com)

Colombia: Ediciones Izquierda Viva

Tel/Fax: 2855586

E-mail: [edicionesizquierdavivacol@gmail.com](mailto:edicionesizquierdavivacol@gmail.com)

Cuba: Ocean Sur

E-mail: [lahabana@oceansur.com](mailto:lahabana@oceansur.com)

Ecuador: Libri Mundi S.A.

Tel: 593-2 224 2696

E-mail: [ext\\_comercio@librimundi.com](mailto:ext_comercio@librimundi.com)

EE.UU.: CBSD

Tel: 1-800-283-3572

Web: [www.cbsd.com](http://www.cbsd.com)

El Salvador: Editorial Morazán

E-mail: [editorialmorazan@hotmail.com](mailto:editorialmorazan@hotmail.com)

Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services

E-mail: [orders@turnaround-uk.com](mailto:orders@turnaround-uk.com)

Guatemala: ANGUADE

Tel: (502) 2254 0880

Fax: (502) 2254 0097

E-mail: [sandino.asturias@ceg.org.gt](mailto:sandino.asturias@ceg.org.gt)  
[ceg@ceg.org.gt](mailto:ceg@ceg.org.gt)

México: Ocean Sur

Tel: 52 (55) 5421 4165

E-mail: [mexico@oceansur.com](mailto:mexico@oceansur.com)

Paraguay: Editorial Arandura

E-mail: [arandura@hotmail.com](mailto:arandura@hotmail.com)

Perú: Ocean Sur Perú

Tel: 330 7122

E-mail: [oceansurperu@gmail.com](mailto:oceansurperu@gmail.com)

Puerto Rico: Libros El Navegante

Tel: 7873427468

E-mail: [libnavegante@yahoo.com](mailto:libnavegante@yahoo.com)

Uruguay: Orbe Libros

E-mail: [orbelibr@adinet.com.uy](mailto:orbelibr@adinet.com.uy)

Venezuela: Ocean Sur Venezuela

E-mail: [venezuela@oceansur.com](mailto:venezuela@oceansur.com)

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

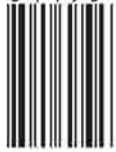


Las páginas de esta revista reúnen en su sección **Contexto Actual** artículos sobre los resultados de las elecciones brasileñas de 2010; los antecedentes históricos, golpe de Estado y retos del proceso político ecuatoriano liderado por Rafael Correa; las encrucijadas en que el gobierno de Fernando Lugo coloca a la izquierda paraguaya; y la guerra mediática contra la Revolución Bolivariana en Venezuela. **Contexto Histórico** reproduce el discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz en vísperas de la invasión a Playa Girón, en el que proclama el carácter socialista de la Revolución Cubana. **Contexto Analítico** incluye una mirada a los Estados Unidos desde Latinoamérica y un balance de la actualidad y perspectiva de la Revolución Democrática y Cultural en Bolivia. Las revoluciones, la independencia nacional y la integración emancipatoria de América Latina y el Caribe ocupan la sección **Contexto Cultural**. Por último, **Enlaces** relaciona las presentaciones de libros de nuestra editorial y anuncia próximos títulos.

ISBN 978-1-921700-20-0



5 1 4 9 5



9 781921 700200



US\$14.95

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)

[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)